



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NOTICIAS AMERICANAS DE QUITO LOS INDIOS BRAVOS DEL MARAÑÓN

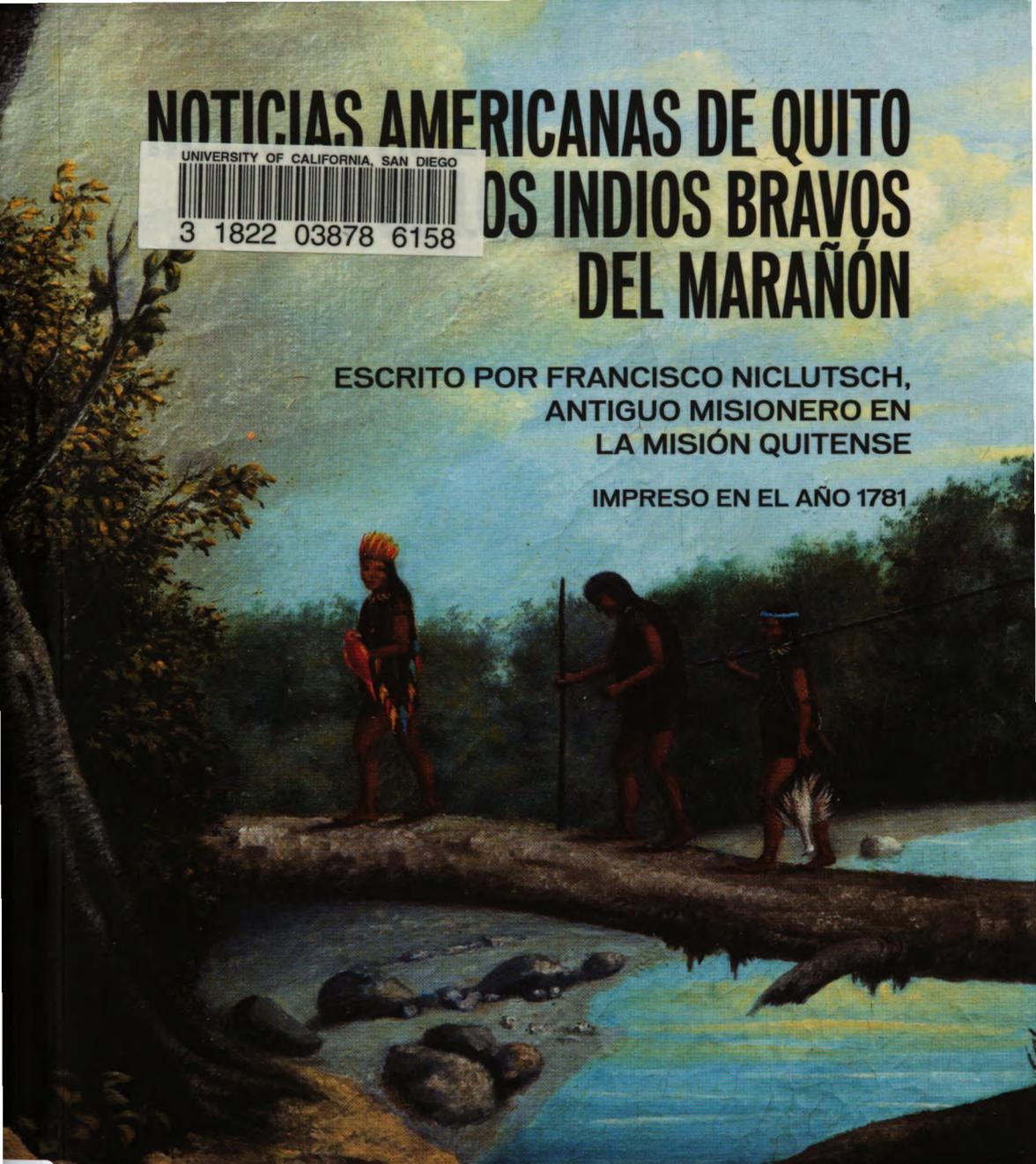
UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO



3 1822 03878 6158

ESCRITO POR FRANCISCO NICLUTSCH,
ANTIGUO MISIONERO EN
LA MISIÓN QUITENSE

IMPRESO EN EL AÑO 1781



TRADUCCIÓN, EDICIÓN CRÍTICA E INTRODUCCIÓN DE
MARÍA SUSANA CIPOLLETTI Y MATTHIAS ABRAM



Fundación
**Alejandro
Labaka**

Digitized by Google

Matthias
Leonhardt Abram,
alemán italiano,
filósofo, activo en
la cooperación
internacional en
el campo de la
educación indíge-
na, especialmente
educación
bilingüe intercul-
tural en los Andes
y en Guatemala.
Participación en
varias reformas
educativas en
Ecuador, Chile,
Guatemala,
Honduras.
Actualmente
vive entre Quito,
Ecuador y
Bolzano, Italia.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO



3 1822 03878 6158

UC SAN DIEGO LIBRARY

**NOTICIAS AMERICANAS DE QUITO
Y DE LOS INDIOS BRAVOS
DEL MARAÑÓN**

NOTICIAS AMERICANAS DE QUITO Y DE LOS INDIOS BRAVOS DEL MARAÑÓN

**ESCRITO POR FRANCISCO NICLUTSCH,
ANTIGUO MISIONERO EN LA MISIÓN QUITENSE
IMPRESO EN EL AÑO 1781**

**Traducción, edición crítica e introducción de
María Susana Cipolletti y Matthias Abram**



**Noticias Americanas
de Quito y de los indios
bravos del Marañón
Francisco Niclutch
(Impreso en 1781)**

**Traducción, notas
y estudio crítico:**

María Susana Cipoletti,
Matthias Abram

Cicame

Nicolás López y Av. de La Prensa
Telf. 022257689

Fundación Alejandro Labaka

Pontevedra N24 294 y Vizcaya
Telf. 5008373
fundacion.alabaka@gmail.com

Diseño:

Nadia Hidalgo, SALEM Diseño

Impresión: Edifepp

1. Edición en español

Cicame-FAL 2012

500 ejemplares

Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-319-30-7

Americanische
Nachrichten

von

Quito

und den wilden Indianern
in Maragnon.

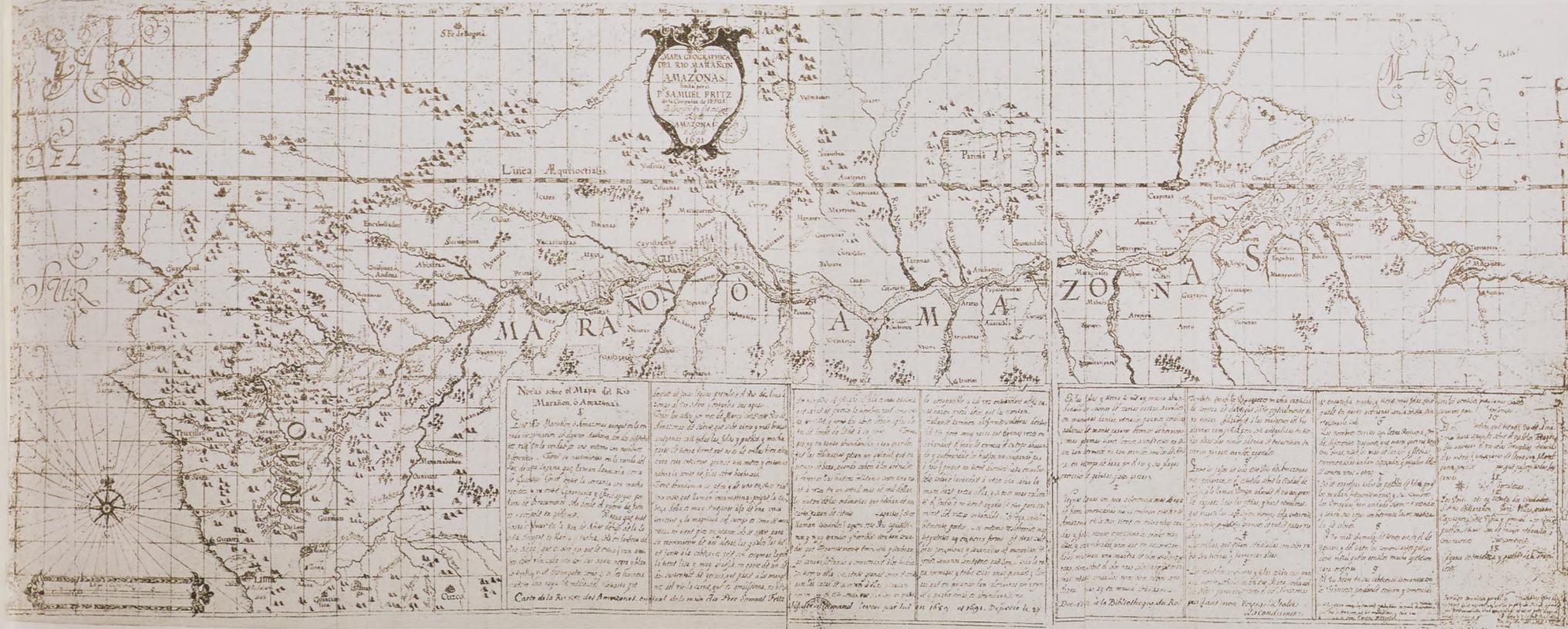
verfaſſet

von Francisco Meluſch,
hemaligen Miſſionario in der quiteniſchen Miſſion.



ÍNDICE

Franz (Francisco) Niclutsch (1723 - 1800) : Un jesuita tirolés en la selva amazónica del río Napo	11
CAPÍTULO I: De la ciudad y el territorio de Quito	61
CAPÍTULO II: De la maravillosa situación del territorio quitense	71
CAPÍTULO III: Del terremoto de Quito	79
CAPÍTULO IV: De las costumbres de los quiteños	89
CAPÍTULO V: De la misión quitense	97
CAPÍTULO VI: De la apariencia física de los indios gentiles	109
CAPÍTULO VII: Del temperamento de los indios gentiles	121
CAPÍTULO VIII: De la forma de vida de los indios en la gentilidad	135
CAPÍTULO IX: Del modo de vida de los indios en el cristianismo	145
CAPÍTULO X: De la vivienda, alimento y bebida de los indios gentiles	161
CAPÍTULO XI: De las enfermedades y medicinas de los indios	185
CAPÍTULO XII: De nuestra expulsión de América y cómo la recibieron los indios	199



Fritz, Padre Samuel: Mapa autógráfico del río Amazonas, 1691. Regalado por el Padre Magnin a Charles Marie de la Condamine en 1745. Biblioteca Nacional de Francia.

FRANZ (FRANCISCO) NICLUTSCH (1723 - 1800) : UN JESUITA TIROLÉS EN LA SELVA AMAZÓNICA DEL RÍO NAPO

En comparación con otros escritores jesuitas de la época, los datos biográficos conocidos de Franz Niclutsch son escasos: nació el 15 de febrero de 1723 en Matrai, Brixen, una pequeña ciudad del actual Tirol austríaco, y entró en la Compañía en octubre de 1747 (Huonder 1899, ms.; Sommervogel V 1840 - 1932). Se sabe que Niclutsch se encontraba entre los jesuitas embarcados en la fragata 'Santa Barbara' con destino a América (Sierra 1944: 327), junto al P. Veigl, Plinderdorfer y otros, que actuarán luego en las misiones del Marañón (Casa de Contratación 1754).

Pocos años después de haber llegado a América, en 1757 o 1758, hace su profesión con el P. Superior, aparentemente ya en el Napo (Uriarte 1952: 225). Con excepción de algún tiempo pasado en el Colegio de Quito, su destino estará íntimamente ligado a una sociedad indígena particular, con la cual vive alrededor de una década.

En su relato, Niclutsch se refiere poco a sí mismo, ni siquiera menciona la terrible epidemia de 1762, en la cual incluso enfermaron los misioneros, que debieron abandonar la región, y quedó sólo en las vastas tierras del río Napo (Chantre y Herrera 1901: 525).¹

En 1767, cuando Carlos III expulsa a la Compañía de todas las posesiones españolas, Niclutsch se encontraba en el Colegio de Quito, lo que determinó que su camino al destierro tomara un rumbo diferente al de sus colegas de Maynas: mientras que Uriarte, Veigl, Deubler y otros emprendieron el viaje a Europa descendiendo el Amazonas y cruzando los territorios portugueses hacia Pará², Niclutsch, como lo narra al final de su obra, viaja en un grupo de misioneros que se embarca en el puerto de Guayaquil y, luego de permanecer cierto tiempo en Panamá, parte a Cádiz. A su arribo a Europa, los misioneros estuvieron presos en distintas prisiones en Cádiz y en Lisboa; sin embargo, el destino de los jesuitas alemanes fue mas benigno que el de los españoles³, ya que pudieron retornar a sus países de origen, y dedicarse a distintas tareas, mientras que los misioneros españoles marcharon al exilio en los Estados Vaticanos (Ravenna, Faenza), donde muchos de ellos fallecieron. Niclutsch permaneció en el sur de Alemania: fue bibliotecario en Rotenburg y a partir de 1771 padre espiritual en Ebersperg. Al ser disuelta la Compañía de Jesús en 1773 y preguntársele cuáles eran sus deseos, se ofreció como capellán sin sueldo del orfelinato para hijos de soldados en Munich. Murió en esta ciudad en 1800 (Huonder ms.).

1 Huonder (ms) interpreta equivocadamente el mencionado texto de Chantre y Herrera, afirmando que los indígenas huyeron y dejaron sólo a Niclutsch.

2 Viaje narrado por los P. Uriarte (1986) y Veigl (1785, 2006) y extensamente por Chantre y Herrera (1901: 670 - 706).

3 El tiempo pasado en prisión fue descrito en distintas obras, como en Chantre y Herrera 1901: 669-736, Uriarte 1986: 507 ss. Un par de décadas antes habían sido desterrados los jesuitas de las posesiones portuguesas, entre ellos, del Brasil. Su destino fue incomparablemente peor que los jesuitas de las posesiones españolas, muchos de ellos, incluidos los jesuitas alemanes al servicio de la Corona portuguesa, no abandonaron nunca más las cárceles de Lisboa (véase Fernández Arrillaga y García Arenas 2009).

Niclutsch escribió su obra en latín bajo el título de *Relationes Americanae de Quito et Indis barbaris in Maragnon*, traducida por el P. Eglauer al alemán como *Amerikanische Nachrichten von Quito und den wilden Indianer in Maragnon verfasst von Francisco Niclutsch, ehemaliger Missionario in der Quitensischen Mission* (Huonder ms). A la información que la obra fue impresa en 1781, el historiador jesuita Huonder agrega entre paréntesis la pregunta: “¿dónde?” (“wo?”). Su pregunta permanece hasta hoy sin respuesta, ya que se desconoce el lugar de edición, aunque muy probablemente la obra fue impresa en el sur de Alemania, donde Niclutsch vivió entre 1770 y 1800. Fue una de las primeras obras publicadas sobre las misiones en el río Napo, pero de escasa circulación. Seguramente se trató de una edición muy limitada⁴, que Veigl no menciona en su obra publicada asimismo en alemán pocos años más tarde, en 1785⁵.

Se trata de una obra breve, cuyo valor no radica en grandes edificios teóricos ni en realizar una historia de las misiones, sino en que brinda un panorama vívido de las características culturales de los llamados en la época “Encabellados” y tucanos occidentales en la actualidad, con los cuales vivió su autor cerca de diez años. Con excepción del primer capítulo, en el cual se refiere al terrible terremoto de Quito en 1754, poco después de su llegada y la llamada “guerra de las alcabalas” y el último, en que trata la expulsión de la Compañía de Jesús de América, el resto del libro está dedicado a las actividades y peculiaridades de este grupo indígena. Su obra presenta las pinceladas de un cuadro impresionista,

4 A favor de su rareza habla el hecho que sólo tres bibliotecas alemanas posean un ejemplar del libro. Además, no se encuentra en Internet ninguna oferta de anticuarios. Además, como no se conoce el original en latín, no sabemos si el traductor no abrevió el manuscrito original.

5 El diario de Uriarte fue publicado en 1952, la obra del P. Velasco parcialmente a mediados del siglo XIX. La historia más relevante de la misión en la región, que recoge los datos escritos y orales de los misioneros que se hallaban en el exilio, fue escrita por Chantre y Herrera, un autor que nunca estuvo en América, y se publicó en 1901. Sólo hace pocos años apareció la obra de Veigl en español (Veigl 2006, véase la introducción de Jürg Gasché).

que ha conservado en el tiempo, más de vida que ya no existen. Si ya el hecho de ver un pequeño tratado de etnografía histórica le confiere valor, especialmente desde la perspectiva de una etnografía histórica de esta región, lo es aún más porque la sociedad indígena que trata - a la que él denomina "Encabellados" - sigue viviendo actualmente en esta región de la vertiente ecuatoriana Tira Secoya y Ancuteru y en el Paraíso Alto y en el Paraíso por el relato de Nidlutsch, vive aparentemente en paz con ellos. Sin embargo otras fuentes mencionan problemas surgidos entre los indígenas y su misionero, lo cual habla a favor del carácter y la benevolencia de éste, ya que los Encabellados son quienes en el siglo XVIII cometieron el mayor número de muertes en el entorno jesuítico, como veremos más adelante.

La presente edición presenta la primera traducción al español del texto alemán. Agregamos asimismo la única carta, inédita, conocida hasta ahora de la mano de Nidlutsch. Está escrita en latín y se conserva en el archivo de la Provincia Jesuítica Alemana, en Munich.

Las notas a pie de página son de los editores de esta edición. Los números entre paréntesis remiten a la paginación de la obra en alemán.

QUITO A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

¿A qué mundo, tan extraño para él, llega Niclutsch en 1754? La ciudad de Quito era la capital y el centro administrativo y económico de la Real Audiencia de Quito. Después de haber pertenecido durante 200 años al virreinato del Perú, fue adscrita, con las Reformas Borbónicas, al virreinato de Santa Fé de Bogotá. Enquistada en los altos Andes, a casi 2900 metros de altitud, la ciudad de Quito se halla situada en las faldas de un volcán y rodeada de volcanes que con infalible repetición erupcionan y destruyen ciudades, sembradíos y vidas. Niclutsch viviría, poco después de su llegada, una de las más terribles erupciones conocidas.

En esta época, Quito era una sociedad dividida en estamentos, con escasísima posibilidad de ascenso social. De un lado estaba la nobleza,

con las ocho familias con títulos de Castilla a la cabeza⁶, la nobleza menor y los hijosdalgo. Este sector de la población vivía en el centro de la ciudad, entre los conventos y las iglesias, principalmente alrededor de la Plaza Grande. En sus casas convivían individuos de las más distintas proveniencias: los numerosos integrantes de la familia noble, algunos allegados que se desempeñaban como maestros, *wiñachishcas* (niños adoptados), amas de llaves, los criados indios y las mozas esclavas afrodescendientes.

Por otro lado se hallaban los plebeyos, sin que existiera una clase media compuesta por comerciantes o artesanos. Quienes realizaban estas tareas se autodesignaban “plebe” y vivían en los barrios de Quito, donde los servicios del municipio eran escasos, las calles de tierra y las casas de adobe. Sin embargo, estaban bien organizados y sabían defender sus intereses. Niclutsch describe, en el capítulo cuarto de su relato, la llamada revolución de los Barrios de 1765, que fue una sublevación masiva bajo el liderazgo tradicional del barrio de San Roque contra las Reformas Borbónicas y también un primer paso hacia la Independencia.

Los españoles o peninsulares (llamados “chapetones”) ocupaban los puestos más importantes en el gobierno de la Audiencia, en la milicia, en la Iglesia y también en los conventos. Para los cargos más altos se daba siempre preferencia a los españoles o a criollos de otras provincias del Imperio. Los nobles locales ocupaban las otras posiciones inmediatamente después.

El clero era numeroso: estaban los grandes conventos de los franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y jesuitas. Para las mujeres estaban las catalinas, Santa Clara, la Concepción y dos claustros de carmelitas. Todos estos conventos ocupaban grandes espacios, a veces de

6 Al final de la Colonia eran 11 los títulos entre marqueses y condes. Para la nobleza y la sociedad quiteña a finales de la época colonial (Buschges 2007).

varias cuadras de extensión y estaban compuestos por numerosos frailes y monjas.

Los jesuitas, como los dominicos y los agustinos, mantenían un Colegio que en esta época se llamaba universidad, a pesar de no tener estatutos y carecer de aprobación del Rey. Sólo después de la enajenación, en 1784, se formó la Universidad de Santo Tomás con los restos de estos colegios. La posición de los jesuitas en la ciudad era de mucho peso, igual que su poder económico. (véanse los ensayos reunidos por Kennedy Troya 2008).

La iglesia de los jesuitas era la más barroca y la más fastuosa de las iglesias de Quito. Leonard Deubler, un colega de Francisco Niclutsch, había sido 'condenado' a empezar la construcción de la fachada, lo cual hizo del 1723 al 1725, antes de marchar al Napo, donde fundó una de las primeras misiones de Encabellados⁷.

A pesar del poder omnipresente de la Iglesia y de la existencia de la Inquisición (que sin embargo no tuvo en Quito un papel protagónico), las nuevas ideas se hallaban en circulación. España estaba inerme frente a la arremetida comercial de los filibusteros franceses y de los contrabandistas ingleses. En la mitad del siglo XVIII empezaban a circular libros franceses, sobre todo de Voltaire, Rousseau y libros de ciencias. Los geodésicos habían dejado entrever que existía una ciencia de la cual en Quito todavía no se tenía conocimiento. Sus libros circulaban ya cuatro años después de su publicación en París y en Madrid⁸. Algunos jesuitas catedráticos empezaban a cuestionar, en el interior de la teología, los viejos esquemas obsoletos. Las costumbres relajadas de gran parte del clero eran un escándalo y reclamaban una reforma⁹.

7 Cartas de los padres von Zephyris y Deubler (Misiones de Maynas de la Antigua Provincia de Quito [...] 2007. Una semblanza extensa de la vida y obra del P. Deubler ha sido publicada por König 1994

8 Keeding 2005.

9 Jorge Juan y Antonio de Ulloa las describen magistralmente en sus Noticias Secretas de América, de 1748.

LOS JESUITAS DE MAYNAS: ALGUNAS CONSIDERACIONES

¿Cuál era la procedencia de estos jesuitas? En parte se trataba de europeos de la provincia jesuítica de la Germania superior (incluidos austríacos, checos e italianos de los territorios austríacos del norte de Italia y napolitanos y sicilianos, ciudadanos del Reino de las dos Sicilias). El internacionalismo de la Compañía de Jesús, que reclutaba sus miembros en todo el mundo, era opuesto a la política y la desconfianza de la Corona española hacia todo lo extranjero. Sin embargo, dado que la cantidad de los misioneros disponibles de la Asistencia de España no alcanzaba a cubrir la necesidad de las misiones americanas, se permitió la entrada a una cuota determinada de misioneros extranjeros, que varió a lo largo del tiempo, entre un tercio (Real Cédula 1693) y un cuarto del total, en 1736. En 1760 se prohibió el envío de misioneros extranjeros (Aspurz 1946: 248, 522 ss.), de modo que Niclutsch fue posiblemente uno de los últimos alemanes que viajó a América. En Maynas había en 1761 unos 29 misioneros, 20% de los cuales eran alemanes. Interesante es el por-

centaje de los jesuitas de esta procedencia que se desempeñaron como Superiores: de los 20 jesuitas que ejercieron este cargo, 8 fueron alemanes -osea más de la tercera parte- aunque el contingente de este origen fuera relativamente reducido. (Golob 1982: 78 ss.).

Eran sacerdotes jóvenes con una carga descomunal de celo para la misión, la cual para ellos significaba principalmente “bautizar a los indios paganos”. Este motivo, convertir a los infieles a la fe católica, los trae a las Indias. Esta primera actitud contrasta por cierto con la de épocas posteriores, cuando los jesuitas bautizaban solamente a aquellos que habían aprendido los principios de la fe cristiana.

Cuando se lee acerca de las penurias que sufrían en las regiones selváticas, generalmente aislados con los indígenas, sin posibilidad de hablar sus lenguas maternas, asombra su férrea voluntad. Esta puede ser en parte explicada por la severísima selección que realizaban los jesuitas en Europa, de modo que sólo los considerados más idóneos eran elegidos como misioneros. Se han conservado miles de solicitudes de jesuitas que solicitaban ser enviados a las misiones, ya fuera a América, a la India (Goa), a las Filipinas o a China. En algunos casos, los interesados escribieron su pedido con su propia sangre, a fin de reforzar la legitimidad de su vocación (Netgen 2007: 15)¹⁰.

A muchos de los misioneros europeos no les interesaba la vida de la Compañía en los Colegios ni en las universidades de Quito ni de la Sierra, a pesar de tener en muchos casos los conocimientos que se requerían allí. En cartas enviadas a sus familias estos padres jóvenes se quejaban de permanecer en Quito y asumir tareas docentes en la universidad y en los colegios (P. von Zephyris, Padre Schindler), y también en la construcción de iglesias (P. Leonardo Deubler) y en otras actividades de

¹⁰ Las solicitudes, llamadas en la época *Indipitae*, debido al neologismo contruido a partir de *ad Indiam petere* („ir o llegar a las Indias”), se hallan en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma. Netgen (2007) analiza centenares de estas solicitudes, escritas entre 1615 y 1728.

la Orden, ya que su anhelo era ser enviados a la Misión del Marañón, en las tierras bajas amazónicas al este de los Andes.

Hoy podemos sólo sorprendernos, leyendo sus relatos, de las enormes fatigas y esfuerzos que asumieron para desarrollar su labor de seguir incansablemente a los indígenas a fin de aprender sus lenguas, organizar pueblos, instarlos a escuchar las enseñanzas cristianas, para poder establecer en las iglesias sin grandes ornatos pero bien cuidadas, una vida de culto católico según las costumbres de la vida religiosa de la Sierra. Los Superiores advirtieron el peligro de este exceso de celos alemán:

‘aquí nos han prohibido en virtud de santa obediencia hasta nueva orden buscar a nuevos paganos para la cristianización o extender más nuestras cristiandades, así como viajar a aquellos lugares donde supuestamente pondríamos en peligro nuestras vidas, pues nuestros Superiores temen que, de no contener nuestro celo, dentro de poco las presentes misiones podrían quedar desprovistas de todos sus sacerdotes.’¹¹

¹¹ Carta del Padre Zephyris, en Misiones de Maynas 2007: 230.

Para establecer contactos con los indígenas, a fin de establecer una misión, se sirven de distintos métodos. Los primeros contactos se iniciaban habitualmente con regalos: hachas de acero, machetes, cuchillos y otros instrumentos que simplifican la labranza, así como paños de colores fuertes, completamente en la tradición de los conquistadores. La importancia del hierro se repite a lo largo de todos los relatos jesuíticos: son *“los anzuelos que pescan más almas”* (Zárate et al. 1735: 14). El P. Uriarte, que tenía una extensa experiencia en la región, llega a la desilusionada conclusión: *“Si el indio huele que [el misionero] no tiene nada que darle, no le hará caso, o se irá al monte”* (Uriarte 1986: 119).

Especialmente clara es la frase de un vocabulario de la lengua del río Napo, escrita en 1753 por un jesuita poco antes de la llegada de Niclutsch (y a la cual seguramente éste tuvo acceso a fin de aprender la lengua indígena). Una de las frases consignadas, con el fin de facilitar el trabajo a futuros misioneros, reza: *“en/haciendo las cosas que yo te mando, te daré hacha”* (Anónimo 1753)¹².

El uso de hachas facilitaba en tal medida las tareas de tala y limpia de chacras que Alfred Métraux la llamó, en 1959, la “revolución del hacha”. Eran objetos sumamente codiciados, más aún porque los indígenas no podían fabricarlos, de modo que su dependencia de los misioneros era en este aspecto absoluta.. Esto explica el ofrecimiento que hizo un indígena al P. Richter, de entregarle a un hijo suyo a cambio de un hacha y que fundamenta, como respuesta al asombro del jesuita con la siguiente afirmación: *“Tú no entiendes [...] Puedo tener hijos tantos como quiera, ¡pero no un hacha!”* (Richter 1686, nuestra traducción).

En la organización de las misiones, la enseñanza del catecismo a los niños y los jóvenes cumplía un papel importante. Estos, a su vez, tenían

¹² Numerosos vocablos de este manuscrito inédito se conversaron con los Secoya, descendientes de los Encabellados, de lo cual surgieron cambios pero también una sorprendente continuidad del idioma (Cipolletti 1992).

la tarea de convencer a sus padres de asistir a la iglesia, a los sermones y exhortaciones. Los misioneros establecían, en lo posible, la pompa del culto católico: tañido de campanas, oficios elaborados, paramentos litúrgicos de mucho brillo, incienso, cirios y procesiones con danzas; en algunas ocasiones representaciones de la vida de los santos o de Cristo: ¿puede sorprender que esto terminara impresionando a una población que no conocía estas pompas? A este respecto, Niclutsch ha dejado una vívida descripción de los festejos de Corpus en su misión. Les fascinan los santos vasos, los ostensorios y las cruces de oro, los paramentos finos y los candelabros, incensarios y marcos de las imágenes de los santos en plata. La iglesia debe ser primorosa, incluso en los casos en que fuera humilde, a fin de impresionar a los indios y ser digna de ser la habitación de Dios.

Gran parte de la historia de la misión jesuítica de la región del río Napo, sobre todo en su primera época, se lee como una lucha continua de los misioneros por 'reducir' (es decir, sedentarizar y cristianizar) a los infieles por un lado, valiéndose de todos los medios -también de la violencia- y, por otro lado, de los indígenas de mantener su independencia a toda costa, su modo de vivir alejados los uno de los otros y sobre todo, de mantener su modo de organización social, sin autoridades ni jefes, aliados a sus shamanes.

Debido a esto hay una lucha continua: Los indígenas no quieren vivir en aldeas o misiones, debido a diferentes motivos: en gran parte se trataba de grupos locales, autárquicos, compuestos por varias familias extensas, para los cuales esta forma de vida, incluyendo el hecho de la necesidad de la obediencia, eran extrañas. Esto se agudiza en los casos de las distintas epidemias que asolaron la región durante la época colonial; los que abandonaban la misión rompían así la cadena del contagio y eran los que sobrevivían, mientras que las epidemias cobraban numerosas víctimas sobre todo en los pueblos. Otro punto de conflicto eran la per-

sonalidad de guías religiosos, los shamanes, con los cuales los misioneros se hallaban por lo general en una lucha abierta, como también se desprende del relato de Niclutsch. Además, a lo largo del tiempo circularon distintos tipos de rumores: en el caso de los llamados Encabellados temían ser vendidos como esclavos a los portugueses, o a los españoles, o incluso a sus enemigos, los Omagua. Otro motivo de conflicto era la práctica de la poliginia, un rasgo cultural entre algunas sociedades indígenas, y que era un motivo serio de fricción con los misioneros, que exigían que se abandonara a una de ambas esposas. De ahí que en esta región las huidas al monte y las migraciones sean una de las quejas más repetidas de los jesuitas. A veces se dejan convencer con regalos para volver, pero

*“La nostalgia complica aún más la cosa, puesto que no existe ningún medio para sacarlos de sus casas forestales y de reunirlos en un pueblo... pues, tan pronto como se van del lugar donde nacieron les ataca una melancolía tan grande que dentro de poco caen enfermos y mueren. Cada cambio de clima es capaz de matarlos, si se les quita la esperanza de volver a su casa. Por ello, quedan sólo siete almas, de las ochocientas que, el año pasado trasladó el P. Wenceslao Brauer desde las selvas a su pueblo”.*¹³

¹³ Octava carta del Padre Zephyris, (Misiones de Maynas 2007:193).

Sobre todo en la primera época de la misión, algunos relatos se leen como boletines de guerra. En la época que describimos, cada misionero contaba con un piquete de soldados, enviados por la Audiencia de Quito a proteger a los misioneros. Cuando algunos indios paganos “sedujeron a un número bastante grande de nuestros recién cristianizados” el Superior de las misiones, Padre D’ Etre, no vacila en organizar una expedición de castigo

“se ofrecieron seis españoles valientes, cuyo capitán era Cantos, a acompañarme con una tropa de indios, con esperanza de doblegar a los paganos. Fijamos el día de la partida y nos embarcamos en cincuenta canoas, formando una pequeña flotilla. Cada uno de los españoles tenía a su mando 50 indios; los españoles estaban armados con sables y escopetas, los indios llevaban sus armas habituales, una lanza, el arco y flechas. De esta manera bajamos en buena orden el Marañón”¹⁴

14 Carta del Padre Wilhelm De Tres, (Misiones de Maynas, 2007: 250).

Sin embargo, la escasez de soldados era crónica, y el jesuita alemán Juan Bautista Julian, que actuó en Maynas, fue Superior de las misiones y vicerrector del Colegio jesuítico de Latacunga, atribuye justamente a la falta de soldados el hecho que las misiones no progresaran:

“...no se hazen nuevas reducciones entre estos gentiles de esta Montaña:/ porque es quasi impossible de reducirlos tan esparcidos en el / monte, sin gobierno ni cabeza, á quien tengan algun respecto /sic/, viviendo / todos á su antojo incapaces de alguna raßon [...] pues por / este medio [la ayuda de soldados] no más se consiguió lo que ay entablado y establecido / en estas Misiones / y desde que no hubo mas este medio no se consiguio / mas cosa considerable”. (Julian 1731: 517).

Los misioneros por lo general no vivían solos. A veces los acompañan soldados, tienen a veces un criado mestizo, una cocinera negra (como en el caso del P. Uriarte), servidores indios y conviven con niños y jóvenes huérfanos: la comunidad en la casa del misionero puede llegar a 30 y más personas. Lo mismo pasa cuando se desplazan y van de viaje: llevan de 20 a 30 bogas, guías, cazadores para la provisión de comida, cocineros y seguridad, en realidad toda una expedición con mucha gente y numerosas canoas.

Para costear todo eso el Rey de España dota a cada misionero de 400 florines de oro anuales, además tienen pensiones de donantes quiteños y contribuciones que provienen de la venta de canela en las misiones antiguas cercanas a los Andes¹⁵.

Los jesuitas, que poseían en otras regiones establecimientos y haciendas donde se producían paños, aguardiente y se criaban animales (véanse Cushner 1982, Borchart de Moreno 2008), eran escépticos sobre las posibilidades de rendimiento de las tierras bajas. Como resumen pueden servir las consideraciones del historiador jesuita Chantre y Herrera, que se refiere a la “*incapacidad de la tierra*”, a la gran distancia a recorrer hasta los centros poblados y a los muchos servicios que prestaban los indígenas en los viajes y en la manutención de los misioneros. La vainilla, el cacao y la canela se echaban a perder en el largo viaje o bien se encarecían de tal modo que no podían competir con los mismos productos provenientes de otras regiones. La cera de abeja, si bien era abundante, se hallaba distribuida en un territorio tan extenso que el trabajo que exigía recolectar una cantidad más o menos considerable no justificaba las penurias invertidas. En cuanto a la crianza de ganado, afirma rotundamente que se experimentó una y otra vez la imposibilidad de que los animales prosperaran (Chantre y Herrera 1901: 627 ss.). Finalmente argumenta desde el punto de vista de la retribución pecuniaria:

“¿Porque qué importa que lleven los montes del Marañón algún cacao, que den en algunas partes vainilla, y que toda la tierra abunde en maderas exquisitas, y en resinas de varios géne-

¹⁵ Carta del Padre Zephyris: ...“mis indios también contribuyen algo, o sea todo lo que ganan con la canela , cuyos árboles crecen en abundancia en nuestras selvas”. (Misiones de Maynas 2007: 233).

ros, si después de recogidos estos frutos es mayor el coste en transportarlos á Quito, á Lima, á Loja o á Cuenca, que lo que puede producir su venta en ninguna de estas ciudades?” (Chantre y Herrera 1901: 627) ¹⁶

Lo cierto es que las riquezas infinitas que se atribuían a las tierras bajas amazónicas, eran más una visión desde el imaginario de la Sierra que la realidad a la que se enfrentaban quienes vivían allí. Debido a su profundo conocimiento de las condiciones de las tierras bajas, los jesuitas fueron quienes, ya en esa época temprana, calibraron con realismo las posibilidades de explotación, llegando a conclusiones que sólo alcanzaría la ciencia occidental de las últimas décadas, en cuanto a la característica de los bosques tropicales, abundantes en especies pero escasos en individuos (Fittkau 1983, Valencia et al. 1994). Estos conocimientos, sin embargo, no eran conocidos generalmente por autoridades y pobladores de la Sierra, y las misiones de Maynas, se ha afirmado, fue uno de los ingredientes que nutrieron el imaginario hasta la época de la República (Esvertit Cobes 2001).

La crisis económica en Maynas, que siempre había sido una región pobre, se fue agudizando con el tiempo, de modo que en 1740 la Orden decidió adquirir cuatro haciendas en las proximidades de Quito, con el fin de que sus ingresos sirviesen para financiar las actividades de los misioneros (Negro 1999: 274).

¹⁶ A continuación este autor detalla las distancias existentes entre diferentes lugares y los precios que alcanzaban los diferentes productos silvestres. En otro lugar hemos mostrado cómo, frente a proyectos externos a la región, que tendían a obtener pingües ganancias en las selvas, los jesuitas eran los únicos que conocían a fondo las características del medio ambiente amazónico y podían valorarlo realísticamente (Cipolletti 1999b).

Los misioneros se comunican entre ellos como pueden y se visitan, para confesarse y apoyarse, pero solían pasar extensos períodos sin encontrarse con sus colegas. Cada dos años

“nos reunimos con el Superior en la Laguna, donde tenemos nuestra residencia principal, justamente en aquel momento donde llegan desde Quito las cosas sumamente importantes para nuestras iglesias y misiones que nuestro Superior reparte con solicitud entre nosotros tras madura reflexión: nosotros, en cambio, rendimos cuenta de todo que concierne a nuestras personas o a las misiones...”¹⁷

Un impedimento que retorna muy repetidamente en los relatos es la variedad de las lenguas. Hay muchas y son tan extrañas que causan la desesperación de los misioneros. Usan métodos múltiples para hacerse entender, algunos estudian a fondo una o dos y escriben ‘artes de la lengua’, de las cuales se mencionan muchas, pero muy contadas se han conservado.

Sorprende la manifiesta contradicción entre esta entrega a la salvación de los indios, entre la vida compartida con ellos, entre la sincera admiración de su fuerza, de algunas de sus costumbres, su sagacidad y su

¹⁷ Carta del Padre Zephyris, (Misiones de Maynas 2007: 214).

destreza en la caza y en la pesca (sobre todo Francisco Niclutsch parece estimarlos, quererlos y admirarlos), y el desprecio, el orgullo y la soberbia con la cual estos misioneros describen a los pueblos por los cuales abandonaron su familia, su mundo conocido y comprometían su vida. Sobre todo hablando de los indios todavía no conversos hechan mano de todos los prejuicios más difundidos y llegan a negarles la dignidad de seres humanos, llamándolos incluso infra o semihumanos. Las cartas y los relatos abundan en estos comentarios y apreciaciones.

“Estos hombres, si se los puede llamar hombres, andan errantes en las selvas con los animales; viven en las cuevas de las montañas más oscuras y, cuando uno logra finalmente sacarlos de allí tras increíbles esfuerzos, uno tiene que trabajar muchos años sólo para enseñarles esta única verdad de que tienen un alma, que son seres humanos... Todo lo bárbaro e inhumano que está escrito en los libros de historia europeos sobre estos salvajes, es la mínima parte de como es en realidad; con ninguna pluma se puede expresar suficientemente la ignorancia salvaje, grosería y crueldad de estos paganos...”¹⁸

Como consecuencia de este menosprecio de los indios los misioneros siguen teniendo dudas acerca de su plena humanidad. Los jesuitas obviamente acatan la decisión de la Santa Sede sobre este punto, al final de las disputas de los siglos XVI y XVII, pero

¹⁸ Carta del Padre Nicolás Schindler (Misiones de Maynas 2007: 267).

*“Pese a la certeza de este juicio, yo experimenté con tristeza que un papagayo repite más fácilmente algunas palabras que un muchacho indio aprenda a santiguarse. ¿Que puedo decir de la torpeza de los adultos bárbaros? En muchos sitios no se les ofrece nunca la sagrada comunión, incluso se les niega ésta en el lecho de muerte, porque no reconocen la diferencia entre un misterio tan grande y la comida material”*¹⁹

¿Estaríamos aquí ante el fracaso último de todos estos esfuerzos? Sigue la duda sobre la plena humanidad de los indios? Negar a un bautizado la eucaristía –sobre todo en el lecho de muerte– es inaudito para la práctica católica de la época y contradice a toda la doctrina habitual posttridentina.

Estos hombres, que habían abandonado el mundo que les era conocido para actuar en zonas inhóspitas en una empresa en que dejaban su vida, no pudieron entender la alteridad de culturas, la diferencia de modos de vivir. Ya circulaba por Europa la historia del “*bon sauvage*”, ya había Montaigne escrito sus comentarios al respecto. Montesquieu sacó a luz sus *Cartas Persas* en 1721 y el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau es de 1754. También Richard Steele había publicado su novela *Inkle y Yariko* y Diderot y D’Alambert publicaban, con gran éxito, la *Enciclopedia*. En fin, Europa desbordaba de literatura sobre el tema de las culturas diversas, sobre los salvajes y su modo de entender la vida, siempre con una nostálgica mirada al estado ‘primitivo’ y supuestamente más auténtico, de vida humana.

¹⁹ Octava carta del Padre Zephyris (op. cit.: 194).

¿Tenemos que pensar que estos alemanes, muchos de los cuales eran de origen campesino, estaban todavía a nivel de los primeros misioneros de la conquista, que 200 años de discusión sobre el origen y el ser de los indios no hayan dejado huella – o hay más bien que analizar el medio, las cartas edificantes y los relatos “*ad usum fidelium*” que tenían el fin de recaudar fondos y apoyos para las misiones y –como lo dice el nombre– edificar a las almas europeas frente a las inmensas labores de los misioneros y su sobrehumana tarea de convertir a los gentiles? ¿Y no deseaban quizás, en actitud muy humana, lucirse también ellos mismos? De allí las exageraciones de los esfuerzos, de los sufrimientos y de los sacrificios así como –por reflejo– el sobredimensionamiento de la barbaridad, salvajismo y crueldad de los indios.

El mensaje es claro: La vida de los misioneros está en continuo peligro. Y estos, a su vez, elaboran la permanente situación de peligro a un nivel superior: el martirio del misionero es visto como el cumplimiento supremo de su misión. En sus cartas se repite el anhelo de poder sellar sus labores y fatigas y entrega con el martirio para Cristo.

Una dimensión de esta misión sin embargo parece haber sido subestimada y poco analizada hasta la fecha: la violencia innata en el modelo de las reducciones y el castigo omnipresente, administrado generalmente por los ayudantes del misionero, que eran a menudo los ‘fiscales’ indígenas. En este aspecto se revela una diferencia básica entre las viejas misiones y las del río Napo. Mientras que los documentos posiblemente más claros en cuanto a la violencia de las expediciones en busca de indígenas al *hinterland* provienen de la pluma del jesuita suizo Magnin (documentos publicados en Cipolletti 1998, 2008), y se flagelaba en un lugar público a los culpables de faltas, es necesario también señalar las diferencias entre los misioneros: el P. Uriarte, entre otros, estaba en contra de estos métodos, así como de la ayuda de soldados. Por otra parte, estos métodos no daban resultado con respecto a los Encabellados,

ya que los indígenas abandonaban la misión o incluso asesinaban a los responsables. En 1753, antes de la llegada de Niclutsch a Trinidad de Capucuy, el misionero, P. Losa, había puesto en el cepo a dos Encabellados (un castigo leve comparado con los que se llevaban a cabo en las misiones, como la flagelación,) como sanción por haber envenenado a otro. Estos son liberados por los demás y, junto con ellos, los pobladores abandonan la misión. El P. Uriarte disiente del castigo que se les ha infligido, basándose en dos motivos: se trataba de “*gentiles y principales*” -o sea indígenas no bautizados y que ocupaban una alta jerarquía en su grupo- y agrega “*ni teníamos fuerza para domarlos*” (Uriarte 1986: 130). El hecho que ni Niclutsch ni otras fuentes mencionen problemas del misionero con los Encabellados, y que él pueda haber vivido casi una década entre ellos, habla a favor de su trato hacia ellos y la no imposición de castigos corporales o privación de la libertad.

El modelo ha diezmando la población, y hay continuas alusiones a este decrecimiento. Han sido las enfermedades contagiosas, pero también el desmoronamiento del modo autónomo de vida anterior, al final, la consecuencia de un fuerte paternalismo.

LA OBRA DE NICLUTSCH

Veamos ahora algo más de cerca la obra de Niclutsch : Algunas de sus observaciones dejan entrever que para él Quito era una sociedad tradicional y aislada. Cuando habla de los indios y de las misiones se entiende que su corazón era parte de ellos. A veces se tiene la impresión de que su verdadera vida era con ellos y su posición de padre de los indios en todos los sentidos le llenaba su existencia. Más claro lo escribe en el último capítulo, donde relata la expulsión y reflexiona sobre la suerte de los indios de las misiones. De su relato de 1780/81, luego de pasados 15 años desde su partida de las misiones, se desprende la nostalgia que siente por su vida en las misiones y su insatisfacción con la vida de bibliotecario en Munich.

La obra se inicia con la descripción de la pompa religiosa en Quito, que impresiona al misionero: Hay que tener presente que debido a su procedencia alemana, las formas de devoción y el ceremonial de la Corte española le eran desconocidos. Poco tiempo después de llegar a Quito presencié el pavoroso terremoto de 26 de abril de 1755, con el cual inicia su relato. y que es considerado el peor de los acaecidos en Quito (Wolf 1904: 76).

También describe la llamada “revolución de los barrios” o “de los estancos”, como se conoce en la historiografía ecuatoriana la sublevación del pueblo de Quito, liderada por los habitantes del barrio de San Roque, con fuertes connotaciones de odio y hasta persecución de los “chapelones”, nombre que era aplicado a quienes habían nacido en España, de los cuales se reclutaban los miembros del gobierno y los puestos más importantes de la Audiencia. La chispa que prendió la sublevación eran nuevos impuestos a los productos de comercio, que eran parte de las reformas borbónicas. En este proceso los jesuitas desempeñaron un papel importante, sobre todo en la solución del problema y en la pacificación de los sublevados (Minchom 2007).

Se ha señalado que las fuentes tempranas para la historia de la Amazonía proclaman ya en el título la ausencia de una historia indígena y la prevalencia de viajes, descubrimientos, evangelización y descripción de la naturaleza. Autores como Acuña o Fritz no ignoran a las sociedades indígenas, pero las informaciones sobre ellas aparecen de una forma secundaria con respecto a otras (Whitehead 2003: viii). NiClutsch es en este aspecto una notable diferencia, ya que no sólo en el título se refiere a los indígenas con los cuales vivió, sino que prácticamente ellos son los únicos protagonistas de su relato. Las referencias a la región o a las otras misiones son escasas: nuestro autor no se extiende sobre consideraciones teóricas o sobre los progresos o los sucesos de las misiones, sino que su interés principal es aquello que vivió de primera mano.

A diferencia de otras obras jesuíticas, que ofrecen que enumeran las especies de flora y fauna de las regiones amazónicas, a la manera de un catálogo, NiClutsch posee lo que, en nuestra opinión, es una suerte de sensibilidad etnográfica: no le interesa describir a todos los frutos y animales de la región *per se*, sino que lo hace en función de su utilización por los indígenas: así, la cacería de las tortugas de río y la obtención del aceite de sus huevos se destaca por la vivacidad de sus consideraciones, que logran saltar la barrera de tres siglos que separan al autor y

la realidad indígena de la época del lector. Además, Niclutsch refleja su relación inmediata, casi sensual, con respecto a los humildes lujos que podía permitirse en la selva, como cuando comenta el gusto sabroso de algunos animales de cacería y de frutos. En este aspecto es comparable a otro escritor jesuita de la época, el P. Eder, misionero en las tierras bajas de Mojos, en la actual Bolivia, de quien se afirmó que tenía una fuerte propensión a hablar del sabor de las cosas: si una planta olía bien, si un animal hedía. etc. (Clément 2007: 497).

Este interés tan marcado de Niclutsch por la forma de vida indígena hace que omita episodios que lo atañían directamente, y que conocemos por otros autores: Estuvo a punto de perder la vida cuando en 1761 lo embistió un toro en la misión de Capucuy y del cual en el tenor discreto de la época se dice que las cornadas le rasgaron enteramente “las partes más ocultas”. (en Uriarte 1986: 221). El mismo se cose la heridas; puede imaginarse con qué medios primitivos, el hecho de que se cure luego de un mes habla a favor de su constitución robusta, ya que en estas condiciones lo normal hubiera sido que hubiera muerto de septicemia.

¿Qué lugar ocupa entonces la obra de Niclutsch en el marco de la bibliografía jesuítica de la Provincia de Maynas? Si bien en todas las regiones en las que actuó la Compañía de Jesús, sus escritos han sido relevantes en uno u otro aspecto, su importancia es aun mayor en el caso de regiones aisladas, como era el río Napo, donde la no existencia de población no-indígena, hace que la única posibilidad de reconstruir el pasado de las sociedades indígenas sean los escritos jesuíticos.

Han sobrevivido muy pocas obras de las tierras bajas amazónicas; como el diario de Samuel Fritz ((1654 - 1724), la obra de Maroni (1695 - 1757) y dos contemporáneos de Niclutsch: Uriarte (1720-1801) y Veigl (1723-1798). A éstos hay que agregar a Juan Magnin, un autor prolífico, si bien actuó en Borja, que era un curato y en sentido estricto no pertenecía a

Maynas, tenía influencia en otros asentamientos de la región. Algunos de sus manuscritos, hasta hace poco inéditos, muestran claramente la brutalidad con las que se llevaban a cabo las llamadas “entradas”, o expediciones al interior en busca de indígenas libres, que se traían a la aldea por medio de la violencia a la aldea (Cipolletti 1998, 2008).

La bibliografía jesuítica de Maynas no se reducía a estos autores; numerosas cartas han sido publicadas en el llamado Welt-Bott; de otros autores, sabemos que han escrito obras, pero que se han perdido. No sólo se trataba de descripciones de la región y sus propias experiencias, sino un alto número de *‘artes de la lengua’* o trabajos lingüísticos y mapas de la región (véase Latorre 1988).

A primera vista, los autores jesuíticos proyectan una imagen monolítica, dictada por los prejuicios y las ideas de su época. Pero su formación intelectual, su estilo, sus opiniones personales y, sobre todo, su carácter, diferían. Quizás las obras más distintas entre sí procedentes de la segunda mitad del siglo XVIII sean las de Veigl y la de Uriarte: Veigl es un autor riguroso, que proporciona una idea muy concreta del territorio y las cualidades de la región y que seguramente no merece el juicio riguroso de su colega Velasco.²⁰ Difícilmente puede el lector tener acceso a sus sentimientos, como contrapartida puede citarse la obra del P. Uriarte, que ha legado un diario anecdótico, a veces confuso, pero que transmite numerosas experiencias concretas y retratos personales de indígenas que aparecen en su inmediatez como individuos.²¹ Lo cierto es que sin las obras de Maroni, Uriarte, Veigl y Niclutsch, sabríamos poco y nada de las sociedades indígenas del siglo XVIII en esta zona.

20 En opinión del P. Velasco (1895) se trataba de una obra sumamente pequeña que daba solamente noticias superficiales sobre las misiones.

21 En el momento de la Expulsión, el Superior les ordena quemar sus manuscritos, orden que si bien Uriarte obedece, evidentemente conservó algunas anotaciones que le servirían después como ayuda-memoria para rehacer su obra en el exilio italiano.

LA PROVINCIA DE MAYNAS

Bajo el nombre Provincia de Maynas o Misiones del Marañón se conocía la extensa región que abarcaba zonas actuales del Perú y el Ecuador desde los contrafuertes andinos hasta las tierras bajas amazónicas. Sus límites aproximados estaban dados al oeste por los contrafuertes orientales andinos, hacia el sur por el Pongo de Manseriche. El río Putumayo marcaba la frontera por el norte.²² Hacia el sur marcaba el límite la reducción de Yurimaguas y hacia el oriente la aldea de Pebas.

El nombre de la región fue tomado de los primeros indígenas con quienes tuvieron contacto los españoles en esta región, con las expediciones de Salinas de Loyola en 1557-58 y 1564, que partieron de Loja. La llamada "pacificación" de la zona implicó entregar a los Mainas en encomienda, que serían los únicos indígenas de la región sometidos a este régimen. Las condiciones intolerables de vida llevaron a los Mainas a

²² Allí comenzaba la denominada Misión de Sucumblos, dirigida por los franciscanos, que poseían su Colegio de Propaganda Fide en la hoy colombiana ciudad de Popayán (Selva Alegre 1754: 280, Veigl 1785: 12, 53, véase también Pietschmann 1980: 116 ss., 182 ss.). Hacia el sur se extendía la jurisdicción de los franciscanos, de modo que la hegemonía de los jesuitas en esta zona era absoluta.

una rebelión en 1635, en la cual atacaron Borja y mataron a varios encomenderos.²³ Las brutales represalias y los conflictos posteriores llevan a ver a los jesuitas como una posibilidad de obtener la pacificación de la región, y a partir de 1638 comienza la presencia de la Compañía de Jesús (Chantre y Herrera 1901: 131 ss.; Downes 2008, Grohs 1974: 36 ss., Jaramillo Alvarado 1938: 37 ss., Salinas de Loyola 1571: 200 ss., Stephan 2000: 43 - 56; Taylor 1986: 276 ss.).

Entre la llamada “misión alta” y “misión baja” existían importantes diferencias: la primera comprendía los asentamientos más cercanos a los Andes y de fundación temprana; la segunda los más alejados y por lo tanto menos expuestos a influencias que partían de la Sierra. Las misiones más cercanas a los Andes empezaron a ser consolidadas a partir de 1640, mientras que las del río Napo, o sea, las de los Encabellados, a partir de 1720.

Un indudable logro jesuítico fue el obtener la exención de pagar tributos para los indígenas de la Provincia de Maynas, que tampoco podían ser repartidos en encomiendas, ni la tierra que habitaban podía ser enajenada. En cambio, los misioneros introdujeron, cuando les fue posible, el sistema de *mita*, por el cual pagaban a los indígenas generalmente con hachas u otros objetos, con el fin de que cultivaran chacras, cazaran y pescaran para la manutención del misionero (Sobre la organización interna de las reducciones, véase Stephan 2000: 213 - 224, Moreno Yanez 2008, Negro 1999).²⁴

Los escasos conocimientos biográficos que tenemos de Niclutsch y la rareza de su obra continúan, en cuanto a su carácter elusivo, con respecto

23 Un siglo más tarde, dos documentos escritos en Borja por el jesuita Juan Magnin demuestran aún una historia de violencia con respecto a los Mainas (en Cipolletti 1998: 463-469 y 2008).

24 Stephan (2000) presenta paralelismos y diferencias entre las situación de los jesuitas en esta región y en las aldeñas, pertenecientes a la Corona portuguesa.

a la situación geográfica de la misión en la que vivió, Trinidad de Capucuy (variantes: Capocuy, Capapcui, etc.). A diferencia de las restantes misiones, que tienen una situación geográfica clara, en este caso se oscila entre ubicarla en la laguna donde se halla la actual Limoncocha, sobre el Napo, pero otras informaciones permiten situarla más abajo en el curso de dicho río, en actual territorio peruano.²⁵ (véanse, entre otros, Grohs 1974, Cipolletti 1997).

Tratemos a continuación de acercarnos a una solución del problema, aunque no sea posible dar una respuesta segura. En 1701, el legendario jesuita y gran conocedor de la región, el P. Samuel Fritz, desciende el río Napo: pasado el río Coca durmió con sus acompañantes en una isla, al día siguiente, escribe en su diario, “pasamos cerca de Capucuy, que son dos lagunas grandes, al Levante, abundantes de pescado” (Fritz 1997: 128): La situación del lugar no deja lugar a duda sobre que se trataba de la actual laguna de Limoncocha, aunque aún no era una misión.

Grohs (1974: 104) muestra que la misión de Encabellados San José de Icahuates fue fundada hacia 1750 bajo el nombre de Trinidad de Capucui, de la cual era misionero el P. Grebmer, y que estaba situada más abajo de la confluencia con el Yasuní, luego de la actual frontera ecuatoriana-peruana. Complica aun más el panorama el hecho que las fuentes del siglo XVIII y XIX vuelven a referirse a Capocuy, ubicándola en una zona que es evidentemente la de Limoncocha. El viajero italiano Osculati, entre otros, sitúa en su mapa la laguna de Capocuy un poco más abajo del río Coca. A su llegada al lugar (que aparentemente estaba deshabitado), los viajeros cosecharon, entre otras frutas, limones y naranjas (Osculati 1854: 166s.). La existencia de árboles cítricos, en una época en que no existían colonos en la región, habla a favor de un asentamiento jesuítico anterior en la zona, ya que los cítricos eran uno de los cultivos

²⁴ Esta misión no aparece en los mapas de varios autores modernos que han reconstruido la situación geográfica de las misiones de la región, como en Grohs 1974, Marzal 1984 y Vickers 1976.

favoritos introducidos por los jesuitas. Autores posteriores ven también a Capucuy como idéntica con Limoncocha (Ortiz de Villalba 1981: 38.). Sin embargo, puede asegurarse con alto porcentaje de certeza que la misión de Capucuy tuvo dos emplazamientos distintos.

Confunde el panorama histórico el hecho que las lagunas de la región son mencionadas a menudo sin referencia a una posible población indígena. Debido a la riqueza ictícola y faunística de la región, fueron ocupadas periódicamente y luego abandonadas por los Encabellados. Maroni por ej. las caracteriza como dos hermosas lagunas, situadas a media legua de la quebrada Kebeno (Jibino en la actualidad), que sirven como despensa para los viajeros (Maroni 1988: 117).

Un documento importante con respecto a la verdadera situación de las misiones entre los Encabellados en el momento de la expulsión, es el documento en que el Conde de Aranda se refiere a las informaciones recabadas de los jesuitas de Maynas, cuando se hallaban en prisión en España: solamente dos de las misiones de Encabellados se mantenían en pie: Nombre de Jesús y Capucuy (Aranda 1771). Esto permite afirmar dos hechos: la decadencia de las misiones de Encabellados, que evidentemente habían regresado a su vida silvestre, y la influencia que había ejercido Niclutsch, al ser su misión una de las dos únicas que habían sobrevivido.

Después de la expulsión siguen apareciendo circunstancialmente informaciones sobre Capucuy: en 1772 había allí un misionero franciscano (Compte, 1883, II: 117ss.). En 1779 se pide al alcalde de Capucuy que envíe a los indios de la aldea a pescar para llevar provisiones a la Expedición de Límites que se hallaba en Tefé, en el Brasil actual, con el fin de dirimir los límites entre la Corona española y la portuguesa (Díaz de la Fuente 1779: 30).

Algunos años luego de la marcha de los jesuitas, vivía allí un “blanco”

casado con una indígena del lugar (Barrutieta 1776: 314). Posiblemente esta es la misma persona que el alcalde a quien se menciona como Casimiro Muela, que tenía un hijo con una mujer Encabellada, hijo que asesinó posteriormente a su padre (Echeverría y Aguilar 1784: 369).

Es posible seguir su trayectoria hasta la actualidad, ya que la denominación “Capocuy” para la laguna de Limoncocha es conocida por los descendientes de los antiguos Encabellados, los Secoya y Siona de los ríos Aguarico y Cuyabeno respectivamente, en el Ecuador. Su tradición oral se refiere a este lugar como habitado por sus antepasados, aunque afirman que la denominación no pertenece a su lengua. En su idioma llaman al lugar simplemente *jairá* (“laguna”). Según el testimonio de un sabio anciano secoya, “Capucuy” es la denominación, en una lengua extranjera, de un ave de cabeza negra, similar al cóndor (comunicación verbal Fernando Payaguaje, San Pablo, Aguarico, marzo de 1987).

En cuanto al misterioso topónimo, es casi seguro que proviene de pobladores de la zona anteriores a los Encabellados. En primer lugar habría que pensar en los Omagua, que se hallaban en la época de Niclutsch en un proceso de merma demográfica y migración a la zona portuguesa. El P. Maroni nos da una pista, al referirse a este lugar, con su suposición de que probablemente en Capocuy comenzaban antiguamente las tierras de los Omagua, que en su época se habían retirado a la orilla opuesta, en las cabeceras del río Tiputini (Maroni 1988: 117).

Es decir, que tanto la situación geográfica de la misión a la cual dio el nombre como su significado y origen son preguntas que no se pueden responder con absoluta seguridad. Es raro que Niclutsch no mencione en ningún caso a las lagunas, y es probable que en su época Capucuy había sido trasladada a otro lugar, más abajo en el curso del río Napo.

LOS ENCABELLADOS

Los indígenas que Niclutsch llama “Cabeliados” fueron llamado por los españoles desde los primeros contactos “Encabellados”, debido a que ambos sexos dejaran crecer su cabello hasta la cintura.²⁶ Posiblemente el primero que utilizó esta expresión fue el P. Ferrer, el primer misionero que penetró en la región y fue muerto por los Cofán (Ferrer 1608). La forma en que Niclutsch escribe su nombre no es la habitual, y tiene posiblemente su explicación en que los misioneros extranjeros aprendían el idioma español al llegar a Quito y sobre todo en su variante oral.

Por lo demás, parte del intrincado panorama étnico de la región proviene del hecho que misioneros y viajeros contribuyeron a crear una confusión en la realidad etnográfica de la época, dado que aplicaban diversos

²⁶ Para evitar confusiones conservamos aquí esta denominación, aunque haciendo la salvedad de que se trata de una variación característica de Niclutsch.

sistemas de nomenclatura: a veces no los llamaban “Encabellados”, sino de acuerdo al nombre del río a cuyas orillas habitaban (los “Tiputunitas” porque vivían en el río Tiputini) o según el nombre de la misión, por ej. a los habitantes de San Miguel de Ciecoya se los llamaba los “Sanmiguelles”. En otras ocasiones, se les otorgaba el nombre de acuerdo al nombre de su jefe o representante (la gente aliada a Vuencaneví se convirtió así en los “Vuencanevies”). A partir de estos pocos ejemplos puede juzgarse la dificultad de encontrar a veces identificaciones étnicas seguras. Pero afortunadamente, las fuentes de la época también se refieren en muchos casos a los Piaguaje, Icahuaje o Icaguaje, adoptando así las autodenominaciones indígenas. Todos los grupos que aparecen en las fuentes de la región del Napo pueden ser identificados como pertenecientes a una misma lengua, ya que la partícula final *waje*, *wahi*, significa en tucano occidental “los seres vivos” o “vivientes” y se pospone a la nomenclatura clánica: así los Piaguaje son la “gente pájaro” (sobre las denominaciones étnicas véase Cipolletti 1997: 75 - 84). De todos modos, nuestro autor, debido a la larga convivencia con ellos, conocía seguramente las denominaciones clánicas y de los distintos grupos locales, pero calla a este respecto, posiblemente con la intención de simplificar su relato o no hacerlo más extenso. Estas desinencias clánicas, por lo demás son características de los grupos de lengua tucano occidental no sólo en Ecuador y Perú, sino también entre los grupos emparentados de Colombia.²⁷

En la temprana época colonial los Encabellados habitaban un extenso territorio, que se extendía desde el río Caquetá hasta el Putumayo, en la actual Colombia, hasta el río Algodón, en Perú, y en una parte extensa de los ríos Napo y Aguarico, en Ecuador. No se trataba de una gran tribu, en el sentido de que se consideraran parte de una misma entidad, sino de numerosos grupos locales, en gran parte enemistados y que se

27 La familia lingüística tucano, nombre propuesto por Beuchat y Rivet (1911, véase también Stark 1983) es dividida por los lingüistas en dos ramas: la occidental, hablada en Ecuador, Perú y el sur de Colombia, y la oriental, hablada en la región del Vaupés, en la región fronteriza colombiano-brasileña. Debido a los porcentajes de vocablos comunes se calcula que ambas ramas se separaron hace unos 1500 a 2000 años (Wheeler 1970).

negaban generalmente (para desesperación de los jesuitas) a compartir un asentamiento con otros grupos, aunque estuvieran estrechamente emparentados, de modo que en muchos casos tuvieron que fundar una misión con 30 o 40 personas. Sin embargo, en muchos casos, mantenían alianzas con grupos emparentados, cuyos territorios les servían de refugio cuando huían de una misión. En efecto, cuando se sentían presionados por los jesuitas de Maynas huían hacia el Putumayo (donde comenzaba la jurisdicción de los franciscanos), y a la inversa. Esta posibilidad de retirarse al hinterland hacía que fueran difícilmente controlables y a la larga fracasarían los intentos de sedentarización, lo cual sucedió no sólo en la época jesuítica sino también épocas posteriores. De ahí que en 1762, en una reunión de los jesuitas de la región, éstos decidieran efectuar un convenio (que aparentemente no se concretó) con los franciscanos, para devolverse mutuamente los indígenas que traspasaran las fronteras del territorio de ambas Ordenes religiosas, y así “evitar el inconveniente de los [indígenas] que se iban o venían del Putumayo” (Uriarte 1986: 294).

Si bien no es posible tomar al pie de la letra los cálculos demográficos para la región amazónica en la época colonial, ellos permiten por lo menos un acercamiento a la cantidad de población. Los realizados por Sweet (1969: 74, 128), apuntan a que hacia el final de la época colonial, la población tucano había descendido de 8000 a 4000 personas y que en el Alto Amazonas, entre 1660 y 1762, la población había decrecido en un 30%. Cabe preguntarse por el porcentaje de indígenas de esta lengua que habitaban en las misiones: En el censo de población hecho en 1740 por Balthasar de Moncada, se mencionan bajo el título *Missiones novae in Flumine Napo* cinco aldeas de Encabellados, con una población que va desde 63 personas hasta la mayor, que constaba de 166 habitantes (Moncada 1740)²⁸.

28 Como comparación: la población de la misión de Andoas, fundada en una época temprana, alcanzaba casi las 500 personas. Esta fuente es el censo más minucioso hecho en Maynas durante la época colonial, en ella se diferencia la población en bautizados y los catecúmenos y en cuanto a ambos sexos, los casados, solteros, adolescentes y niños.

Los descendientes de estos grupos locales siguen viviendo aproximadamente en las mismas zonas que ocupaban en el pasado, si bien sufrieron una severa merma demográfica atribuible sobre todo a las epidemias de enfermedades introducidas desde Europa.²⁹ En el Ecuador viven así los Secoya y los Siona (véanse Vickers 1976 y Cipolletti 1997, en total unas 500 personas), en el Perú los Secoya que se autodenominan Airo pái (“gente de la selva”, Casanova Velázquez 2002, con una población de alrededor de 500 personas) y los Mai Huna, denominados anteriormente Coto u Orejón (Bellier 1990, unas 300 personas). Es decir que a grosso modo puede afirmarse que la población total actual de esta lengua en el Ecuador y Perú comprende unas 1300 personas, aproximadamente la mitad de esta cifra en cada uno de ambos países.³⁰

Esta continuidad de las sociedades de lengua tucano a través de los siglos merece ser acentuada porque se diferencia diametralmente de numerosos casos en esta región, en la cual abundan los camuflajes étnicos, las sociedades emergidas o fusionadas con otras durante la época colonial, etc.

29 Véase a este respecto Myers 1985: 75. La grave epidemia que incluyó a los jesuitas, de los cuales, como indicamos al comienzo, quedó solamente Niclutsch en la región, es posiblemente la que este autor sitúa en 1761- 62.

30 A estas cifras debe agregarse la población de la misma lengua que habita en Colombia (entre otros, los Coreguaje y Macaguaie), aproximadamente algo más de mil personas.

JESUITAS E INDIGENAS: UN DIÁLOGO DIFÍCIL

Si bien los jesuitas tenían, como hemos visto, un proyecto claro de evangelización, sería un error concebir que su voluntad era el único determinante en el tipo de relaciones que establecían con los indígenas. Las fuentes históricas suelen hacer hincapié en el frente de colonización (en este caso los misioneros), como si se hubieran visto enfrentados a sociedades pasivas, sin embargo, esto no fue así, y el tipo de relaciones que establecieron y el menor o mayor control que lograron obtener sobre las distintas sociedades indígenas, respondió a diferentes factores. En grandes rasgos, la hegemonía jesuítica fue mayor entre las sociedades de la llamada “misión alta” -las más cercanas a los Andes y asimismo las de más temprana fundación- que entre las sociedades de la “misión baja”, como eran las misiones de los grupos de habla tucano, donde su influencia comienza alrededor de 1720 aproximadamente. También sería un error concebir esta relación como dictada exclusivamente por los jesuitas, ya que las cualidades intrínsecas en la organización social de estas sociedades cumplían un papel determinante en el tipo de relacio-

nes establecidas: por ej. la relevancia de la función política en un grupo determinado y la mayor o menor aceptación de éste para compartir con otros grupos un asentamiento. La influencia de estos dos factores se debió a que a través de un jefe o cacique con ciertos poderes era más fácil a los misioneros conquistar a éste y, a través de él, lograr cierta ascendencia sobre los demás. El compartir un asentamiento hizo, por otra parte, que los grupos estuvieran en contacto y, aunque habitaban a menudo distintas secciones del asentamiento, la vida organizada en comunidad actuó como una especie de “horno de fundición”, en el cual se fundieron distintas identidades étnicas. Los Encabellados eran un extremo en cuanto a ambos aspectos: las quejas acerca de la no existencia de un poder central se repiten constantemente en los escritos jesuíticos desde el principio de la misión, así como su negación a compartir un asentamiento con otros grupos locales de su misma lengua, aun en el caso de que fueran sus parientes. En nuestra opinión, estas dos características tuvieron un papel esencial en la continuidad de estas sociedades hasta la actualidad.

Para mostrar con más claridad la diferencia en las relaciones establecidas entre indígenas y jesuitas en la Provincia de Maynas, baste mencionar a un caso opuesto en muchos sentidos al de los Encabellados: el de los Xéberos³¹ (lengua cahuapana), que vivían en un afluente del río Huallaga. En 1640, poco después de haber llegado a la región, los jesuitas fundan con ellos Limpia Concepción de Jéberos, que se convirtió con el tiempo en una de las reducciones más importantes de la región, tanto en cuanto al número de habitantes como por ser un verdadero crisol de identidades étnicas, ya que además de los Xéberos, vivieron allí con el tiempo distintos grupos indígenas. En 1740 presentaba, con 1321 habitantes, la cifra más elevada de población en Maynas, todos sus pobladores estaban bautizados (Moncada 1740), lo que indica que

³¹ Algunas fuentes los han identificado erróneamente, debido a la similitud de la denominación, con los Jíbaros, una sociedad diferente, que habitaba y habita en otra región.

era una misión establecida, sin catecúmenos, cuya presencia muestra que eran pobladores recientes de la misión, traídos desde el interior de la selva. Ya en 1663 los Xéveros aparecen como “indios amigos”, o sea, colaboradores de los jesuitas y de las autoridades como participantes en las “entradas” al *hinterland* en busca de indígenas que llevaban, generalmente por medio de la violencia, a las reducciones. Como lo expresa un autor jesuita: “*para recoger a los fugitivos y castigar a los alzados, siempre se contaba con los Xéveros, porque son indios de constancia en los trabajos, fuertes, valerosos*” (Chantre y Herrera 1901: 228). Evidentemente se trataba de una alianza que respondía a los intereses de ambas partes: los Xéveros recibían de los jesuitas, a cambio de su ayuda, herramientas de hierro y otras prebendas. Por otra parte, su conducta estaba dictada también por la situación de su territorio, que había quedado prácticamente rodeado por asentamientos españoles, de modo que la alianza con los jesuitas fue, en última instancia, una estrategia de supervivencia (véanse Cipolletti 1999, Roth 1994).

La situación en el Napo era muy distinta: aquí, como ya hemos señalado, los contactos fueron más tardíos, y su situación geográfica los defendía en parte de contactos con las autoridades. El hecho de que los Encabellados no reconocieran jefes fijos, de los cuales pudieran recibir órdenes, sino solamente algún representante del grupo local en momentos puntuales (como por ej. una escaramuza con otro grupo), dificultaba enormemente la tarea de los jesuitas, que se veían a menudo en la imposibilidad de hacerse obedecer. Los jesuitas intentaron desarrollar un cacicazgo y otorgaron el título de “jefe” a algunas personas. Si bien en algunos casos tuvieron éxito y lograron crear, sobre todo a partir de la entrega de regalos al individuo elegido, una función directiva que era un cuerpo extraño en estas sociedades, ésta se derrumbó como un castillo de naipes con la expulsión. Estos temas, que son centrales para entender la particularidad de las misiones del Napo y las diferencias existentes entre la misma región, han sido tratadas en otros lugares, véanse Ca-

sanova Velázquez 1999: 211s., 217, Cipolletti 1999 *passim*). La sedentarización (generalmente no muy duradera) lograda en muchos casos por los jesuitas fue obtenida a cambio de la entrega de herramientas de acero, aunque otros motivos también cumplieron un papel: los misioneros significaban una defensa ante los portugueses, que en algunos casos solían entrar en los ríos a la búsqueda de “fuerzas de trabajo” y que eran temidos por los Encabellados.

Por lo demás, las esperanzas y exigencias de los jesuitas con respecto a los Encabellados fueron cambiando a través del tiempo. Las relaciones habían comenzado bajo el signo de la violencia: en 1720 el P. Coronado había hecho contacto con un grupo de aquellos en la región del Napo, cerca de la desembocadura del Curaray. En su ausencia, los indígenas asesinaron a su ayudante, por lo cual el Superior de la misión, el P. D’Etré, encabeza una expedición punitiva hacia el *hinterland*, que provoca varios muertos entre los indígenas. Los sobrevivientes son condenados al exilio, ya sea en otras reducciones (Laguna y Xéberos), en parte fuera de la misma (Lama y Moyobamba), donde son entregados como sirvientes a españoles y mestizos. Algunos años más tarde se les permite volver a sus tierras, a condición de que funden una misión, que será la primera reducción tucano: San Javier de Icahuates (D’Etré 1731, Jouanen 1943:II: 448; Zárate et al. 1735: 407). Será una de las reducciones tucano de más larga duración, con una población que osciló entre 100 y 200 personas (ver cifras de población en Cipolletti 1999: 232).³²

En 1744 los Encabellados de San Miguel de Ciecoya asesinan al P. del Real, tras lo cual los pobladores de todas las misiones huyen hacia el *hinterland*, destruyendo así la esperanza de los jesuitas de consolidar su presencia entre ellos. A partir de esta época, aproximadamente, los

32 Acerca de su situación geográfica véase Bellier 1990: 78. “Icahuates” era evidentemente un malentendido de su propia denominación: *Ocua ake*, “originarios de abajo” (véase Casanova Velázquez 1999: 215, que además logró explicar una serie de denominaciones de la época colonial a partir de las informaciones actuales de los Airo pái del Perú).

jesuitas cambian de actitud con respecto a los Encabellados, y se apartan en forma creciente de los métodos coercitivos y violentos. Al asesinato del P. del Real y sus dos ayudantes en San Miguel de Ciecoya no le sigue la tradicional expedición punitiva de épocas anteriores. El Superior envía al P. Iriarte, que hablaba a la perfección la lengua indígena, a buscarlos en el interior de la selva (sus “madrigueras”, en el lenguaje de los misioneros) y asegurarles que no se tomarán represalias (Chantre y Herrera 1901: 395ss., Uriarte 1986: 146). Sin embargo, los Encabellados abandonan la mayoría de las reducciones, que no volverán a recuperarse totalmente hasta la época de la expulsión. En Nombre de Jesús, que seguía existiendo, vivió varios años el P. Manuel Uriarte. En 1753 es asesinado el teniente del lugar, el jesuita es malherido pero sobrevive como por milagro. Tampoco en este caso se castiga a los culpables como se hacía antaño. El mismo Uriarte (1986: 154 ss.) visita la misión después de su convalecencia y perdona públicamente al culpable. En esta situación de fracaso de las misiones en el Napo que llega Franz Niclutsch a la región.

Si bien el alejamiento de los jesuitas de los métodos violentos puede ser visto como una estrategia, pues debieron aceptar que no traían los resultados esperados, fue asimismo una convicción: No es posible visualizar a los jesuitas como si fueran una especie de bloque estático a lo largo del tiempo: los misioneros de las décadas de 1750-1760 no tenían los mismos presupuestos de los jesuitas que los habían precedido en 70 u 80 años. Por otra parte, la realidad les mostraba que las misiones entre los Encabellados estaban en un estado de estancamiento e incluso de decadencia, por lo cual, en una reunión realizada en 1762, se pronuncian por la aplicación de métodos de contacto bastante diferentes a los que hemos visto para décadas anteriores y también con respecto a las misiones más antiguas:

“...todas las entradas se harán de amistad, sin ninguna fuerza [...] nunca cercará casa ni cogerá gentil, y si los hallare de guerra y no oyeran al intérprete, o no se entendiesen, esté solo a la defensa, con señas de amor les deje a su visita algún regalo y se vuelvan hasta mejor ocasión...” (Uriarte 1986: 294).

Más allá de la importancia de lograr una pax tucano a fines de evangelización, existía otro motivo importante, sobre el que no podemos extendernos aquí: si bien descender el río Napo implicaba tomar la ruta más extensa para llegar a las misiones más antiguas y pobladas de Maynas, era el camino más sencillo, pues la alternativa era el camino a pie desde Quito descendiendo las pendientes orientales andinas, atravesando una de las orografías más difíciles del continente sudamericano hasta alcanzar un puerto en el Napo para embarcarse (Cipolletti 1997a: 72ss.). Justamente el interés de conservar los asentamientos de Encabellados en el Napo respondía a la necesidad de que los viajeros encontraran provisiones y remeros, como bien lo señala el P. Veigl (1785: 100).

LA REGIÓN LUEGO DE LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS

Los sucesos que se dieron en la Provincia de Maynas luego de que Carlos III decidió la expulsión de los jesuitas de sus reinos, y con esto nuestro autor abandonara para siempre el Nuevo Mundo son hartos complejos, y rebasarían con creces los marcos del presente trabajo. Los jesuitas fueron reemplazados por clérigos, la mayoría oriundos de los Andes, para los cuales vivir en la selva equivalía a un exilio. De los 27 clérigos que fueron enviados a reemplazar a los jesuitas, más de una tercera parte regresó muy pronto a Quito (Diguja 1769: 232r.). Algunos de ellos, además, habían sido enviados por las autoridades eclesiásticas de Quito como una medida de alejamiento por su comportamiento escandaloso (Uriarte 1986: 521). La descripción más extensa y mordaz sobre estos clérigos se debe a Francisco de Requena, gobernador de Maynas, que los describe como casi analfabetos y que no sabían leer la misma correctamente etc. (Requena 1777: 111 ss., 1793: 123). El 25 de diciembre de 1774 el Rey pide información sobre las misiones en Sucumbíos, vis-

to que le informan que “*por las partes de Sucumbíos, no consiguen los misioneros fruto alguno en la conversión de aquellos gentiles*”, a lo cual responde el Fiscal, por encargo de la Real Audiencia de Quito:

“se ha juzgado conveniente para la pacificación y reducción de los Indios el auxilio de gente armada, el establecimiento y población de españoles, porque, considerando los Indios la permanente situación de sus huéspedes, tratan de renunciar su vida salvaje, y mezclándose con los pacificadores aprendan la policía y deponen sus bárbaras costumbres” (Compte II 1885:112).

Lo cierto es que las críticas y sospechas que había despertado la hegemonía de los jesuitas en la región pronto disminuyeron, especialmente cuando se empezó a tomar contacto con las dificultades de la vida en las tierras amazónicas.

En 1768 los franciscanos solicitaron que se les entregara la jurisdicción de las misiones de Maynas, donde comenzaron a actuar en 1770, luego les fue sacado el permiso, que se les confirmó nuevamente en 1790 (Real Cédula 1790). Dado el escaso éxito de su tarea, las autoridades buscaron otro modo de regir la región. Requena, que había regresado a Madrid y era ahora miembro del Consejo de Indias, redactó un informe que iba a tener consecuencias de todo tipo en la futura vida de los estados nacionales de Ecuador y Perú, ya que en él propuso que se entregara la jurisdicción a los franciscanos de Ocopa, en Trujillo, virreinato del Perú

33 Las críticas se basaban sobre todo en la enorme lejanía entre las misiones y el centro de donde se regirían: mientras que la primera misión de Maynas se hallaba alejada a 17 días de viaje desde Quito, desde Lima eran cuatro meses de viaje (Montes 1819: 27). Véase también Jaramillo Alvarado 1938, Porras 1967.

(Requena 1779). Si bien esta decisión generó críticas,³³ el Rey decidió, por Real Cédula, en 1802, entre otras medidas, que las misiones se entregaran al Virreinato del Perú y se rigieran desde Ocopa. Al mismo tiempo se creó el Obispado de Maynas, siendo nombrado Hipólito Sánchez Rangel como primer obispo. La enemistad surgida entre éste y los misioneros franciscanos, dio lugar a hechos que no podemos comentar aquí, pero que parecen proceder de una novela de “capa y espada” (véase Sánchez Rangel 1810, 1811). A su vez, el gobernador de Maynas, José Calvo, prohibió el servicio personal de los indígenas tanto para los misioneros como para las autoridades laicas (Calvo 1796, 1798, 1808) - una decisión revolucionaria en su época, que produjo infinidad de conflictos³⁴ (véase un resumen en Cipolletti 1997: 149-154).

Si en el momento de la partida de los jesuitas sólo sobrevivían dos misiones de las numerosas aldeas que habían fundado desde 1720 (como dijimos, una de ellas era Capucuy, la misión de Niclutsch), la recorrida que hace el Obispo de Maynas por su jurisdicción medio siglo después de la expulsión muestra claramente una situación aún peor a la que existía en el momento de la expulsión, a juzgar por la respuesta indígena ante los intentos de establecer un contacto:

“...me dejé arrastrar por/las aguas del Napo en unas balsas; buscando y llamando/en sus orillas algunos Gentiles fugitivos de sus Pueblos, en cuya reducción poco ó nada pude conseguir, porque se huían/a lo interior del monte, y así abrumado de fatigas y sobre/saltos llegué a la embocadura del Napo en el Marañón” (Sánchez Rangel 1808).

34 El gobernador Diego Calvo llevó a cabo medidas que eran muy de avanzada para la época, parece no haber sido valorado lo suficiente en la historiografía ecuatoriana.

¿Que quedó de la presencia y de la evangelización jesuítica entre los descendientes actuales de aquellos Encabellados, los Secoya y Aido Pai de Ecuador y Perú? A primera vista nada en las concepciones religiosas ni tampoco memoria cabal de la misión. Esto no debe extrañar, ya que, a diferencia de las antiguas misiones, se trató de un tiempo relativamente breve, de menos de 50 años, de 1720 a 1767, sobre una población inestable, que iba y venía de las misiones y las abandonaba cuando existían situaciones críticas.

Sin embargo, los jesuitas ejercieron una influencia profunda en otros aspectos de su cultura y su adaptación al medio ambiente amazónico, ya que aplicaron tenazmente lo que desde nuestra perspectiva actual podríamos denominar proyectos de antropología aplicada: Trataron, por todos los medios, de sedentarizar a los Encabellados a orillas de los grandes ríos, donde se los podía alcanzar más fácilmente, y que abandonarían los pequeños cauces en el *hinterland*, donde vivían anteriormente. Para esto los pusieron en contacto con los Omaguas (que era considerada la sociedad más avanzada culturalmente de la región), para que adoptaran ciertos rasgos culturales de éstos. El resultado fue la adopción por parte de los Encabellados del uso y fabricación de grandes canoas, el arpón y el aprovechamiento de los recursos ictiológicos de los grandes ríos, todo lo cual les era ajeno hasta aproximadamente 1740. Las consecuencias de estas innovaciones fueron considerables, ya que cambiaron y enriquecieron su patrón de subsistencia (véase Cipolletti 1997b, con fuentes).

Lamentablemente un aspecto esencial de la cultura indígena permanece obligadamente en el silencio: el de sus tradiciones religiosas. Dado que Niclutsch no anotó prácticamente nada sobre éstas (con excepción del importante papel de los shamanes), no existe prácticamente ningún punto de comparación.

AGRADECIMIENTOS

Al P. Clemens Brodkorb, director del archivo de la Provincia Jesuítica Alemana, Munich, quien nos proporcionó una copia de la carta de Niclutsch, que escribió en latín en 1770 (Mundwiler 1902) y permaneció hasta ahora inédita, y aparece aquí como apéndice.

Peter Downes nos proporcionó las informaciones biográficas sobre Niclutsch procedentes del manuscrito inédito de Anton Huonder S.J. A Birgit Lenz-Volland y Harald Grauer (Instituto Anthropos, St. Augustin, Alemania) les agradecemos su siempre valiosa ayuda en la búsqueda de bibliografía.

Las investigaciones de uno de los editores (M. S. C.) han sido parcialmente financiadas, a través de los años, por la Fundación Alexander-von-Humboldt y la Sociedad Alemana de Investigación (DFG), ambas con sede en Bonn, Alemania.

Agradecemos asimismo a la Fundación Labaka, Quito, y su interés por editar esta obra.

María Susana Cipolletti (Bonn, Alemania)

Matthias Abram (Bolzano, Italia)

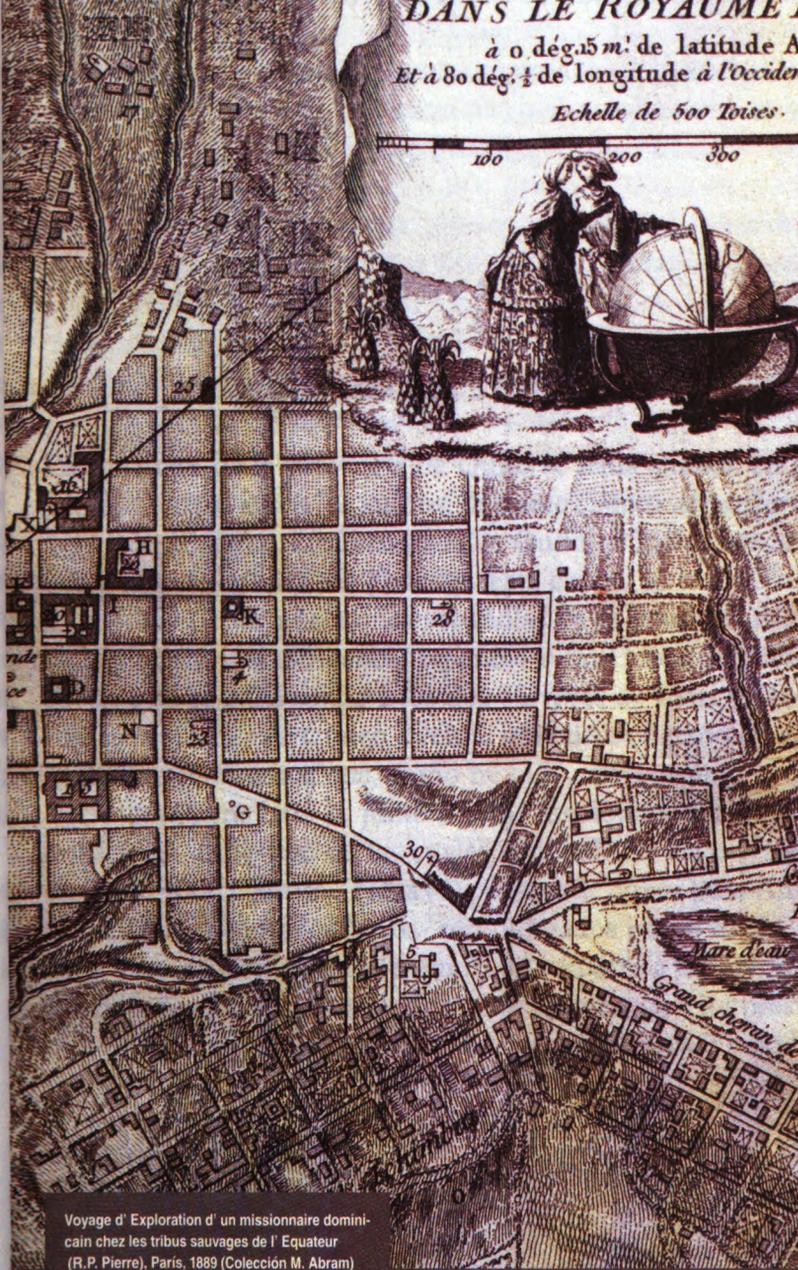
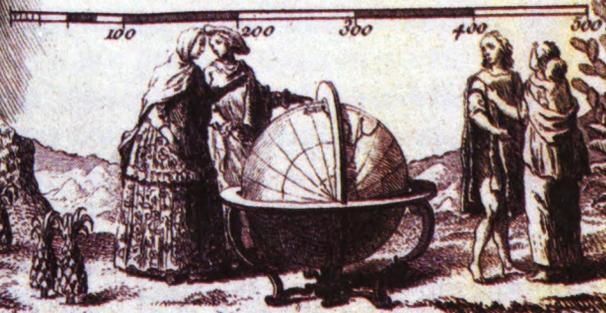
31 de julio 2010

PLAN DE QUITO

CAPITALE DE LA PROVINCE

DE MÊME NOM

DANS LE ROYAUME DE PÉROU;
 à 0 dégr. 15 m. de latitude Australe,
 Et à 80 dégr. $\frac{1}{2}$ de longitude à l'Occident du Mérid. de Paris.
 Echelle de 500 Toises.



LIEUX REMARQUABLES

- A Grande Place et fontaine
 - B Palais de l'audience
 - C Hotel de Ville
 - D Palais Episcopal
 - E la Monnaie
 - F les Prisons
 - G la Boucherie espagnole
 - H ancien hotel de ville
 - I Maison de P. de S. J. de S. J.
 - K Observatoire de S. Barbe
 - L Observat. de la Mer
 - M Maison de Pilori
 - N Maison de S. J. de S. J.
 - O Maison de S. J. de S. J.
 - P Champ de Bataille
 - Q Observat. de S. J. de S. J.
- Grand chemin de Esmeraldas
 & Tour de l'Eglise de la Mer
 Entrée de la plaine
 d'Atia-Quito
 Mare deau
 Grand chemin de Carthagene
 Doctrinaison de l'Alman
 P
 M
 Champ de Bataille en
 tre G. Pizarro et le V.
 arroi Nuñez Vela
 1546.

Voyage d' Exploration d' un missionnaire domi-
 cain chez les tribus sauvages de l' Equateur
 (R.P. Pierre), Paris, 1889 (Colección M. Abram)

• § 1

DE LA CIUDAD Y EL TERRITORIO DE QUITO

La totalidad de la provincia de Quito se halla situada en la zona más cálida o, como dicen los latinos, *in primo climate zonae torridae*, mientras que su capital, también llamada Quito, se halla alejada apenas medio grado de la línea del Ecuador. Esta ciudad es una de las más bellas y extensas de las posesiones españolas en la América del Sur, en ella se encuentra una Audiencia española o un Gobierno provincial, cuyo presidente se halla sujeto a los dos Virreyes de Lima y Santa Fe.³⁵ Sus ingresos anuales ascienden a veinte mil táleros españoles, sin contar los ingresos secundarios que, como he oído, rinden tanto como aquel. El Presidente tiene bajo sí, junto a otros funcionarios, a doce oidores³⁶ o consejeros, cada uno de los cuales recibe de las cajas reales un sueldo anual de 4000 táleros³⁷. Estos (4) puestos de honor para América -tanto los religiosos como los laicos- són otorgados por la Real Corte de Madrid, y no de forma vitalicia, sino, con respecto a la mayoría de los cargos laicos, por cierta cantidad de años: los virreyes y los presidentes conservan su cargo durante ocho años, y esto solamente bajo la condición

35 "Sancta Fee" en el original.

36 "Uydores" en el original.

37 Moneda de 25 gramos de plata fina (950).

de tener un comportamiento correcto y una conducta intachable. Los regidores, corregidores, alcaldes, etc. o, como se los llama en Alemania, jueces comarcales, comisarios a cargo, administradores, permanecen en las ciudades pequeñas y pueblos algunos cinco, otros sólo tres años, después de los cuales o se los confirma en su cargo, o se los emplea en otro lugar o incluso se los llama de regreso a España.

Regimiento eclesiástico

El Superior espiritual en Quito es un obispo, cuya diócesis tiene una gran extensión, pero cuyas rentas solamente ascienden a 30000 táleros. El cabildo eclesiástico se compone de doce canónigos, un párroco de la ciudad y los restantes clérigos. Además del párroco de ciudad hay ocho párrocos menores repartidos en sus barrios o distritos.

Ejemplar vestimenta del clero

Lo que caracteriza al clero español es su vestimenta digna de loa y respetable, decente y sin afeites, la cual es larga y totalmente de color negro. Todos llevan tonsura y ni los de más alta ni los de más baja jerarquía se hacen peinar. Uno (5) no puede hacerles el reproche de que a través de una suntuosidad ajena a su calidad quisieran agradar más al mundo que a Dios.

Religiosos de ambos sexos

Los religiosos poseen en la ciudad de Quito cuatro maravillosos conventos, como los RR PP franciscanos, dominicos, agustinos y de La Merced o de la liberación de prisioneros. Los claustros de mujeres son tres: de Santa Clara, del Monte Carmelo y de la Purísima Concepción de María. El convento más hermoso y grande lo poseen los padres conventuales de San Francisco, que solamente se diferencian de sus colegas europeos en que usan un hábito azul oscuro. Su maravillosa iglesia se halla adornada con un magnífico portal y dos torres. Junto al gran convento tienen también un colegio para escuelas menores y mayores. Fuera de la ciudad se hallan también los recoletos de San Pedro de Alcántara.

Coristas de los religiosos

En estas tres casas se encuentran, entre sacerdotes, clérigos, hermanos y coristas hasta trescientos religiosos. Estos últimos son gente aún joven, de catorce o quince años, y son comparables a los seminaristas, pero ya llevan el hábito de la Orden, la cabeza rapada y flequillo. El santo Francisco de Asís es el patrón principal de la ciudad y el día de su fiesta se lleva a cabo cada año del modo más magnífico, ya que sus hijos (6) espirituales son los primeros que llegaron allí junto con el famoso conquistador español Pizarro³⁸, a convertir a los gentiles de entonces junto con su rey inca.

Ceremonias eclesiásticas españolas

Lo que nos asombraba a nosotros los alemanes y nos parecía extraño³⁹ era el ceremonial fuera de lo común que observan los religiosos en las festividades. Varios días antes van algunos sacerdotes de la Orden a las casas distinguidas, como también a los conventos de otros religiosos para invitarlos.

En vez de tañir la campana se hacen repiques

El día anterior, muy temprano, antes que amanezca, se comienza con los repiques, para lo cual el sacristán y los monaguillos suben al campanario y tocan las campanas con martillos durante un cuarto de hora, lo cual repiten cada dos horas a lo largo del día. Al caer la noche se disparan cohetes y se hacen oír trompetas, silbatos y tambores, al mismo tiempo que se ilumina la torre de la iglesia completamente de arriba a abajo.

Recepción de los asistentes a la iglesia

En el día de la fiesta, por la mañana temprano, el superior del convento se dirige con todos los religiosos que están bajo su mando al portal de la

38 "Pissarro" en el original.

39 Literamente "Nos parecía ser español", un modismo conservado en el idioma alemán hasta la actualidad para referirse a un hecho extraño o diferente. Posiblemente se inició con la coronación como rey alemán de Carlos V, que introdujo el ceremonial, antes desconocido, de la corte española.

iglesia y se distribuyen dentro de la misma en dos filas. Fuera de la iglesia, se hallan músicos indígenas con trompetas, tambores y silbatos. Tan pronto como aparece (7) un invitado distinguido, vestido con su valioso traje de gala, se le hace un toque musical y el superior le presenta el agua bendita con un aspersorio de plata. Otros dos religiosos lo acompañan entonces adentro de la iglesia hasta que ocupa su lugar. Los religiosos de las otras órdenes aparecen siempre *en corpore* o en procesión, acompañados por ambos lados por todos los que se hallan en la iglesia hasta el altar, donde permanecen arrodillados hasta que su Superior les da la señal de levantarse por medio de una palmada de manos. Luego de esto se sientan en los bancos que les han sido asignados de antemano a escuchar los panegíricos, luego de lo cual se retiran a sus conventos.

Comportamiento del sexo femenino en las iglesias

Con el otro sexo no se considera necesario hacer ceremonias, éste tampoco se ubica durante tales festividades en el centro de la iglesia, sino en los laterales, acomodándose sobre el piso, ya que ni en las iglesias españolas, ni en las italianas ni en las francesas se ven reclinatorios como se usan en Alemania. A las mujeres de alto rango, sus esclavas les extienden una alfombra en el lugar donde aquéllas eligen quedarse, y colocan un cojín, sobre el cual la señora, o bien se arrodilla o bien se sienta con los pies cruzados. (8) Durante la Misa pontifical, dos o tres niñas, ornadas de la forma más bella, sostienen en la iglesia constantemente un incensario. Allí no se conocen colectores de limosnas ni espantadoras de perros, pero tampoco se deja entrar a estos animales a la iglesia, sino que solamente se les permite que acompañen a uno al campo.

En la exposición del Santísimo no se otorga la bendición

El Santísimo es colocado antes de la misa en un elevado tabernáculo detrás de una cortina dorada. En vez de dar la bendición se levanta muy lentamente la cortina al sonido de numerosas campanitas, mientras que el sacerdote inciensa constantemente al Santísimo Sacramento, el pue-

blo a su vez se inclina profundamente y lo adora con fuertes latidos del corazón. Luego de finalizada la misa se hace descender el velo con las mismas ceremonias.

Adorno de espejos en los altares

El adorno más importante del altar mayor consiste en espejos y profusión de cirios, con los cuales se lo ilumina de arriba a abajo. En las iglesias ricas, también los antependios⁴⁰ son de espejo, ya que estos son allá más estimados que si fueran de plata.

Devociones anuales en nuestra iglesia

En cuanto a tesoros y adornos, nuestra iglesia de la Compañía de Jesús en Quito llevaba indudablemente la delantera. Además de las devociones que se realizan en Europa en el sagrado tiempo de la Cuaresma, en ésta se llevaban a cabo durante todo el año (9) también devociones especiales.

Acto general de contrición

Entre otras cosas, todos los viernes al anochecer se daba una prédica de penitencia, y al final se rezaba el acto de contrición, o arrepentimiento y sufrimiento, en el cual el predicador tomaba un crucifijo en las manos y cuando llegaban las palabras: ¡Pésame Señor! ¡Pésame de haberte ofendido!,⁴¹ se daba él mismo algunos sonoras bofetadas. En seguida la concurrencia entera comenzaba a suspirar y a gritar: Pésame Señor etc. y tanto hombres como mujeres se golpeaban valientemente en el rostro. En la Semana Santa las ceremonias eclesiásticas se celebraban con extrema devoción. Lo singular era que, al final de la misa fúnebre, la iglesia entera se mantenía en total oscuridad, y al cantar el salmo Miserere algunos hombres realizaban una disciplina general. El Viernes Santo, además de la Predica de la Pasión, se realizaba también en nues-

40 * Del latín *antependium*, derivado de *pendere*, "pendere". Voz antigua para denominar un velo o tapiz de rica tela que tapaba la parte delantera del altar (Moliner 1991). Antependios de plata se conservan en la catedral de Quito.

41 En español en el original.

tra iglesia, a la tarde, de 12 a 3, un ejercicio espiritual en honor de las 3 horas que pasó nuestro Salvador moribundo en la cruz. La procesión se empezaba recién a la noche, que era acompañada tanto por hombres como mujeres que iban con luces y en devota oración. El Sábado Santo se festeja por la mañana temprano, a las 10, la Resurrección y una misa pontifical maravillosa. Cuando el sacerdote (10) entona el *Gloria in excelsis*, se liberan en la iglesia palomas y toda clase de aves de rapiña, para simbolizar la liberación de los antepasados del Purgatorio. Al mismo tiempo se dejan caer numerosas estampas de papel que representan la Resurrección, la cual es altamente honrada por el pueblo indígena.

Funerales de los sacerdotes de Órdenes

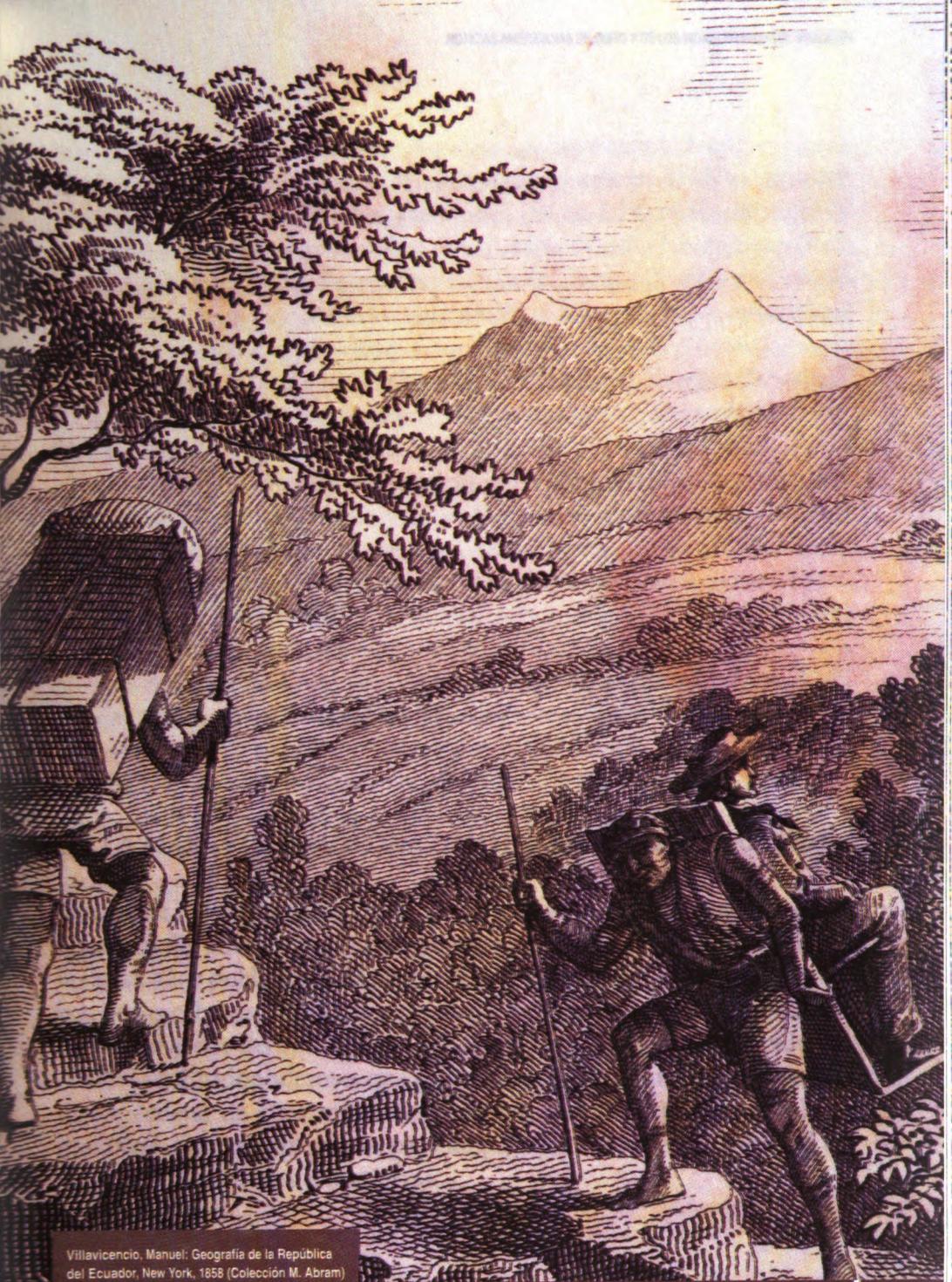
Lo que más me agradaba de las iglesias y las costumbres españolas eran los funerales de los sacerdotes de las órdenes. Cuando muere un religioso en un convento se invita a todos los demás conventos a su sepelio, que acuden, algunos en mayor, otros en menor número. Si el fallecido es un Superior deben participar por lo menos veinticuatro de cada convento, pero en otros casos concurre sólo la mitad. Estos llevan luego alternadamente el cadáver, en primer lugar por el claustro del convento. En cada esquina se coloca el féretro en el suelo, se inciensa y luego de rezar el responso, lo llevan seis religiosos de otras órdenes. Este cambio se sigue realizando hasta llegar a la puerta de la iglesia, donde el muerto es tomado por los suyos, que lo colocan en un catafalco con muchas luces. El oficiante permanece junto con sus asistentes en la parte trasera de la iglesia, los miembros de las restantes Ordenes toman asiento (11) a ambos lados frente a frente y comienzan el oficio de difuntos, en el cual los superiores de las órdenes entonan las antifonas. Luego de finalizado el oficio, el fallecido es acompañado hasta la cripta sólo por los suyos. Al día siguiente van de cada convento tres religiosos, los cuales cantan un breve réquiem, especialmente en los altares laterales.

Cortejos fúnebres de los laicos

También en los entierros de los laicos tienen algo especial. Cuando muere una persona de alcurnia se contratan seis u ocho mujeres pobres para que prorrumpen en lamentos. Estas deben pertenecer continuamente junto al cadáver y, en vez de rezar, deben llorar y gritar en forma alternada y atribuirle al difunto toda clase de loas. ¡Oh, sufrimiento! ¡Oh, dolor! ¡Oh, triste destino! ¡Muerte cruel! ¿Porqué te llevas a nuestro adorado padre (nuestra adorada madre)? ¡Oh, gran Dios! ¿Porqué nos castigas tan duramente, entregando a la muerte a nuestro mejor amigo, este tan grande benefactor? ¿Dónde encontraremos, pobres huérfanas, consuelo? ¡Ay, ay, mi amigo del alma, así has muerto! ¡Ay! ¡Ay!; con alaridos similares acompañan al muerto hasta la tumba. Mientras que el fallecido permanece en su casa, sus parientes se sientan en círculo en una sala cercana o en una habitación grande en el más profundo duelo, (12) para recibir las condolencias tanto de sacerdotes como de laicos: cada uno que llega expresa a cada deudo su pésame con las siguientes palabras: “Doy los pésames á vuestra merced”. Todos los muertos son llevados a la tumba descubiertos y en ataúd abierto. Por el camino se coloca al cadáver tres o cuatro veces en el suelo, donde es inciensado por el sacerdote y asperjado con agua bendita y se canta un responso. Todos los sacerdotes seglares y religiosos lo acompañan con cirios ardiendo, que luego llevan a su casa.

Entierros de gente pobre

En el caso de gente mala o pobre se lleva a cabo todo mal y pobremente. Cuando el fallecido no tiene bienes, se coloca el cadáver delante de la puerta de su casa, en la calle, donde permanece el tiempo necesario hasta que se haya juntado el suficiente dinero con las limosnas de los pasantes como para poder pagarle el entierro.



Villavieja. Manuel: Geografía de la República del Ecuador, New York, 1858 (Colección M. Abram)

§ 2

DE LA MARAVILLOSA SITUACIÓN DEL TERRITORIO QUITENSE

Dado que la Provincia de Quito, junto a otras de terra firma se halla en el centro del círculo más cálido, o en la zona tórrida, (13) donde el sol les pasa a los pobladores dos veces al año en forma horizontal por encima de las cabezas, se podría pensar que estas regiones son inhabitables, debido al ardor del sol. Por eso hay que admirar la infinita providencia del Creador todopoderoso, que proveyó a esta zona tan extensa con una doble cadena de altas montañas nevadas, que se extienden una larga distancia, llamadas páramos, para ampararlos del excesivo calor del sol y así hacer habitables estas tierras.

Descripción de los páramos

Esta hilera de montañas comienza en el istmo de Panamá, que separa el Mar del Norte del Mar del Sur, se extiende luego por las Provincias de Darién⁴² y del Chocó, cruza cerca de Quito la línea equinoccial y el Reino peruano, divide al Reino de Chile del de Paraguay y alcanza por fin, la muy alejada zona magallánica.

Extraordinario efecto del frío de los páramos

Lo maravilloso de estos tan elevados páramos o montañas nevadas, es que sus alturas, con sus capas de nieve, producen a lo largo de todo el año un frío especial, que no sólo asalta el cuerpo exteriormente y también a veces parte la piel de los labios a los viajeros, sino que penetra al cuerpo de tal modo que los cadáveres de los muertos por congelación no sólo no se descomponen,(14) sino que también parece que se rieran continuamente con la boca abierta. Esto no proviene de otra causa, en mi opinión, que del hecho que el espasmo provocado por el frío interior les ha contraído los músculos y abierto la boca. Los estudiosos de la naturaleza habrán de determinar la calidad de este frío extraordinario. Probablemente se origina de la altura extrema de los páramos, cuyas cimas trascienden la atmósfera del aire pesado para luego elevarse hacia el aire fino y extremadamente frío, que traspasa las nubes y las alturas de las montañas, de modo que allí jamás se derrite la nieve.

Las estaciones europeas se dan allí al mismo tiempo

Debido al frío de los páramos se frena entonces el calor del sol, de modo que allí se produce un clima muy distinto, que se divide de una forma totalmente distinta de nuestras cuatro estaciones europeas, ya que en las zonas que limitan con los páramos, el frío posee la primacía y produce un continuo invierno. En las zonas que se hallan más alejadas y donde el calor del sol se equilibra con el frío del páramo, los habitantes disfrutan de una continua primavera. Un poco más lejos, el calor solar produce

42 "Daríel" en el original.

un continuo y agradable otoño. Finalmente, desde donde (15) no se ven los páramos y donde reina el sol, existe un continuo cálido verano, y la región es tanto más cálida cuanto más se aleja de los páramos, por lo cual los indios salvajes que allí habitan andan todo el año desnudos o sólo parcialmente cubiertos. De esto puede concluirse que en la misma región las cuatro estaciones se dan al mismo tiempo, aunque por cierto no en el mismo lugar sino en distintos lugares, según la diferencia hecha anteriormente. O sea, que uno tiene la posibilidad de elegir donde quiere pasar su vida, o en una región continuamente tórrida, cálida, templada o siempre fría. Pero no hay que imaginarse el frío de esta última como el frío invernal de nuestra Alemania, donde el agua se cubre de hielo y la tierra de nieve, ya que allá la nieve se halla sólo en las alturas de los páramos, y sólo rara vez cae por debajo de la mitad de la altura de los mismos. Mucho menos cae en las montañas bajas, que se hallan habitadas por indígenas y sus animales de cornamenta, como también los valles y zonas que limitan directamente con las montañas.

Según la diferencia de la situación de la tierra son también distintos los animales y las plantas

Qué notoria es la diferencia en esa situación desigual puede reconocerse de la mejor manera en la gran diferencia de sus plantas y frutos, ya que en la zona de la tierra fría no crece ningún fruto (16) que produce la cálida. Allí no crecen, por ejemplo, ni el arroz ni el tabaco, ni la vid ni el algodón y mucho menos los frutos de estos países, como plátanos, yucas, papayas, piñas, chirimoyos, zapotes, etc. Por eso en la zona tórrida no crece tampoco ningún grano, ni la cebada no el trigo, ni tampoco manzanas o peras, todos los cuales se encuentran por el contrario en el templado y frío. Lo mismo sucede con los animales: los animales de cornamenta, caballos, ovejas, cabras, corderos, que prosperan en el temperamento frío y en el templado no soportan el clima tórrido. Al contrario, los monos, dantas,⁴³ guantas y armadillos huyen del frío. La falta de los

43 Otras denominaciones: tapir, anta.

granos en la zona caliente suplanta la zona de temperatura moderada, en la cual se cosecha dos veces por año, pero sin fertilizar jamás la tierra.

Fertilidad de las zonas templadas

Aquí crecen todos los frutos europeos, como manzanas, peras, cerezas, pero no son ni tan grandes ni tan sabrosos como en Europa y en cuanto a dulzura y agradabilidad son superados en mucho por los frutos indígenas. Crecen uvas sabrosas en gran cantidad. Pero el vino de Chile, que se halla fuera de la zona tórrida, es mucho más suave y agradable que el peruano de Lima.

Las uvas crecen en los árboles

Lo más extraño de todo eso es que en la zona tórrida las uvas crecen a veces en árboles, (17) las cuales he comido muchas veces. Solamente se diferencian de las otras en que poseen un carozo como las cerezas.⁴⁴

Volviendo a Quito, hay que saber sobre todo que las colonias españolas, ciudades, mercados y aldeas se encuentran en la mayoría de los casos en las zonas templadas y no se hallan habitadas por infieles sino por indígenas cristianos, además de los españoles, ya que los pueblos infieles se hallan lejanos a los páramos y sobre ellos se darán informaciones al hablar sobre la misión quitense.

Existen dos clases de indios: los mansos y los bravos

Los infieles son llamados por los españoles con desprecio “indios bravos”; los otros, “indios mansos”. A través de sus adversas características naturales dan a conocer la diferencia de la región donde viven, ya que los bravos nacieron y se criaron en la tórrida, y son también de un natural caliente, irascible, vengativo, descarado y muy entregados a la concupiscencia. Por el contrario, los mansos son, de acuerdo a la situación templada en que viven, suaves, buenos, mesurados y bastante

44 Uvillas, los frutos del árbol cultivado *Pourouma cecropiifolia* (Vickers y Plowman 1984: 22).

temerosos, lo cual se demuestra en el hecho de que se dejaron vencer y conquistar por un puñado de españoles sin ofrecer mucha resistencia. Entre los mansos hay que mencionar en primer lugar a los indígenas quiteños, que habitan dentro y fuera de la ciudad, y que se hallan (18) en el centro de la zona templada, así que pasan todo el año en una primavera continua, y en el sagrado tiempo navideño disfrutan tanto de árboles verdes y frutos del campo como en Semana Santa. Este temperamento tan agradable se los proveen los dos páramos Cotopaxi⁴⁵ y Pichincha,⁴⁶ entre los cuales se halla situada la ciudad de Quito.

En un día pueden experimentarse las cuatro estaciones

Es cosa de admiración que en esta ciudad puede darse de alguna manera en un sólo día el cambio de las cuatro estaciones, ya que si uno toma juntas las veinticuatro horas a lo largo de todo el año, doce horas del día y doce de la noche, encuentra que doce de las mismas son frías, seis cálidas, tres frías-cálidas y tres cálidas-frías, y de la siguiente manera: desde las 6 de la mañana, hora en que se levanta el sol todos los días, hasta las 9, no hace ni calor ni frío, o sea que es una temperatura primaveral. Desde las 9 hasta las 3 de la tarde el calor del sol prevalece sobre el frío del páramo y produce un cálido verano, de modo que uno transpira cuando sale a pasear. De las 3 hasta las 6 prevalece el frío de los páramos sobre el calor del sol y produce un agradable otoño. Desde las 6 de la tarde hasta las 6 de la mañana domina el frío todo el año y produce una impresión vivaz de invierno. No se trata sin embargo de un frío tan extremo (19) que no se pudiera soportar sin estufa en la habitación, aunque tampoco sería posible calentar diariamente, ya que en una extensa zona cercana no crecen más que hierbas, arbustos y ligustros.

45 Este volcán tiene una altura de 6.000 m. "Kotokap" en el original.

46 Su altura alcanza los 4.888 m. "Pitzintche" en el original.

Escasez de leña

La leña es tan cara que los pobres se ven obligados a recoger en las praderas estiércol o delgadas bostas de vaca para prender fuego para cocinar. En la cocina de la gente de la ciudad y en los conventos se utiliza generalmente carbón, que se trae desde lejos.



§ 3

DEL TERREMOTO DE QUITO

Lo que se narró hasta ahora de la amena situación de la Provincia de Quito podría llevar a algún lector de desear que se lo condujera allá, como a otro paraíso, para pasar allí su vida de un modo mucho más agradable que en otra parte. Pero creo que se le irán pronto las ganas cuando lea lo que sigue a continuación. Ya que lo más seguro de todo es que no es posible hallar en ninguna parte del mundo un lugar donde no se mezcle el Bien y el Mal, así también lo ha dispuesto el infinitamente sabio Creador para nosotros, los seres humanos, que El creó para la vida eterna, para mostrarnos a través de esto (20) que la tierra no es nuestra morada para siempre sino solamente un lugar de estadía en nuestra peregrinación hacia un lugar donde el Bien será separado de toda forma del Mal por toda la eternidad.

Esta alternancia del Bien con el Mal la experimentan muy bien los habitantes de la ciudad y la Provincia de Quito. Y como no puede sorprender, esto sucede justamente debido a esos páramos de los que se trató en el capítulo anterior, los cuales por una parte producen el clima anual agradable, pero por otro lado provocan el más terrible de los terremotos, haciendo de este modo a sus habitantes tanto felices como miserables.

Plaga de los terremotos, dónde tienen su origen

Sea cual sea la fuente principal del terremoto, ella se halla claramente también escondida bajo el páramo,⁴⁷ como lo traiciona el páramo Cotopaxi cuando le llega su tiempo: Esta montaña nevada es al mismo tiempo una montaña de fuego, o volcán, digno de ser llamado el Vesubio americano, el cual, cubierto de nieve se me aparecía como un horno de cal monstruosamente grande y alto, de cuya abierta cima se eleva algunas veces durante el año un espeso y negro humo, que hace creer a los indios que el Cotopaxi es la chimenea o salida del humo del infierno de los condenados. Me contaron que, después de pasado cierto número de años, generalmente cada más o menos veinte años, acostumbra a erupcionar llamas e inundar las regiones próximas con corrientes de fuego (21), como también arrojar a gran distancia piedras pómez de enorme tamaño durante horas, de las cuales vi muchas: Este tan asombroso poder del fuego subterráneo hace también que en Quito se sientan casi todos los años ciertos movimientos de tierra, incluso a veces tiembla la tierra con tal intensidad que los edificios se agrietan o se desploman.

Espantoso terremoto en Quito

Así sucedió en 1754. Cuando yo, junto a otros veintitres misioneros, había llegado a Quito, y habíamos descansado apenas cuatro semanas, se originó sorpresivamente, en mitad de la noche de un domingo, un terre-

47 Mientras que Niclutsch no se aventura en una explicación de la causa de terremotos (por lo demás desconocida en la época), el P. Velasco (1979, III: 162) opina que son las aguas del mar, atraídas por la rarefacción del aire en lo profundo de las montañas. Atrae también cuerpos marinos y quizás naves deshechas, como refieren algunas historias que se han encontrado en los volcanes.

moto tan terrible, que no sólo me despertó de un sueño profundo, sino que parecía que quería arrojarme de la cama. En ese mismo momento oí gritar desesperadamente en las calles: “¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!” Todos clamaban misericordia y corrían a la gran plaza, la mayoría sólo vestidos a medias, unos cuantos sólo en camisa. Algunos de nuestros sacerdotes fueron inmediatamente con el crucifijo a la plaza y rezaron con el pueblo actos de contrición y arrepentimiento, otorgándoles la absolución general, como acostumbra a hacerse en la guerra antes de las batallas. Nosotros, los restantes jesuitas, permanecemos en casa y algunos buscaron refugio bajo las arcadas del colegio; otros (22), entre los que me contaba -bajo el campanario, con la esperanza, de que si éste también se derrumbaba, nos dejaría con vida a los que estábamos guarecidos abajo. Cuando amaneció y parecía que la tierra se había calmado totalmente, me fui a mi habitación a descansar un poco. Apenas estuve allí un cuarto de hora cuando la habitación comenzó a moverse, de un salto quise salir entonces por la puerta, pero estaba tan encastrada que no la pude abrir hasta que pasó el terremoto. Por cierto no se podía permanecer en la casa, ya que el peligro de muerte era inminente, y ya en los muros principales se veían en trechos una gran grieta y aperturas de arriba hasta abajo. Así que cada uno recogió lo necesario y se marchó de la casa y de la ciudad. Sólo el Padre Procurador tomó la valiente decisión de permanecer con dos hermanos en el colegio para cuidarlo, y para proveernos de víveres a nosotros los ausentes. En seguida se liberaron todos los presos, muchos de los cuales estaban condenados a muerte. Todos los religiosos y las monjas se iban con los laicos de la ciudad, de modo que parecía como si ya fuera el día del Juicio Final y los hombres quisieran viajar al valle Josaphat. Entretanto no dejaba de hacerse sentir el terremoto, de modo (23) que hasta los perros ladraban lastimeramente en las calles.

El Tejar: nuestro lugar de estadía durante el tiempo del terremoto

Nosotros jesuitas nos marchamos a nuestro Tejar, o casa de ejercicios,⁴⁸ que se halla sólo a media hora de la ciudad, sobre una elevación, y que tenía un gran jardín: éste fue totalmente destruido y arrancado de cuajo para poder tender allí toldos o carpas para dormir, ya que nadie, como puede imaginarse, se atrevía a dormir bajo un techo de ladrillos.

Si bien el día anterior había sido tan penoso, a la noche siguiente debimos soportar aún mayores penurias, ya que tuvimos que estar sin conciliar el sueño y al aire libre y bajo una lluvia continua, dado que nos vimos obligados a ceder nuestros toldos a gente de alcurnia y a las monjas. Pero tampoco éstos pudieron disfrutar de tranquilidad, debido a los continuos movimientos de tierra, los cuales el día siguiente derribaron las casas que se habían agrietado. Por lo tanto, los habitantes más ricos y distinguidos se vieron obligados a poner sus pertenencias en seguridad y marcharse con todos a sus fincas, donde recogían también a las monjas y a sus amistades. La gente del común y los artesanos (24) acampaban parte alrededor de la ciudad, parte en la gran plaza, donde también se había instalado una capilla abierta y confesionarios. Nosotros los jesuitas nos quedamos en nuestro Tejar y los sacerdotes teníamos mucho que hacer desde muy temprano hasta muy tarde, recibiendo continuamente confesiones, porque todos querían hacer una confesión general. Después que pasamos catorce días en continuo temor, y parecía que la tierra se había calmado totalmente, comenzó de nuevo a temblar, y con más fuerza que antes.

Un movimiento de tierra amenaza con destruir totalmente la ciudad

Un domingo al mediodía, cuando mucha gente se hallaba en la última sagrada misa en la catedral, y cuando yo con mi amigo pasaba justamente por enfrente de la misma, por el palacio del Sr. Presidente⁴⁹, se movió

48 Después de la Expulsión de los jesuitas, la casa pasó a los mercedarios, que la mantienen aún en la actualidad como recoleta o casa de ejercicios.

49 Juan P. Montúfar y Fraso fue Presidente de 1753 a 1761. Su nieto Carlos Montúfar fue amigo de Humboldt durante la estadía de éste en el Ecuador.

el suelo con tal intensidad que creí que el palacio se me derrumbaría encima. Al mismo tiempo ví cómo el muro lateral de la catedral, que estaba enfrente, se partió de arriba a abajo, y se hacía una gran grieta en el campanario, cuyas campanas empezaron a repicar por sí solas. Puede imaginarse fácilmente qué miedo, alaridos y terror surgieron entre los asistentes a la misa, y qué tumulto se produjo en la entrada, ya que cada uno quería ser el primero en salir. Este mismo día en el cual la mayoría de los señores había vuelto de sus fincas a la ciudad (25) a las tres de la tarde, se llevó a cabo una procesión de penitencia como no he visto en toda mi vida una igual.

Procesión de penitencia en el tiempo del terremoto

Todos, tanto religiosos como laicos, jóvenes y viejos, aparecieron en traje de penitencia: algunos se flagelaban, también las mujeres, pero estaban vestidas decentemente y no se flagelaban hasta sacarse sangre. Otros, incluso párvulos, arrastraban pesadas cruces, otros arrastraban grandes cadenas colgadas de sus pies desnudos. Hubo también un hombre de respeto que había contratado a dos fornidos muchachones con látigos, que lo acompañaban en la procesión: en cada calle se detenía de dos a tres veces, se presentaba como el más empedernido pecador y se hacía flagelar con fuerza por aquellos. Los religiosos y los señores del gobierno acompañaban al Santísimo, llevando cada uno una cuerda al cuello y una corona de espinas sobre la cabeza. Al final nuestro Padre Milanésio⁵⁰ dio una prédica de penitencia en la gran plaza y se hizo un acto general de contrición. De estas procesiones de penitencia se hicieron aun otras dos, pues todavía se dejaban sentir algunos movimientos de tierra, que derribaron alguna que otra casa, como asimismo la mitad de la más bella y alta de las torres, la de la iglesia de los padres agustinos.

50 Milanésio en el original. El P. Milanésio fue famoso entre los jesuitas de Quito, autor de varias obras de estudio para la universidad, profesor de física etc.

Fin del terremoto

Al fin, luego de larga espera y pasadas seis semanas dejaron de (26) sentirse los fatales temblores, de modo que ni de día ni de noche se sentía un solo movimiento. A pesar de esto debimos permanecer largo tiempo fuera de la ciudad para esperar que repararan el colegio, que había sido muy dañado, para lo cual eran necesarios muchos trabajadores, que tenían muchas tareas que hacer en todos lados, como también grandes sumas para comprar hierro, ya que los muros de los pisos altos fueron asegurados entre sí por barras de hierro, por las cuales debieron pagarse 60 táleros por cada quintal de hierro.

En los años siguientes se produjeron por cierto suaves movimientos de tierra, como sucede todos los años, pero que no produjeron daños. Pero diez años más tarde, cuando yo me encontraba lejos, en la misión⁵¹, se produjo un movimiento de tierra que rabió cruelmente en la ciudad de Tacunga, veinte horas de viaje alejada de Quito, donde se encontraba nuestra casa de novicios.

Un movimiento de tierra destruye en Tacunga la bóveda de la iglesia, aplastando a los presentes

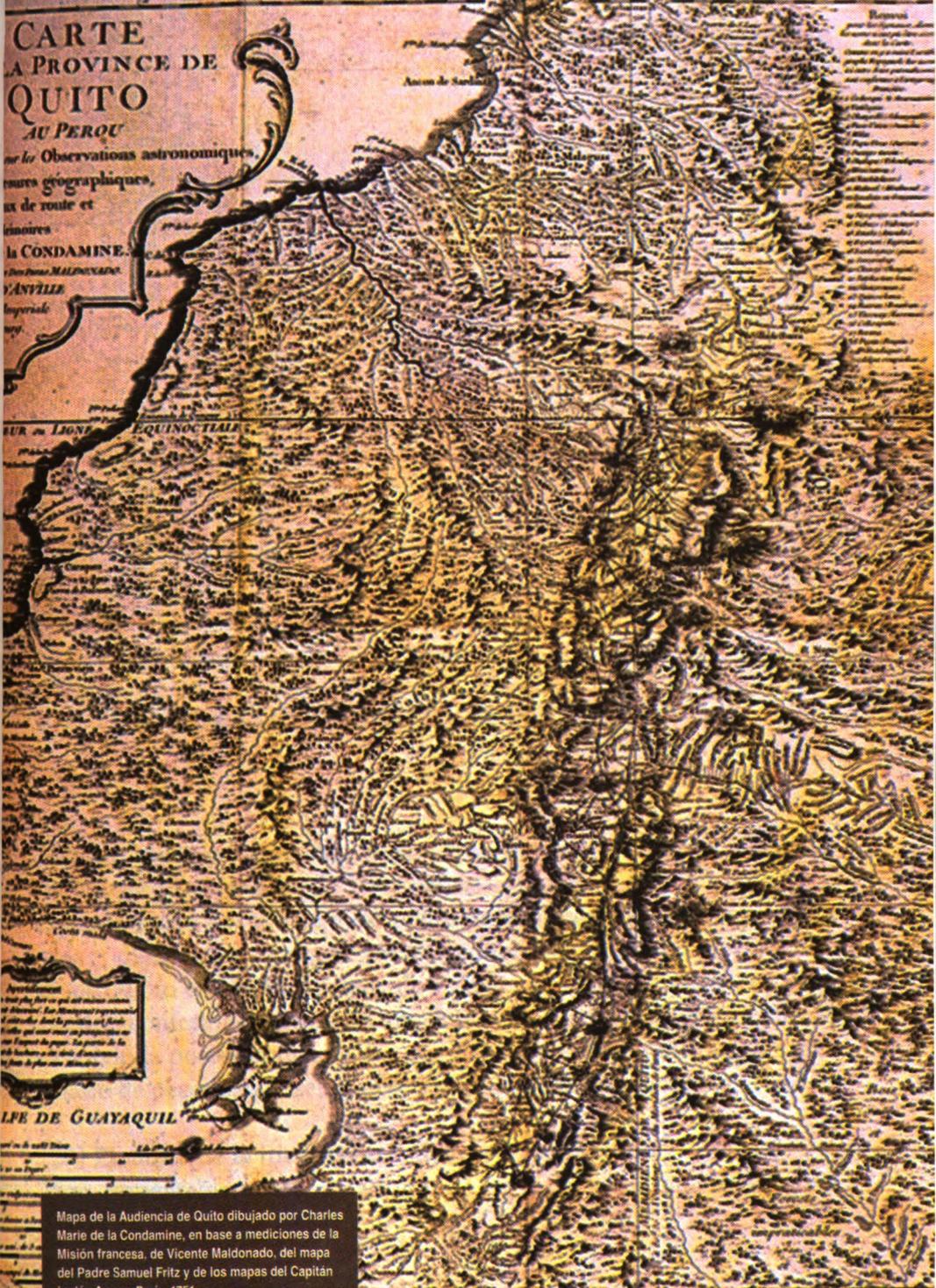
Fue justamente en la época del molesto Carnaval, época en la cual los cristianos se comportan tan licenciosamente como en Europa, ya que durante el día asisten a misa, pero de noche sirven a Belial con mucho más solícito fervor. Este abuso de gentiles les costó la vida a los desgraciados tacungueños, ya que cuando en nuestra iglesia se hacía la acostumbrada devoción de cuarenta horas y cuando el predicador (27) el día martes⁵² descendió del púlpito, la tierra se sacudió con tal intensidad, que la bóveda de la iglesia se desplomó íntegra y sepultó vivos a los pre-

51 Se refiere a las misiones del Marañón o de la Provincia de Maynas más precisamente al río Napo, donde, como informa el autor más adelante, vivió unos diez años.

52 El autor utiliza la denominación "Erchtag" (a diferencia de la habitual "Dienstag"), común en la región del Tirolo (Kluge 1961).

sentes. Para admiración general, el Santísimo permaneció firme sobre el altar, sin que se apagara una sola vela. Cuando se retiraron los escombros fue necesario limpiar con azufre encendido el aire fétido para que no se produjera entre los sobrevivientes alguna enfermedad o incluso la malhadada peste⁵³.

53 El P. Velasco (1979, III: 159-163) menciona ocho erupciones del Cotopaxi entre 1742 y 1768. La referida por Niclutsch debe ser la erupción de 1766.



Mapa de la Audiencia de Quito dibujado por Charles Marie de la Condamine, en base a mediciones de la Mision francesa, de Vicente Maldonado, del mapa del Padre Samuel Fritz y de los mapas del Capitán Inés Anson Paris 1751.

§ 4

DE LAS COSTUMBRES DE LOS QUITEÑOS

Muy de buena gana debería creerse que semejantes terribles amenazas de la mano castigadora de Dios deberían conducir también a los más empedernidos pecadores a un mejoramiento continuo de su estilo de vida y disuadirlos de seguir pecando. Durante el tiempo en que duró el terremoto en Quito, los sacerdotes teníamos mucho que hacer escuchando confesiones generales: muchas enemistades fueron zanjadas, se devolvió la posesión injusta, los que habían convivido muchos años en estado de pecado, o se separaron o se unieron en matrimonio.

(28) Ejemplo de la inconstancia del corazón humano

Pero, lamentablemente, ¿cuán grande no es la inconstancia del cora-

zón humano? Apenas había transcurrido medio año, y la tierra se había tranquilizado, la mayoría de los que tenían el hábito de pecar perdieron su temor y se olvidaron de sus buenos propósitos. Muchos de aquellos que habían contraído matrimonio legalmente para acabar con su vida desordenada, trataban ahora de divorciarse, argumentando que su casamiento había sido realizado sólo por miedo al terremoto.

Peligroso levantamiento en Quito

Es más: mejoraron tan poco, que pasados ocho años instigaron un levantamiento muy peligroso y sangriento que costó la vida de hasta trescientas personas. Dio motivo a ello la erección de una aduana, donde se depositaban todas las mercancías que venían de Lima o de otros lugares, y debía entregarse por las mismas una determinada suma. Junto a eso se dieron el alcohol y el tabaco en comisión. Al principio se escucharon en seguida muchas quejas y protestas, en especial cuando algunos fueron castigados por contrabando, pero nadie hubiera supuesto que de ello podía originarse una rebelión tan peligrosa, y además en tan corto tiempo, pues la aduana existía desde hacía apenas medio año.⁵⁴ (29) Era el día de San Juan Bautista, en el año de 1765, cuando al atardecer, en todos los ocho barrios o parroquias empezaron a repicar las campanas como locas; con el primer golpe corrió una gran multitud de hombres y mujeres, adultos y niños con palos, sables, estacas y piedras y con gritos de muerte a la plaza grande, de modo que parecía como si los mismos, que anteriormente, en la época del terremoto, se encaminaban a la misma plaza como corderos mansos, con la cruz y las penitencias, se hubieran convertido ahora en lobos furiosos y en tigres. Los que formaban la vanguardia atacaron inmediatamente la aduana, rompieron puertas y ventanas y, después de expulsar a los empleados aduaneros, se apoderaron de la caja, en la cual se hallaban hasta unos 4000 táleros. Todas la provisión de alcohol que no pudieron beber en el apuro la volcaron en

54 Don Pedro Ponce y Carrasco, obispo auxiliar de Cuba. Tomó posesión el 2 de septiembre de 1764. "Le toco presenciar los graves acontecimientos ocurridos por el levantamiento de todo Quito contra la imposición de la aduana ...y meses después, la lucha armada del pueblo criollo contra los Chapetones...Nada práctico pudo hacer el obispo en tan críticas circunstancias..." (Larrea 1975: 80).

las calles. Otros asaltaron las casas de los empleados de la aduana y de algunos chapetones.

Diferencia entre chapetones y criollos

Para entender lo que significa chapetón hay que saber que en todas las ciudades americanas pertenecientes a España, además de los indios existen dos clases de habitantes, los mencionados chapetones y los criollos.

Los primeros son los que, nacidos en España, salieron para América, o bien como empleados de gobierno o como comerciantes.⁵⁵ Criollos se llama a aquellos (30) aún de sangre española, pero nacidos en América y descendientes de los primeros conquistadores. Estos son bien tolerados por los indios como sus compatriotas, no así los chapetones que son vistos como sus enemigos.

Los rebeldes asaltan nuestro Colegio

También nosotros, los jesuitas, figuramos entre los chapetones y extranjeros, por lo cual los rebeldes habían decidido asaltar nuestro Colegio; sin embargo nuestros hermanos legos y los mozos habían asegurado puertas y portones de tal modo que los rebeldes, a pesar de toda la violencia que emplearon, no pudieron entrar. Mientras que los rebeldes estaban ocupados con el asalto a la Aduana, el Presidente ordenó con toda prisa a sus soldados -que en ese entonces sólo eran veinticuatro- organizar la defensa, juntándose a ellos muchos chapetones con sus fusiles para ayudar a ocupar el pretil.

¿Qué es un pretil?

Es un parapeto construido por bloques cuadrados de piedra, de una altura mayor a la de un hombre, a modo de bastión, para seguridad del palacio del Presidente, con escaleras de quince gradas a ambos lados, co-

⁵⁵ Según Friederici (1960: 164f.), quien cita numerosas fuentes, la atribución de su origen a la lengua de los indígenas aruacos de las Antillas es dudosa y procede probablemente del español.

ronado en el medio por la entrada al palacio. En este pretil el Presidente mandó colocar seis cañones cargados y al mismo tiempo, al lado del palacio, montar un cadalso, bajo amenaza de ahorcar a cualquiera que tuviera la desfachatez de lanzar una piedra más al palacio. Pero los rebeldes, que se habían reunido en la plaza, (31) la mayoría de los cuales estaban alcoholizados, no se dejaron atemorizar sólo por amenazas, y gritaban a voz en cuello que antes se matarían que permitir que se les cargara un nuevo impuesto, e inmediatamente empezaron a bombardear el palacio con una lluvia de piedras. A continuación fueron disparadas los cañones, pero como estaban colocados demasiado altos, los primeros proyectiles pasaron por encima de las cabezas. Debido a esto los rebeldes, en vez de entregarse, se enfurecieron aun más y corrían en grupos por las calles y cada vez que veían un chapetón lo pasaban a cuchillo.

Un criado chapetón es ahorcado por los rebeldes

Hasta llegaron a erigir un cadalso en la plaza de los dominicos, a despecho del Presidente, donde colgaron a un criado de chapetones. Ahí comenzó realmente el asesinar, golpear y herir, ya que los chapetones atacaron a los rebeldes con sus armas de fuego y mataron a muchos.

El Obispo se atreve a hablar con los rebeldes

En esta confusión asesina se atrevió el Obispo⁵⁶ a hablar con los enfurecidos, con la confianza que, con su prestigio de Obispo, iba a lograr calmarlos, pero fue en vano, pues se lo rechazó con palabras insolentes: él no tenía nada que ver con tales asuntos y debía retirarse (32) inmediatamente, sino se le señalaría con piedras el camino de regreso, al mismo tiempo que levantaban piedras en alto, de modo que el buen Obispo se vio obligado más bien a correr que a caminar hasta su morada.

Lo mismo le sucedió a un sacerdote, que sacó a la calle al Santísimo de la catedral en el ostensorio, en opinión de que los rabiosos se calmarían ante

56 Ponce y Carrasco se desempeñó como obispo de 1761 a 1775.

la presencia del más alto Señor, pero ellos lo rechazaron del mismo modo grosero que como habían hecho con el Obispo. Por fin, al tercer día, cuando esta horrorosa furia aún continuaba y los rebeldes comenzaban a ganar,

Algunos de nuestros sacerdotes apaciguan la rebelión

Algunos de nuestros sacerdotes se atrevieron a salir del Colegio, se arrojaron ante los pies de los revoltosos y les rogaron por la sangre del Señor, cuya imagen sostenían en las manos, que se tranquilizaran; ellos veían con sus propios ojos que de lo contrario acabarían con la ciudad entera y ellos mismos con ella. Al principio apenas se les escuchó, pero cuando continuaron con sus ruegos, afirmando que antes morirían que regresar a su casa sin haber logrado nada, por fin algunos de los que tenían más prestigio se dejaron conmover y con su ayuda, poco a poco, se fueron calmando los demás. Luego de hacer propuestas de paz (33)

Cómo se hizo el tratado de paz

Se acordó realizar al día siguiente una reunión pública, a la cual debían comparecer por un bando el gobierno, por el otro dos comuneros de cada barrio, como así se hizo. Ante todo exigían los comuneros: el Sr. Presidente, junto con todos los miembros del gobierno debían obligarse, por medio de un solemne juramento, a olvidar totalmente lo sucedido durante el levantamiento, y por lo tanto no realizar la menor investigación. Además pidieron que se levantara para siempre la nueva aduana y todo arrendamiento y que no se los gravara con ningún nuevo impuesto. También ofrecieron jurar eterna fidelidad al Rey español si éste se daba por satisfecho con el tributo que pagaron sus antepasados y ellos mismos hasta ahora. Después de calibrar las condiciones, se aceptó todo esto, se hizo el juramento exigido, se abolió la aduana y se cerró paz entre ambos bandos, de tal modo que al año siguiente, en que se me llamó de regreso de la misión, no noté en Quito la más mínima huella de intranquilidad o maletendidos.

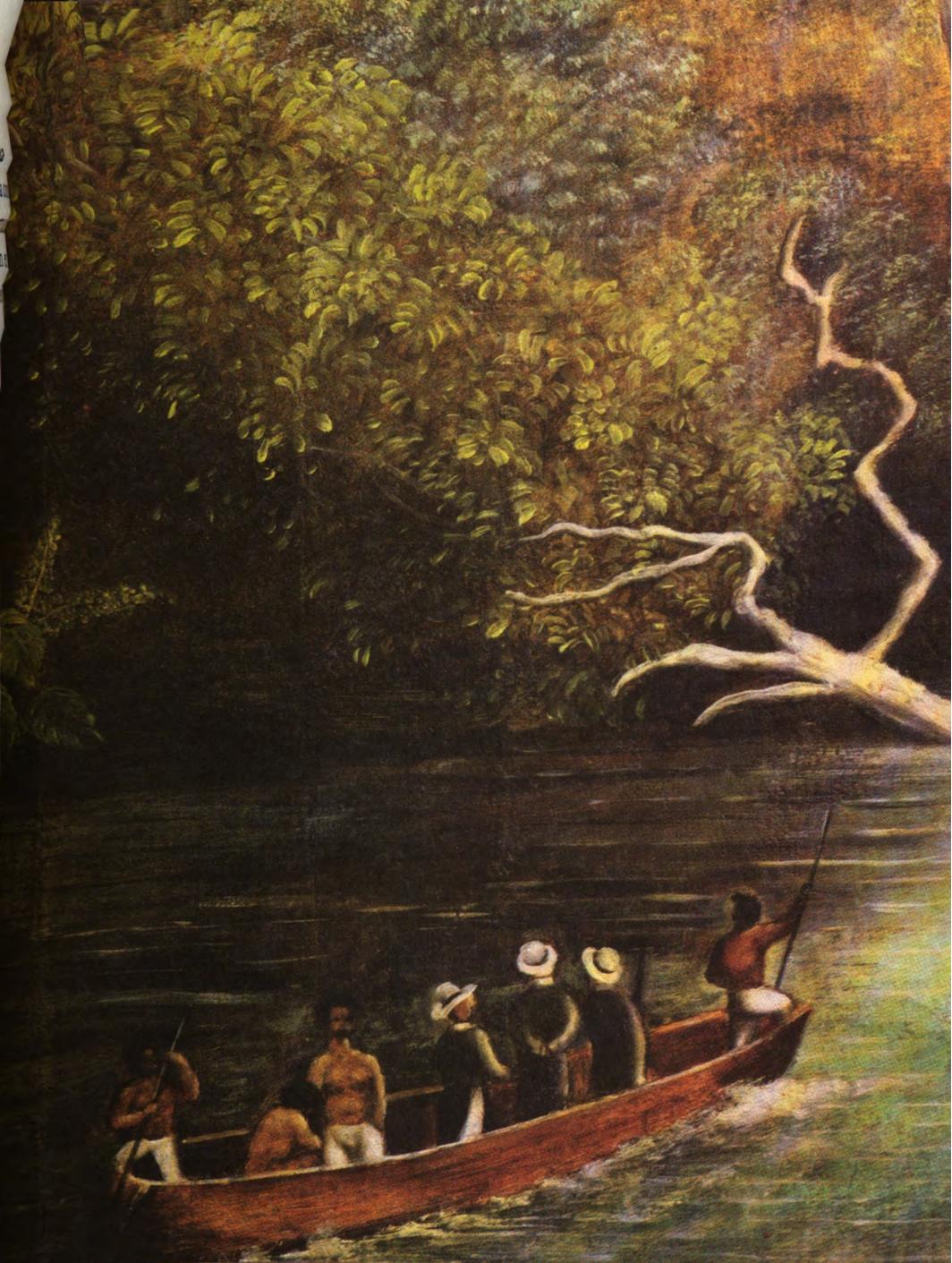
El levantamiento de Quito dio a los jesuitas el golpe de gracia

¿Quién podría creer que este levantamiento quiteño fue la chispa con la cual nuestros enemigos encendieron la mecha (34) que ya hacía mucho tiempo antes había sido preparada con respecto a nuestra Orden en la Corte española, y que movió al Rey a echarnos de todos sus estados? Y sin embargo fue así.

Ellos echaron toda la culpa de la rebelión de Quito a nosotros, los jesuitas, y esgrimieron como prueba contundente, que éramos cabezas revoltosas e instigadores de semejantes alborotos: El Rey se hallaría en gran peligro de perder todas sus posesiones en América si no alejara inmediatamente de ellas a todos los jesuitas.

A través de estas y otras calumnias y falsas acusaciones, similar a lo que había sido anteriormente el engañoso cuento del rey paraguayo Nicolás, estos inconscientes lograron también que la Corte española decidiera con toda rapidez seguir el ejemplo de la portuguesa y francesa y alejar a los jesuitas de todos sus países.

En seguida se ordenó armar algunos barcos y enviar a América una tropa de 8000 hombres, aunque esto sucedió bajo pretextos muy distintos. Cuál era la intención verdadera y lo que sucedió con nosotros los jesuitas lo informaré con más detenimiento al final de estas noticias, cuando me refiera a nuestra partida. (35)



Osculati, Gaetano: Esplorazione delle Regioni
Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni,
Milano, 1850 (Colección M. Abram)

§ 5

DE LA MISIÓN QUITENSE

Sobre todo hay que saber que los habitantes indígenas del reino peruano, que se hallaban, antes de la llegada de los españoles, bajo la soberanía del rey gentil inca, y que ahora se hallan bajo la autoridad del Rey de España, como son cristianos desde hace mucho tiempo, no tienen misioneros como curas, sino sus párrocos, ya sea sacerdotes seglares o clérigos de una Orden.

Existen dos clases de indios: mansos y bravos

Estos indios mansos y cristianos, entre los cuales no se cuenta ya ningún gentil, habitan la región que se halla entre los páramos que mencionamos anteriormente, o que se halla tan cerca de ellos que uno los divisa continuamente. Los llamados indios salvajes, por el contrario, de quienes nosotros misioneros éramos curas, y que son mucho mayor en nú-

mero que los mencionados antes, se encuentran en esas vastas regiones, o bien tierras baldías, que se encuentran a grandes distancias de los páramos y que se extienden hasta el mar, donde hay aún muchos pueblos que viven en las espesas selvas y en la gentilidad.

Vastedad de la región de los bravos

Qué vasta es la extensión de esos lugares salvajes, la mayoría de los cuales son hasta ahora desconocidos, puede deducirse fácilmente de la cantidad y el tamaño monstruoso de sus ríos, los cuales (36) nacen todos en las altas montañas y se unen luego a dos ríos principales. Los que se hallan situados hacia el este se vuelcan en el Marañón o Amazonas.

El río Marañón es el más caudaloso de todos los ríos

el cual, en opinión de todos los geógrafos, es el mayor del mundo. Pero aquéllos que se hallan hacia el Oriente, se unen con el igualmente caudaloso río Orinoco, cuya desembocadura al mar se halla alejada hasta trescientas millas españolas del estuario del Marañón. En esta región, tan extensa como pantanosa, se cuentan hasta cientocincuenta naciones, de las cuales cada una tiene su lengua propia; aunque entre ellos el número de personas no es ni de lejos tan grande como las naciones de Europa o de otras partes del mundo; incluso hay muchas de ellos que se componen de tres mil o cuatro mil almas.⁵⁷ Una semejante tocó a mi cargo, la de los Paeses,⁵⁸ que son llamados por los españoles cabeliados, por sus largos y gruesos cabellos.⁵⁹

57 El autor ve esta cifra como pequeña, que seguramente lo era en su tiempo. Debido a las epidemias de enfermedades del Viejo Mundo introducidas en América y a consecuencias generales de los procesos de ocupación de estas regiones, las cifras son en la actualidad mucho menores. Los descendientes de los Encabellados apenas sobrepasan las mil personas entre Ecuador y Perú.

58 Posiblemente Niclutsch elige una palabra general del idioma tucano (pai: ser humano), para unificar las numerosas denominaciones de los clanes y grupos locales de estas sociedades.

59 El nombre habitual era el de Encabellados (ver la introducción). Sospechamos que Niclutsch conocía solamente el español hablado y lo representaba fonéticamente.

Mi partida de Quito a la misión

A ellos viajé en el año de 1755 desde la ciudad de Quito con el P. Xav. Veigel de la Provincia Austríaca,⁶⁰ y por cierto, por un camino sumamente penoso, que nos hacía sentir el extraordinario frío de los páramos por los cuales él pasaba. Todo el día se ascendía y descendía por un camino empinado, en parte tan estrecho (37) y provisto de tales matorrales, que era imposible pasar a caballo, para no mencionar los muchos pantanos que una vez debimos cruzar hundidos hasta las rodillas.

Quijos, un arroyo muy peligroso

Además de todo esto, se hallaba también en el camino el muy peligroso y torrentoso arroyo Quijos;⁶¹ sobre éste había, en vez de puente, dos troncos redondos, y de un extremo al otro de los mismos se había extendido una cuerda para sostenerse. Si alguien tiene la desgracia de caerse está condenado a muerte aunque tuviera mil vidas. Por poco me hubiera sucedido esta desgracia si un indio no hubiera acudido en mi ayuda. Después que pasamos seis días en la montaña, llegamos al río Cosanga, que es bastante ancho y carece de puente.

El río Cosanga carece de puente para cruzar

El que quiere cruzar a la orilla opuesta debe sumergirse en el agua hasta la mitad del cuerpo o dejarse cruzar cargado sobre los hombros de los indígenas. Lo primero me era a mí y a mis compañeros imposible, así que tuvimos que pactar con lo otro. Apenas me hallé en el río me empezó a girar la cabeza, y me parecía que el agua surcaba en la dirección contraria, pero mi caballo de dos patas, al cual acompañaban otros dos a los lados, me llevó felizmente a la otra orilla.

60 El P. Franz Xaver Veigl (Graz 1723- Klagenfurt 1798) actuó en la región hasta la Expulsión. Escribió una historia de las misiones, publicada en alemán en 1785 y editada en español en el año 2006 (véase Gasché 2006). De él se conserva en el Archivo de Indias la patente de misionero extendida por las autoridades españolas en ocasión de su viaje (Casa de Contratación 1754).

61 "Quichos" en el original.

Pérdida de mi ropa de cama y de mi breviario

Pero, ¡lástima!, me tocó la gran desgracia que el indio que llevaba mi ropa de cama, y adentro mi breviario junto (38) con otras pequeñeces necesarias, no se sabe si por que se mareó o por maldad, en cuanto entró, los arrojó al agua y huyó inmediatamente, de modo que ni su persona ni el fardo volvieron a aparecer jamás.⁶² Así tuve que continuar mi camino sin cama y sin breviario, en lo que me sucedió un nuevo contratiempo, pues mis alpargatas,⁶³ o calzado tejido se habían destrozado, de modo que no las pude usar más. Al mismo tiempo, el camino era demasiado áspero para caminar descalzo, y pedregoso.

Nueva forma de cabalgar sobre un hombre

De modo que también en tierra me tuve que dejar cargar varias veces por los indios. Estos indios mansos, montaraces, como dicen los españoles, o gente de las montañas, son de tal fuerza física, que pueden cargar durante horas a un hombre de complexión mediana, aunque con cambios y descansos a menudo. Para ello necesitan solamente una faja ancha, que ponen debajo de la persona que es cargada, al mismo tiempo pasándose la faja alrededor del pecho o por encima de la cabeza, y con un largo bastón en la mano, cargan así a su jinete, tan rápido como si lo hubieran robado. Esta nueva moda de cabalgar sobre hombres no me parecía al principio ser incómoda, pero apenas pasado un rato, sentía dolores en las pantorri-llas, (39) como si me hubieran amputado ambos pies, de modo que cambié durante dos días, ora caminando, ora cabalgando, hasta que llegamos a Archidona como al punto final de nuestro viaje por las montañas.

Archidona, lugar limítrofe de los indios mansos

Este Archidona es el lugar limítrofe de los indios mansos, que hablan la lengua del Inga y pagan al Rey de España un tributo anual. Hace tiem-

61 El que los indígenas que actuaban como cargueros abandonaran a los viajeros es una queja constante en la época colonial. Hay que tener en cuenta que hacían este trabajo generalmente obligados por las autoridades. Una lámina en la obra del viajero italiano Osculati (1854) muestra al autor sólo, en la selva de Quijos, donde lo habían abandonado sus guías.

63 Alpargates en el original

po era una ciudad de frontera destacada, donde había un gobernador real, pero debido a una administración demasiado severa y la huida de los indios que resultó de ella, la misma se ha reducido mucho y se halla compuesta sólo por malas casas o, mejor dicho, chozas, junto a una iglesia y parroquia de madera. A cuatro horas de allí se halla el pueblo de Napo a orillas del río del mismo nombre, hasta donde fuimos montados en mulas para luego continuar nuestro viaje en canoa.

La canoa, un medio de transporte por agua

Estas canoas son una clase muy especial de barcas, que no existen en Europa, ni se pueden fabricar allí, ya que se labran a partir de los árboles llamados cedros, igual que una batea, adelante angosto y ancho por detrás. Una de las más grandes tiene de 15 a 16 brazos de largo y 2 en la anchura media, la cual también es hasta 3 pies de hondo.

Pamacare, un techo para barca

En el medio, la canoa está provista de un techo tejido de hojas de plátano llamado pamacare, para proteger a los viajeros tanto de la lluvia como del calor del sol. (40) Para ascender por el río en una canoa semejante son necesarios por lo menos catorce indios, además del timonel, por los cuales ella es empujada a ambos lados, cercana a la orilla.

Tangana, una palanca de barco

Con largas palancas, llamadas tanganas. La barca, como se entiende fácilmente, avanza muy despacio, sobre todo cuando hay creciente. Para cruzar el río o ir más ligero aguas abajo se sirven de los remos.

El primer día de nuestro viaje por agua se veía muy peligroso, ya que el poco profundo río corre entre rocas con toda violencia, en lo que ya fracasaron muchas canoas, pero con la ayuda de Dios pasamos felizmente y llegamos al atardecer a Santa Rosa.⁶⁴

⁶⁴ "Sancta Rosa" en el original.

Santa Rosa, el lugar donde se lava oro

Este lugar es donde están los indios mansos que tienen la tarea del lavado de oro en el río Napo, que allí deja de ser pedregoso y comienza a llevar solamente arena, y recogen el muy famoso polvo de oro, el cual es traído de la montaña y mina rica en oro de la cual nace el río, mezclado con tierra y arena.

La manera de lavar oro

Para separar de éstas el oro, o lavarlo, los indios van hasta donde el agua les llega a las rodillas, con un recipiente hecho de madera, parecido a un sombrero chino. (41) Con éste recogen la arena del lecho del río y la van sacando junto con el agua, con lo cual los granitos de oro, debido a su pesadez, quedan en el fondo del recipiente. Un hombre laborioso logra con este lavado de oro obtener a veces en un día dos o tres tomines de oro, dos de los cuales hacen un ducado; a veces se encuentran trocitos de oro más importantes.

Penurias de los lavadores de oro

Pero ciertamente no hay que envidiarlos por este trabajo tan rentable, el cual les es amargado fuertemente por una cantidad monstruosa de mosquitos que se hallan en esa zona, formando nubes, y que les torturan la piel, por lo cual no se puede convencer a los indios para que laven más cantidad de oro que la necesaria para pagar el tributo anual y atender las necesidades de su casa.

A causa del lavado de oro se retiraron los jíbaros⁶⁵ de la soberanía española

Justamente fue este penoso lavado de oro y la codicia de un español lo que hizo retirarse hace mucho tiempo a los jíbaros, una de las mejores y más numerosas naciones.

65 "Híbaros" en el original.

Los jíbaros se hallan del otro lado de la misión quiteña, que limita también con la montaña y que se halla unas 100 millas alejada de Archidona. En su ciudad principal, Logroño,⁶⁶ se hallaba un gobernador español, al cual se le nublaron los ojos por el polvo de oro (43) y que ocupaba constantemente a los indios en lavar oro para su bolsa. Este los había enfurecido en tal manera, que juraron secretamente destruirlo junto a todos los españoles, como así lo hicieron.

Los jíbaros asesinan al gobernador y a los demás españoles

Un día, muy temprano, sorprendieron al gobernador en su propia casa, lo arrojaron al suelo y le vertieron oro líquido en la garganta, gritando con sarcasmo lo siguiente: ¡Come, llénate de una vez, desalmado chu-paoro! Al mismo tiempo, los españoles fueron asaltados en la ciudad y se los asesinó a todos. Todos los sacerdotes tuvieron que abandonar el lugar, como asimismo las monjas, menos aquellas que aceptaron casarse con los jíbaros.

Estos jíbaros son de hermosa apariencia física, como también excelentes arrojadores de flechas y los únicos que usan en sus guerras escudos hechos de una madera dura. Desde el mismo momento en que se liberaron de los españoles, cerraron todas las entradas y se guarecieron, de modo que aquéllos, aunque lo trataron a menudo y con grandes costos, no lograron subyugarlos más.⁶⁷

El P. Franzen hace amistad con los jíbaros

El último año que pasamos allí los jesuitas, el P. Henricus Franzen (43),

66 "Bogroño" en el original. También en la actualidad los jíbaros (shuar) forman, con una población de unas 50000 personas, uno de los grupos más numerosos de la región. A veces las fuentes los confunden con los jéberos o xébero, una etnia de la Provincia de Maynas, con la cual no están relacionados.

67 El P. Veigl (1785: 114) se refiere a los intentos de subyugar a los jíbaros, debido a que habitaban una tierra rica en oro. La brutalidad de estos intentos lo lleva a decir que la codicia de los españoles por el oro llevó a la muerte a más pueblos que todas las epidemias (ver también Veigl 113-117).

un alemán de la Provincia Renana, cuya misión se hallaba próxima,⁶⁸ había hecho tantos progresos con los jíbaros, sus vecinos, que algunos de ellos lo visitaban a menudo y lo invitaban a visitarlos, con la mejor esperanza de poder conducirlos nuevamente al camino recto para la salvación de sus almas. Especialmente porque habían dejado intacto la iglesia y todo lo que pertenece al servicio de Dios, e incluso se preocupaban porque la lámpara situada frente al altar mayor estuviera encendida noche y día, pero también el buen P. Franzen, de 68 años de edad, debió entregarse al destino español.

Capocuy,⁶⁹ primera reducción

Después de nuestros cuatro días de viaje en canoa llegamos a Capocuy, la primera aldea de los cabeliados. Apenas habíamos entrado en la casa de la misión, se introdujo en seguida en ella un grupo entero de indios salvajes, que habían salido del monte, y no sé decir quién miraba a quién con mayor sorpresa, si nosotros a ellos o ellos a nosotros. A primera vista me pareció tener delante mío sólo semihumanos, que tenían por cierto apariencia humana, pero no tenían nada de racional, y estaban allí parados totalmente desnudos.

Vestimenta de los cabeliados

El sexo masculino no llevaba sobre el cuerpo más que un saco corto, hecho de trozos unidos de tierna corteza de árbol, (44) como una armadura, que apenas les llegaba a los muslos.⁷⁰

68 El P. Uriarte se refiere a él como un misionero alemán de familia noble, fallecido, ya anciano, y después de treinta o cuarenta años de actividad en las misiones, y poco antes de la Expulsión, en la reducción de Santo Tomás de Andoas (Uriarte 1986: 478s.). ver Sierra 1944: 165, 303. nace el 10 de marzo 1699 en Strassburg entra en la Compañía a los 23 años esta 4 años en el Napo y 16 en Andoas, muere el 30 de mayo de 1767.

69 En el texto aparece a veces Capocny, seguramente debido a una errada lectura del traductor del texto latino al alemán. Otros autores, como Veigl (1785) la llaman Capacui.

70 Este vestido, llamado *kushma* (del quechua *cusma*, véase Friederici 1960: 230s.) se confeccionaba de la corteza de un árbol, que luego de mojada se golpeaba para ablandarla y se pintaba (Chantre y Herrera 1901: 65, Veigl 1785: 101, foto 6 en Vickers y Plowman 1984). Mientras que en otras sociedades indígenas es una ropa utilizada por ambos sexos, entre los descendientes de los Encabeliados es hasta en la actualidad un vestido exclusivamente masculino, que desde hace varias décadas se confecciona con tela de algodón. El que sean los hombres los que usan vestido desconcertó a algunos viajeros: acentuado por el hecho que ambos sexos llevaban el cabello largo, creyeron estar frente a mujeres y no a hombres (Jiménez de la Espada 1880: 228). Es probable que la adopción del vestido haya sido consecuencia de la evangelización, de todos modos no hay un momento cronológico determinado en que la desnudez se abandonó por el vestido, sino que ambos coexistieron hasta el siglo pasado (sobre el vestido véase Cipolletti 1997: 159-162).

Las mujeres tenían alrededor de la cintura solamente un delantal hecho de hilos de bejuco de una anchura de un jeme y medio.⁷¹ Su idioma me pareció ser como una charla de papagayos, del cual no se entendía ni una sola sílaba: todo era hen, hin, ho, han y esto en gran parte pronunciado desde la nariz.⁷²

Cómo nos saludaron

La recepción que nos hicieron, y que se nos tradujo, consistió en que su jefe nos preguntara a cada uno de nosotros: “¿Raye mue? ¿Vienes?” Uno responde: “Raye ye, vengo”, ya que no tienen en su lengua ninguna palabra para afirmar y parpadean con los ojos cuando quieren decir que sí. Nuevamente él volvió a preguntar: “¿Magni oy raye? ¿Vienes a querernos?” Este es el saludo que se dan también entre ellos cuando se visitan, su elocuencia no va más allá de esto en su oscura lengua materna, pobre en palabras, que me llevó mucho tiempo y sudor aprender.

Viven entre los ríos Napo y Putumayo, que desembocan en el Marañón, para llegar a éste hay que surcar desde Capocuy hasta 16 días río abajo. De esto puede deducirse qué extenso es su territorio, al mismo tiempo cuántos otros ríos, arroyos, pantanos y lagunas lo humedecen, de modo tal que lo convierten en pernicioso para los extranjeros. (45)

71 El vestido femenino consistía en una banda de la cual colgaban o bien caracoles (Magnin 1740: 158) o bien unas “bolitas” negras, brillantes (Veigl 1875: 102), posiblemente semillas o frutos secos de una palmera. Un vestido similar se observa en una lámina de Osculati (1854). No conocemos otras menciones de delantales de bejuco entre los cabelados.

72 Las variedades de la lengua tucano habladas en la región se caracterizan por la nasalización o guturalización de la mayoría de las vocales y por la brevedad de las palabras.



Osculati, Gaetano: Esplorazione delle Regioni
Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni,
Milano, 1850 (Colección M. Abram)

§ 6

DE LA APARIENCIA FÍSICA DE LOS INDIOS GENTILES

Hermosa apariencia física de los cabeliados La nación de los cabeliados, entre quienes estuve cerca de diez años, es en su mayoría de estatura mediana, cobrizos o más bien quemados por el sol, ya que al nacer, sus niños son tan blancos como si hubieran nacido en Alemania. Uno encuentra en el monte, donde viven siempre bajo la sombra de gruesos árboles,⁷³ a muchos, especialmente gente joven, de cuerpo tan blanco y delicado que, si tuvieran la vestimenta adecuada y la misma apariencia, podría comparárseles con los hijos de condes y duques. En belleza, los cabeliados superan a todas las demás naciones salvajes que pude ver, y

⁷³ Sin otra explicación, el autor menciona una característica fundamental de estas sociedades: el hecho que vivían en lo profundo de la selva, jamás a las orillas de los grandes ríos, en la actualidad sociedades de tierra firme en oposición a sociedades ribereñas. Recién a instancias de los jesuitas comenzaron a poblar las orillas del río Napo.

mucho más a los indios mansos de Quito, cuya figura tiene mucho de feo y absolutamente nada de atractivo. Lo más hermoso que tienen los salvajes son sus ojos pequeños, vivaces y negros como el carbón, con los cuales ven incluso al ave más pequeña que se halla posada en el árbol más alto y pueden distinguir las cosas más alejadas.

Agudeza de los ojos de los indios

Una vez que estaba paseándome por el río, ví a lo lejos en el agua algo que me pareció ser un trozo de madera. (46) Los indígenas que me guiaban se burlaron de esto y dijeron que era una canoa, mencionando asimismo a las tres personas que iban en ella. Como los ojos, también sus cabellos son negros como el carbón y, dado que jamás se cubren la cabeza, ni cuando llueve ni cuando brilla el sol, son aquellos tan duros como cerdas.

Los indios consideran al piojo una delicia

Esta selva de pelos salvaje les proporciona también un pequeño animal de cacería, ya que los indígenas consideran una extrema delicia los piojos grandes y negros, con los cuales, cuando se presenta la oportunidad, especialmente el sexo femenino realiza una cacería de placer. Cuando alguien los visita en su casa, debe tomar como la mejor señal de amistad que le tomen la cabeza y le busquen los piojos. En cuanto encuentran uno, rápidamente se lo meten en la boca, lo aplastan con los dientes delanteros y se lo tragan entero. Al ofrecermé una vez un indio un piojo y yo decirle: yeque ay guaco ae: Ah, eso es algo asqueroso, él me respondió: Panchi Pori hvay senchi. No, padre, es una cosa dulce, pero no logró que yo probara la golosina.

Comer piojos es común a todos los indios

El comer piojos es costumbre de casi todos los americanos, también en las ciudades y aldeas, donde los domingos y días feriados se sientan delante de las puertas de sus casas y se ocupan durante horas de buscarse

los piojos. (47) Pero esto debe ser suficiente acerca de la apetitosa caza de piojos, si no podría ocurrírsele a un agente iluminado de nuestros tiempos introducir en Alemania la búsqueda de piojos junto con un impuesto al piojo.

Impuestos a los piojos de los antiguos gentiles

Como hizo hace tiempo el gentil rey Iriga,⁷⁴ a quien cada uno de sus súbditos debía entregarle en ciertas épocas una caja llena de piojos. Este fue quizás el origen de que posteriormente los indios tengan a los lindos animalitos por valiosos y hayan contagiado también a sus descendientes con la búsqueda limpia de los piojos.

Tan gran exceso de cabellos tienen los indios salvajes, especialmente los cabeliados, del mismo modo carecen de barba como adorno principal del sexo masculino,

A los indios no les crece la barba

Ya que no les crece ni un pelito alrededor de la boca; solamente a los ancianos les sale a veces algún que otro pelo, como sucede con las viejas, pero consideran hasta las cejas y las pestañas como desagradables y se las arrancan, ya sea cada uno a sí mismo o uno al otro.⁷⁵ Lo mismo hacen también una vez por mes las madres con sus hijos.

Castigo de los niños con pimienta

Si éstos se oponen, o en otro tipo de cosas se muestran rebeldes, sus bárbaras madres les frotan en los ojos pimienta española, con lo cual los pobres niños (48) comienzan a aullar de dolor, pero a los ojos no les hace ningún daño. Cuando hay un gran festín, acostumbran también a limpiarse brazos y piernas de pelos, arrancándoselos. Para arrancarlos necesitan sólo dos

⁷⁴ Seguramente "Inga", error de imprenta.

⁷⁵ Los ancianos continúan esta práctica hasta la actualidad, que han abandonado los más jóvenes. El pelo se arranca con un a fibra de la palmera chambira (*Astrocaryum*), con la misma destreza que en el siglo XVIII. Los descendientes actuales de los cabeliados esgrimen razones estéticas para la depilación, e incluso comentan que las cejas son molestas para realizar los dibujos faciales.

hilos finitos de algodón, con los cuales toman cada pelito de una forma tan ingeniosa y lo arrancan, que con una tijera no se podría cortar más prolijo.

Arrancarse los pelos: remedio contra el dolor de cabeza

Lo único que me parece insensato de este arrancarse los pelos es que, en caso de fuertes dolores de cabeza, se los arrancan hasta quedar totalmente calvos.

En lo que respecta a la restante condición física, los indios salvajes se hallan mucho mejor formados que los mansos, ya que entre éstos se cuentan muchos con los más diferentes defectos físicos, y hay en el valle de Los Chillos,⁷⁶ no lejos de Quito, muchos cientos de ellos con bocio, aunque no tan grandes ni visibles como en el Tirol.

Entre los salvajes no hay defectuosos de nacimiento, ¿y porqué?

Entre los salvajes no se encontrará fácilmente alguien que fuera defectuoso desde el vientre de su madre. Dado que las madres salvajes tienen esta cruel costumbre de observar concienzudamente al niño tan pronto como nace, y si le encuentra algún defecto, lo entierran vivo inmediatamente. Esto sucede también cuando una de ellas da nacimiento a dos niños al mismo tiempo, (49) ya que tienen la absurda opinión que los mellizos deben tener dos padres, por lo cual entierran a uno de ellos para que no se las culpe de infidelidad conyugal.⁷⁷

Los salvajes arruinan la naturaleza

Cuánto más bellos la naturaleza ha formado a los indígenas más salvajes, más se deforman ellos por su propia estupidez y se hacen horribles, de

⁷⁶ "Scilio" en el original.

⁷⁷ El infanticidio era y en algunas sociedades aún es, practicado en estos casos, y era una práctica habitual entre los pueblos de la Provincia de Maynas (Chantre y Herrera 1901: 76; Lucero 1681: 79v.). Los misioneros, al no estar presentes en un nacimiento, tenían poca posibilidad de presenciar y prohibir esta costumbre. El patrón de „normalidad“ es defnitorio para evitar la supervivencia de lo „anormal“. En cuanto a los mellizos, aquí es la sospecha de que provengan de dos padres. Entre los descendientes secoya actuales no existe, curiosamente, ninguna persona que posea defectos físicos desde el nacimiento y nadie recuerda haber visto mellizos. El primer caso conocido de mellizos es reciente: son hijos de un pastor protestante indígena.

modo que el que los ve por primera vez cree encontrarse frente a una manada de repugnantes diablos con aspecto humano y esto aun más porque ellos, en su traje de gala, imaginan ser los más bellos de la tierra entera.⁷⁸

Elaborado afeite de los indios

Para cimentar tal belleza salvaje, las mujeres se untan primero el rostro hasta dejarlo brillante con un determinado jugo que se asemeja al barniz.⁷⁹ Luego mezclan pintura roja, negra y amarilla entre sí y se pintan con pequeños pinceles toda clase de adornos en forma de patas de pavo en la frente y ambas mejillas con pequeñas rayas y puntos, pero todo en la medida correcta y simetría, de modo que una mitad de la cara luce exactamente igual a la otra. Para lograr esta igualdad ponen frente a sí un recipiente lleno de agua transparente, para observarse continuamente mientras se pintan. Por esta razón valoran un espejo, no importa cuán pequeño sea, aunque apenas valga un cuartillo, mucho más (50) que un doblón español.⁸⁰ La boca y labios los tiñen siempre de negro como el carbón con la hierba yagua, que mastican diariamente.

Yagua, una hierba para teñir de negro⁸¹

Pero en realidad necesitan esta hierba, como me dijeron, no tanto para teñir la boca, sino para prevenir el mal aliento. Y por cierto jamás he notado en ellos cosa semejante, ni en el confesionario ni fuera de él. ¡Sería

78 Es altamente probable que para los Encabellados del siglo XVIII las pinturas y adornos tuvieran el mismo significado que para sus descendientes actuales: se los considera una copia de las pinturas y adornos que utilizan los seres celestiales, de modo que copiarlos asemeja a estos seres eternos y sobrehumanos. A un observador europeo del siglo XVIII, como lo era Niclutsch, estos fundamentos religiosos de la estética le eran forzosamente totalmente ajenos.

79 Un aceite vegetal que actúa como fijador de la pintura que se aplica posteriormente.

80 Antes de tener acceso a espejos traídos por los misioneros, los Encabellados los fabricaban con una resina negra (Veigl 1785: 102). Los ancianos actuales los recuerdan, ya que los fabricaron aún en su juventud: la resina se derretía y se volcaba en un recipiente con agua fría. Apenas existen descripciones de espejos para las sociedades al este de los Andes (Nordenskiöld 1926: 110). Este raro ejemplo de los grupos tucano está relacionado seguramente con la extrema importancia que concedían a su aspecto físico. Para los misioneros era risueño verlos en estos menesteres: "Causa risa ver estos hombres, empeñados en pintarse las caras al acercarse a los pueblos, á cuya causa llevan consigo sus espejuelos y colores en ciertos coquillos pequeños" (Chantre y Herrera 1901: 63).

81 Generalmente "chagua", extraída del fruto verde de un árbol (Veigl 1785:64).

de desear que todas las fauces alemanas hedionadas de alcohol y tabaco tuvieran en la boca tal hierba antes de ir a la iglesia o a confesarse!

Pintura de los hombres

Los hombres se pintan de un modo totalmente distinto al de las mujeres, hacen el juego contrario, ya que mientras éstas se esfuerzan por embellecer artificialmente su rostro, aquellos intentan arruinarse totalmente el suyo. Entre ellos se tiene por el más gallardo al que aparece con el rostro más pintarrajeado. Para obtenerlo meten sus dedos en los colores y se llenan el rostro de rayas rojas, negras y amarillas, o se pintan la mitad de la cabeza de rojo y la mitad de negro. Con esto no termina su asqueroso pintarrajo y su enchastrada. El puro pintar el rostro no armonizaría con la desnudez del resto del cuerpo; para hacer también galano a éste, y similar a la cabeza, lo cubren (51) con un jugo pegajoso con el cual se puede también pegar papel o lo que sea; sobre este pintan con color rojo rayas tales que vientre, brazos y muslos parecían vendados con vendas rojas.

Estos salvajes de ambos sexos adornan todo el cuerpo con color rojo

Para poder pavonearse aun más con estas rayas, las adornan primorosamente con algodón muy fino. Habiendo hecho finalmente su cuerpo, con tanto pintarrajearlo, un dechado de belleza, lo adornan con joyas y distinciones honoríficas.

Adorno de los hombres

Los hombres decoran su frente con una corona o penacho de plumas de papagayo verdes, azules, blancas y rojas. Como insignia de hidalguía se ciñen al cuello una cantidad de dientes pequeños y grandes de animales, como de tigres,⁸² de cocodrilos y sajinos, signo este de que siendo cazadores valientes ya han matado a muchos de ellos.

82 Los llamados "tigres" en América no son tales, ya que esta especie no existe en el Nuevo Mundo. Se trata de jaguares (*Felix pardalis*) pero hemos conservado la denominación habitual en el español vernáculo.

Adorno de las mujeres

El collar femenino es un bulto de pequeños caracoles, conchas acuáticas, nueces, semillas y otras cositas que producen sonidos.⁸³

Narigueras

Lo particular de los cabeliados es que se adornan también la nariz y llevan narigueras en vez de orejas, las cuales rinden más atractiva la belleza de sus rostros cuanto más visibles son. Por (52) amor a este extraordinario ornamento se perforan la carnosidad entre los dos orificios de la nariz desde su juventud, donde en días festivos colocan una plumieta blanca sin el mínimo peligro de que puedan perderla al soplar. ¿Acaso los franceses podrían inventar cosa más graciosa? Pero con esto el bello sexo no se da por satisfecho: éste perfora también el labio inferior e introduce para mayor gala una pequeña piedrita blanca oblonga de tal modo que sobresalga la mitad de ella.

Adorno de los labios de las mujeres

Para mantener abierto el orificio para los días de fiesta, se colocan un palito, con el cual la perforación se dilata tanto con el paso del tiempo, que las mujeres ancianas pueden pasar por ella el dedo índice.

Bellas piernas de los salvajes

Después de eso sólo les quedan las piernas para hacer más adornos. Para que éstas no desmedren la belleza de la parte superior, como lo hacen las patas feas del pavo real, no tienen problema alguno de hacerle violencia a la naturaleza y de desfigurar sus piernas con un método contra natura: desde su juventud fajan sus piernas con tres cintas fuertes de anchura de dedo, una en medio de las pantorrillas, una encima de ellas y la tercera

⁸³ Estéticamente tendemos a circunscribir al sentido de la vista los adornos indígenas, y reducimos a este sólo sentido collares, plumas, etc. La concepción de la estética es en sociedades indígenas más amplia: un secoya actual valora, igual o más que los colores, el susurro de las plumas al caminar, el sonido que hacen, al moverse, las cuentas de los collares y el aroma que despiden las hierbas que lleva alrededor de los brazos, los aceites y las pinturas.

por debajo y las dejan así toda su vida; así logran que con el tiempo la carne crezca encima de las cintas. Más profundas son éstas y más (53) hinchadas se hallan las pantorrillas, tanto más espreciado el adorno por estos bárbaros.⁸⁴ Estos locos vanidosos sin embargo deben soportar que sus piernas tan largamente torturadas se tomen venganza contra ellos y se rehúsen de sostenerlos en su vejez. Esta locura de los cabeliados me ha enardecido tanto al principio que los tuve por los más salvajes de todos; cuando más tarde vi a los omaguas que viven cerca del río Marañón, comprendí con sorpresa que me había equivocado en mi juicio.

Los omaguas deforman su cabeza

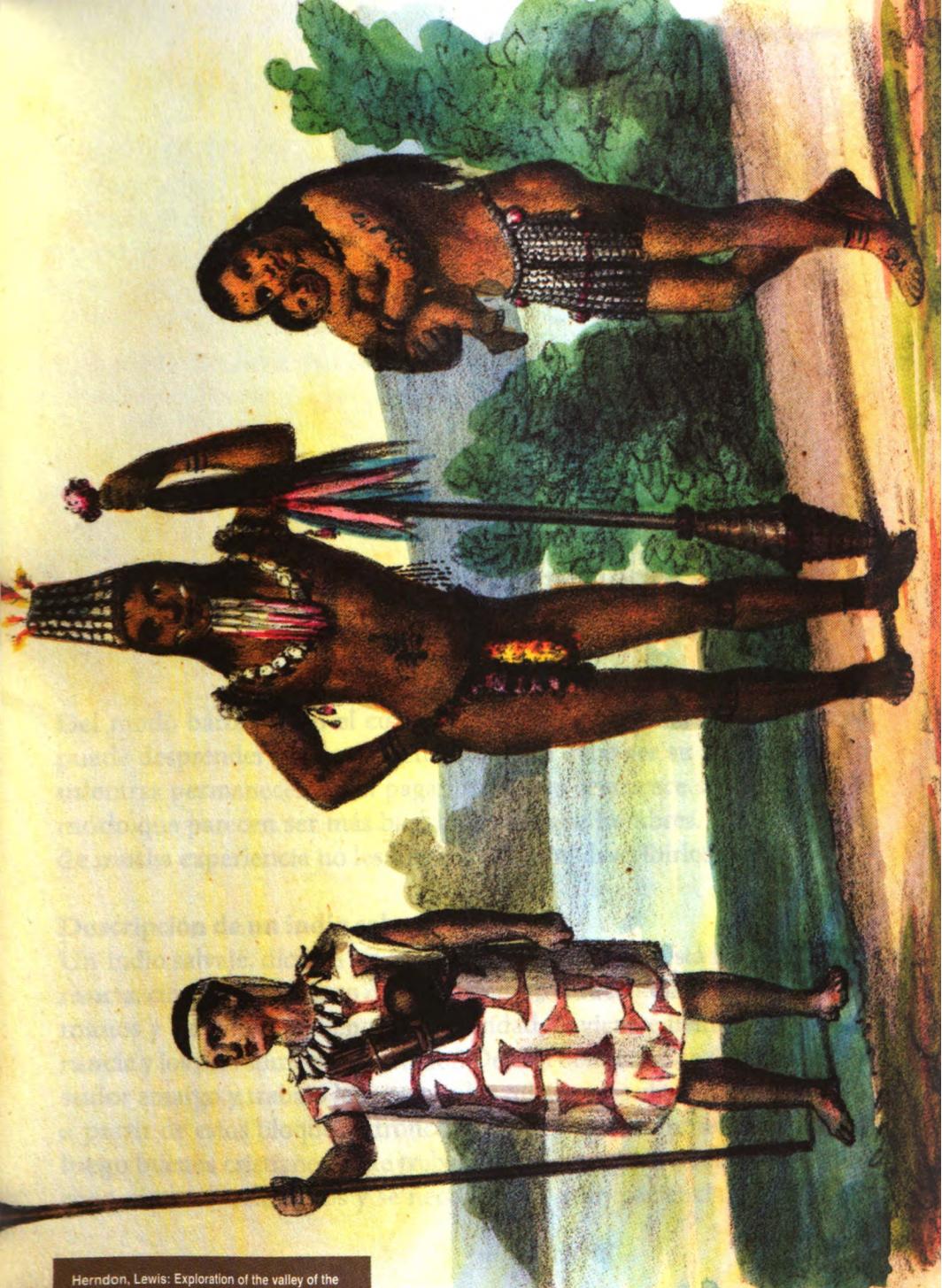
Igual que los primeros tratan bárbaramente a sus piernas, de igual modo los omaguas proceden con la parte principal de sus cuerpos, la cabeza, y esto desde la infancia. Colocan a los bebés, cuando todavía son amantados, una tablita en la frente y los crían con ella:

⁸⁴ Ya desde el primer encuentro entre españoles y tucano en el río Napo, a mediados del XVII se describen bandas de algodón en brazos y piernas utilizadas por los hombres, con el fin de ser ligeros y fuertes (de la Cruz 1653: 275). Los diseños de estas bandas se compararon a las telas de damasco españolas (Chantre y Herrera 1901: 66). Si bien estas han caído en el desuso, los secoya actuales las recuerdan, e incluso el origen mítico de las bandas: una mujer mantenía relaciones sexuales con un gusano, con el que tiene una hija. Un día ésta masticó algodón y produjo con su saliva una tela muy suave. Ella enseñó a las mujeres a fabricar esta tela (comunicación verbal, San Pablo, río Aguarico, 1985). Otras fuentes no mencionan la rigurosidad extrema de esta costumbre como lo hace aquí Niclutsch.

Frente monstruosa de los omaguas
 con el tiempo la frente se hace tan plana, alta, ancha y cuadrada que ya no se asemeja a una frente humana.⁸⁵

Es una pena que los omaguas no estén aquí en Alemania, pues sin duda alguna los peinados altos actualmente de moda les quedarían incomparablemente mejor a las mujeres omaguas que a algunas pequeñas cabezas de ratón.(54)

85 Los omagua, cuyo territorio se extendía a lo largo del Amazonas, en el Ecuador, Perú y Brasil actuales (en este último bajo el nombre de "cambeva"), practicaban la deformación craneal, un hecho que llamó la atención de los misioneros y viajeros, de ahí que se los denominara también los "cabezas chatas". A diferencia de los Encabellados y otras etnias de la región, su sociedad era relativamente estratificada, con jefes que poseían atributos de mando. Los omagua consideraban la deformación craneal un rasgo de su propia superioridad, y posela además una base religiosa, pues con ella buscaban asemejarse a la luna (Veigl 1785: 62). A fines del siglo XVIII la costumbre comenzó a caer en desuso, Spix y Martius trajeron de su expedición al Brasil (1814-1821) una cuna omagua, que posee una madera alargada para hacer presión sobre la cabeza del niño (Martius 1867: 439). Se halla actualmente en el Museo de Antropología de Munich y es aparentemente el único objeto de este tipo existente en colecciones europeas (una foto ha sido reproducida por Zerries 1980). Aunque Nielsch no lo menciona, los Encabellados compartían su horror por la deformación craneal de los omagua, como se sabe por las informaciones de otros misioneros (Uriarte 1986: 122). Treinta años antes el hecho de que se alimentaran de tortugas acuáticas y "bebidas asquerosas" (posiblemente chicha de yuca muy fermentada) hace decir a los Cabellados que eran toscos y soberbios y sus alimentos no eran para gente racional sino para animales (Maroni 1739-40.f. 237, en Cipolletti 1999c).



Herndon, Lewis: Exploration of the valley of the Amazon, Washington, 1854 (Colección M. Abram)

§ 7

DEL TEMPERAMENTO DE LOS INDIOS GENTILES

Del modo bárbaro con el cual los salvajes deforman a sus cuerpos se puede desprender fácilmente cuán bárbaro debe ser su temperamento mientras permanecen en el paganismo, que obscurece su razón de tal modo que parecen ser más bien animales que hombres. Un misionero de mucha experiencia no les hizo injusticia al describirlos así:

Descripción de un indio salvaje

Un indio salvaje, dice, es un aventurero cuya cabeza está llena de ignorancia, cuyo corazón lleno de ingratitud, su carácter de inconstancia, las manos y los hombros llenos de ociosidad, el vientre lleno de intemperancia y los pies sometidos al temor. De esta definición se deduce cuánto sudor amargo y trabajo les cuesta a los misioneros el tallar poco a poco, a partir de estos bloques y troncos feos, primero hombres racionales y luego buenos cristianos. Este trabajo no se logra en un solo día o en un mes, sino en varios años y se necesita una gran paciencia y humildad,

si uno no quiere perder de un golpe todo lo bueno que ha creado en mucho tiempo. El (55) misionero necesita sólo mirar torcido a un indio salvaje para tener por seguro que éste se alejará con toda su familia y huirá a la profunda selva. También debe cuidarse con sus palabras, sobre todo si no domina la lengua; de lo contrario, tergivesan sus palabras y aprovechan la oportunidad de instigar contra él un peligroso motín.

Maldad de los brujos⁸⁶

Sobre todo el misionero debe cuidarse de los impíos brujos, que abundan entre los salvajes y que los cabeliados llaman ‘quaneque’, otros piazes y los españoles brujos, los alemanes los llaman maestros brujos. Estos mantienen sin duda amistad y trato clandestino con el Maligno, al que llaman su buen amigo y que suele hablar con ellos, especialmente a través de un papagayo, y les insinúa diversas intrigas y maquinaciones contra los misioneros y su doctrina.⁸⁷ A estos ‘quaneque’ los demás les tienen mucho respeto, visto que los tienen por sus médicos de cabecera, cuyo arte o más bien ignorancia consiste

Médicos y su método

en que siempre soplan a los enfermos y si tienen calenturas les bañan con agua fría o chupan con fuerza el lugar donde los enfermos perciben el dolor.⁸⁸ Si con todo ello el enfermo muere, (56) se disculpan diciendo que se los llamó demasiado tarde.

Los quaneque, origen de todo mal

Son mucho más expertos en crear problemas que en resolverlos y nor-

⁸⁶ “Bruchos” en el original.

⁸⁷ La noción del demonio a la manera del cristianismo no existe en las religiones amazónicas. Generalmente se trata de seres ambivalentes, que mantienen una conducta positiva o negativa respecto a los seres humanos. Si bien esta última puede ser la más importante, no se concibe la maldad absoluta.

⁸⁸ En la mayoría de las sociedades amazónicas, la concepción de la enfermedad se basa en la concepción que un objeto patógeno se ha introducido en el cuerpo. En muchos casos se trata de pequeñas flechas, piedritas etc., enviadas por un shamán maléfico. Esencial en la terapia, a la cual se refiere Niclutsch, es la extracción del objeto patógeno por medio de la succión.

malmente son ellos el origen de todo mal, por lo cual los cabeliados no sin razón los llaman quaneque, lo que quiere decir malhechores. Por su instigación como amigos del diablo que son, sucedió muchas veces que una aldea entera se haya retirado o que el misionero haya perdido la vida junto con los suyos.

Voy a referir brevemente las desgracias que se han dado en los últimos tiempos entre los cabeliados. Existían en ese entonces en la región del río Napo cuatro pueblos, como dicen los españoles, o aldeas de los cabeliados: la misión de la Santísima Trinidad, la del Santísimo Nombre de Jesús, la de San Miguel y la de la beatísima Virgen María.⁸⁹ En este último vivía algunos años antes de mi llegada el padre Guilielmo Grebmer,⁹⁰ nacido en Sterzing en Tirol, que después fue viceprovincial en Quito y falleció a los 82 años, antes de nuestra expulsión.

La huida de los indios lleva al padre Grebmer a una miserable situación

Había este padre recreado la reducción de Santa María⁹¹ con indescripible trabajo y labor y había equipado la recién edificada iglesia con todo los objetos necesarios, entre éstos una imagen tallada (57) de la beatísima Madre de Dios. Los nuevos conversos parecían tranquilos y contentos por su decisión de quedarse con ellos solo y sin un compañero. Pero cuando menos lo esperaba, una noche todos los indios con mujeres y ni-

89 Sobre Santísima Trinidad de Capucuy véase la Introducción. Nombre de Jesús (1737-1744, 1745-76), donde se realiza el atentado al P. Uriarte, tenía hacia mediados del siglo XVIII poco más de cien habitantes, dos décadas después de la Expulsión (1776) vivían allí apenas unos treinta Encabellados (Echeverría y Aguilar 1784). Retomando su patrón de vida itinerante, sus habitantes se habían retirado al río Putumayo (Barrutieta 1776: 314; actual Colombia). En San Miguel de Ciecoya fue asesinado el P. del Real y la misión fue fundada en un lugar emblemático para los grupos tucano, Ciecoya es siekoyá, río de las pinturas", debido a los dibujos que llevaban sus moradores en el cuerpo o en la kushma (túnica). En la denominación se reconoce fácilmente el nombre actual "secoya", grupo actual de tucanos en el Ecuador, parte de los cuales reconocen esa región como su patria. Todos los mitos de origen se consideran sucedidos en esa región. Beatísima Virgen María es en las fuentes españolas Santa María de Guajoyá, situada en el río del mismo nombre en tucano; el topónimo actual -río Santa María, en Perú- ha conservado el nombre de la antigua reducción. El desarrollo de las misiones de los Encabellados ha sido tratado, con fuentes, en Cipolletti 1997:130-147.

90 Wilhelm Groebner (Grebmer), nació en Sterzing, Tirol, el 5 de julio de 1685, en 1722 se inició como misionero entre los Maynas. Se ocupó de trabajos lingüísticos y, en tal sentido, lo recuerda Hervás (Sierra 1944). El P. Grebmer actuó en distintas misiones, fue el primer misionero que fundó una misión con Encabellados (aquí llamados Icaguates), la reducción de San Javier, con unos doscientos habitantes (Maroni 1986: 408).

91 Santa María de Guajoyá.

ños se huyeron, con la excepción de un muchacho de nueve años que estaba con él en la casa. Estaba en esa oportunidad muy mal provisionado con alimentos y además fue atacado por fiebres que le quitaron de poco a poco las fuerzas, de modo tal que ya no se podía mantener erguido y se veía forzado a arrastrarse gateando por el pueblo para encontrar un plátano u otra fruta para comer, mientras el muchacho salía con la caña a pescar. En tal miserable estado tuvo que mantenerse durante medio año, hasta la llegada inesperada de otro misionero quien, viéndole tan demacrado y con el pelo y la barba tan crecidos, no lo reconoció. Nunca se supo cuál fue la verdadera razón de tan clandestina y repentina huida de los indios. Sin embargo se pudo sospechar con buenas razones que no haya sido otra que esta, que los malvados 'quaneque' - que ya habían hecho esto mismo en otras oportunidades- (58) habían hecho creer a los demás que el padre Grebmer los quería entregar a los portugueses, que en este tiempo estaban haciendo sus correrías por el Maraón y otros ríos, a la búsqueda de esclavos.⁹²

El padre Real es muerto por un asesinato

Probablemente por las mismas razones fue matado a traición, pocos años después en San Miguel, cuando descansaba después del almuerzo en su hamaca, el padre Real, originario de Génova.⁹³ Parece que tenía algún presentimiento, visto que algunos días antes visitó al misionero más cercano para confesarse y para prepararse para su muerte, pues presentía que iba a morir pronto.

92 Los portugueses hicieron en estos años diversas incursiones en la región, para buscar fuerzas de trabajo indígenas que, en la realidad, acabaron a menudo como esclavos.

93 El P. Real comenzó su tarea en 1743 o 1744 en San Miguel de Ciecoya, situada en un afluente del río Napo, que existía desde hacía unos pocos años. Otras fuentes dan una versión distinta de los hechos: el misionero enseñaba quechua a los niños, lo cual fue interpretado como que planeaba venderlos a los españoles como esclavos. El cacique Curazaba se negaba a ir a misa, por lo cual las autoridades lo amenazan con castigos. Curazaba intenta escapar, cuando el misionero se entera de su intención, le saca las hachas y los cuchillos que le había regalado. Curazaba y algunos otros matan al misionero y a dos jóvenes ayudantes, a golpe de macana y a lanzazos. En total ocho misiones de Encabellados son abandonadas luego de este acontecimiento, la mayoría no se recupera más (Chantre y Herrera 1901: 359-361; 389-395. Sobre la suerte posterior de la aldea véase Grohs 1974: 106ss., Uriarte 1986: 111, 131, 456.)

Para controlar a semejantes malvados que matan a los misioneros no por odio a la Santa Fe, sino por pura alevosía bárbara o por sentimientos de venganza por haberlos rescatado de sus vidas inmorales, los superiores de los misioneros han estacionado entre los cabelados algunos blancos o soldados españoles. Pero también esta medida se reveló inútil desde el principio, visto que los propios blancos, cuyo teniente era un catalán, habían dado motivo para que los indios, a los cuales habían tratado con rudeza y desatino, se conjuraran secretamente para eliminar con perfidia a su misionero (59) el padre Emanuel Uriarte, un español,⁹⁴ y a los blancos, hecho que consumaron después.

El padre Uriarte es herido mortalmente y dos blancos son asesinados

Una tarde, mientras el padre Uriarte y el teniente estaban cenando, vinieron a la casa seis de los más temerarios atrevidos, pidiendo muy comedidamente y con gestos amigables (como se acostumbra en las misiones) permiso para ir al monte al día siguiente y procurar carne fresca para la casa de la misión y para ellos mismos. Habiéndoles escuchado el padre y volviendo sus ojos a la mesa, el indio que estaba a su lado sacó de detrás de su espalda el hacha que traía escondida y le golpeó con ella en la cabeza de tal modo que sin duda la hubiera partido, si no se hubiera enredado el hacha con un cordel que pendía por encima de la cabeza.⁹⁵ En todo caso le proporcionó al padre una herida tal que éste se desmoronó semimuerto y llenó la mesa de sangre. Más tarde el misionero atribuyó su vida, después de Dios, a la Santísima Virgen, a cuya protección se había encomendado todos los días.

94 Manuel Uriarte (1720-1801) viajó en 1743 a Quito, en cuyas misiones de Maynas trabajó hasta la fecha de la expulsión. Por orden del Superior, el P. Aguilar, quemó sus diarios antes de partir, que volvió a escribir en Ravena y terminó en 1771 (véase Bayle 1952: 19-100).

95 Cordeles y sogas cumplen en las casas la función de roperos y se cuelgan de la cumbre a fin de colgar ropa, bolsas, etc.

Temerosidad del teniente

El teniente, que antes se había jactado de querer comer enteros a todos los salvajes en el caso de que se atrevieran a hacer el mínimo movimiento, fue asaltado de tal modo por el susto repentino que en vez (60) de defenderse con el sable que tenía en las manos se escondió inmediatamente debajo de la mesa y cuando un indio le rozó el brazo con una macana, o sea con una espada de madera, fingió estar muerto. Al mismo tiempo, los otros tres indios sorprendieron a los dos blancos que estaban cenando en el cuarto al lado y los asesinaron.

Valentía de una mora

La más valiente resultó ser la cocinera negra, quien hizo huir al indio que la agredió en la cocina con un leño sacado de las brasas.

Huida de los indios

Consumado el bárbaro hecho, los asesinos traicioneros salieron de la casa en medio de los gritos y del general regocijo de los suyos. Acto seguido cruzaron en sus canoas con las mujeres y los niños a la otra orilla del río y en la misma noche entraron en la selva y desaparecieron.⁹⁶

El alevoso teniente se atrevió finalmente a salir de debajo de la mesa para socorrer tanto su propio brazo herido como la cabeza del padre Emanuel, quien se había recobrado un poco del susto.⁹⁷

96 El suceso es recogido por numerosas fuentes de la época, veamos aquí brevemente cómo lo narra el mismo P. Uriarte en su diario. Si bien Niclutsch y otras fuentes atribuyen el intento de asesinato a los misioneros o sus ayudantes como un hecho espontáneo, las informaciones de Uriarte muestran claramente que la tragedia se venía gestando desde hacía tiempo. Al regresar de un viaje, Uriarte encuentra graves problemas entre el teniente y sus ayudantes, que hablan alborotado también a los indígenas. Se habían hecho vestidos para las muchachas jóvenes, lo cual había sido interpretado por los indígenas como que planeaban venderlas en Archidona. Para calmar los ánimos, el misionero aleja con un pretexto al teniente, a quien los indígenas, dado que no tienen oportunidad de asesinarlo, abandonan en el camino. Cuando éste, después de varias peripecias, logra regresar, pone a varios indígenas en el cepo como castigo hasta que vuelvan los demás (147), entre otros a un shamán. Maqueyé le da un hachazo. Uriarte envía a buscar a los asesinos al monte y vuelve a la misión. Perdona a Maqueyé y los indígenas comentan asombrados su salvación: "¿Cómo es que estás vivo, pues ni el tigre escapa con el hachazo en la cabeza?" (155). Al no mejorar, Uriarte recibe la orden de sus superiores de abandonar la misión de los Encabellados, orden que obedece contra su voluntad: "Yo deseaba con ansias morir en mi Napo, y Dios no lo quiso" (Uriarte 1986: 146-164). A partir de entonces actúa primero en San Joaquín de Omaguas y luego en otras misiones. Después de la Expulsión vive en Ravena, hasta que en 1798 se le permite regresar a España, donde fallece en 1802.

97 Uriarte (1986:149) cuenta que estuvo cuatro días sin sentido.

Copauva, bálsamo milagroso

Por suerte tenían a la mano el precioso bálsamo copauva, cuya fuerza suele curar perfectamente toda herida, con tal que no sea mortal, en veinticuatro horas, (61) como lo pudieron experimentar ambos.⁹⁸ El teniente, no obstante, llevó mucho tiempo su brazo en cabrestillo, después que éste ya estaba curado, para enseñarle al mundo cuán de cerca se había enfrentado al enemigo.⁹⁹

Como ya no se dejaban ver los indios, la valiente cocinera empezó a quejarse que ya no tenía nada que cocinar, y hubieran pasado hambre si pasados pocos días no hubiera llegado, proveniente desde Capocuy el padre Bossa,¹⁰⁰ todavía ignorante de los hechos, y no los hubiera hecho aprovisionar con alimentos por sus indios. Habiendo realizado un consejo durante varios días, decidieron abandonar durante un buen tiempo la reducción del Santísimo Nombre de Jesús, donde se habían dado estos hechos, y enviar desde Capocuy la noticia de lo ocurrido a Quito.

El P. Juan Archs¹⁰¹ es enviado desde Quito para suplantar el P. Uriarte. Pazminio, el nuevo teniente, hace una entrada o correría en la selva

Al año siguiente, el P. Juan Archs, un español, fue enviado por el Superior para suplantar al P. Uriarte y tratar de reestablecer el pueblo de Nombre de Jesús. Como nuevo teniente se le adjudicó a don Agustín Pazminio, un hombre de mucha experiencia en estos desiertos, que había viajado por todo el Marañón y hablaba muchas lenguas indígenas. Este hizo en seguida los preparativos para una entrada¹⁰² y con tres (62)

98 Copauva es un jugo rojo, amargo, obtenido de los árboles del mismo nombre, que se obtenía punzando la corteza. Chantre y Herrera (1901: 99) lo llama el "sánalo todo" en cirugía y se refiere a curaciones prodigiosas, ver Veigl 1785: 179. Friederici (1960: 206f) atribuye a la expresión ("copaiba") un origen tupi-guaraní.

99 La opinión de Uriarte difiere de la de Niclutsch: si bien se lamenta del temperamento irascible del teniente, lo describe como una personalidad alegre, que era una gran ayuda para todos los trabajos manuales. Tomado prisionero por los moros, habla sido esclavo en Argelia durante ocho años, antes de viajar a América (Uriarte 1986: 158).

100 Seguramente el P. Losa.

101 Uriarte y las demás fuentes españolas lo llaman Ars.

102 "Entrada" se denominaban las expediciones hechas al *hinterland* de las misiones a fin de traer indígenas que vivían en estado silvestre a las misiones o a capturar a los que se habían escapado de una misión. Si bien algunas se realizaron por métodos pacíficos, por lo general se trataba de expediciones marcadas por la violencia. Golob (1982: 279) resume las distintas entradas mencionadas en un manuscrito jesuitico entre 1750-1760.

blancos y los indios de Capocuy, que habían delatado el escondrijo de los que habían huido, entraron en el monte. Luego de caminar cinco días y al anochecer, llegaron en la cercanía de los fugitivos, ordenó Pazminio a todos los que se hallaban bajo su comando que permanecieran quietos sin hacer el menor ruido. Al amanecer atacaron la casa en la cual se hallaba el curaca Maqueyé,¹⁰³ el jefe y cabeza de los rebeldes junto a sus mujeres, niños y todos los demás, y que era quien le había dado al P. Manuel el golpe con el hacha.

Es apresado el curaca Maqueyé

Sobre todo para apresar a éste, penetró Pazminio en la casa junto a los tres blancos, mientras que los capocuy cercaban la casa y apresó a Maqueyé justo cuando éste quería escapar por un agujero. Inmediatamente lo hizo atar de pies y manos, le reprochó fuertemente en presencia de sus aliados el crimen cometido, y finalmente le dijo que no le sucedería nada a nadie si regresaban por su propia voluntad a su anterior morada. En caso de negarse recibirían su justificada furia, y al mismo tiempo hizo que se tiraran tiros al aire, de los cuales los salvajes se aterraron de tal modo que empezaron a temblar con todo el cuerpo.(63) y no se atrevían ni siquiera a moverse. Un tiro es también el mejor medio en caso de rebeldía de los indios bravos, pues su estampido los hace huir tan rápido como a gorriones.

Luego de que Pazminio saliera felizmente del monte con el prisionero Maqueyé y los restantes fugitivos, quiso hacer con él un castigo ejemplar, para lo cual había obtenido la orden del gobierno laico de Quito.¹⁰⁴

El P. Archs pide que no se castigue a Maqueyé

pero el P. Archs le pidió que no lo hiciera, aduciendo que esto podía tener muy malas consecuencias para sí mismo y para sus sucesores, ya que los

103 La palabra quechua *kuraca* (jefe) era empleada para un indigena principal dentro de su grupo aliado. El nombre de éste significa "loro rojo" (Má, rojo; *keyé*: loro).

104 Se refiere evidentemente a la pena de muerte. La Audiencia no delegaba este poder en los tenientes o autoridades de esta región. Los castigos en delitos graves, además de físicos, constituían generalmente en el destierro o a una precaria cárcel situada en las misiones antiguas. El viceteniente solicitó a la Audiencia de Quito el permiso de aplicar en este caso la pena de muerte, lo cual fue denegado (Vázquez 1754: 383s.)

blancos no se hallaban continuamente con los misioneros, y los salvajes podrían con el tiempo vengarse de ellos. De modo que se dio por contento con que Maqueyé, que ya había sido castigado en la selva a latigazos, pidiera perdón de rodillas, prometiendo seriamente nunca más cometer un delito semejante en el futuro ni permitir que lo cometieran los suyos. El respetó su promesa fielmente, ya que, cuando se le hubo enseñado todo y recibió

Enseñanza de Maqueyé

El sagrado bautismo y el nombre de Bonifacio, trató siempre de cumplir al máximo con el significado de su nombre y pasó de ser el más grande malhechor a ser el mejor benefactor de los misioneros, como yo mismo (64) lo he visto, ya que fui allí como compañero del P. Archs.¹⁰⁵ El era siempre el primero en entrar a la iglesia, siempre estaba atento a que no nos faltara nada y estaba dispuesto a hacer lo que exigiéramos de él. Pero parece que Dios quiso castigarlo pronto por el planeado asesinato.

Cómo Dios castigó prontamente a Maqueyé con la muerte para que sirviera a otros de ejemplo

Cinco años más tarde, cuando un día había cruzado a la orilla opuesta del río con su hijito más pequeño, un repentino viento hizo soltar la barca de sus amarras. Bonifacio saltó rápidamente al agua y nadó para recogerla, pero de pronto se hundió, y no se lo vio más hasta el día siguiente, cuando se encontró su cadáver a unos trescientos pasos de allí, en un arbusto. Todo el cuerpo se hallaba intocado, sólo el brazo derecho, con el que había golpeado al P. Uriarte en la cabeza con un hacha, había sido devorado limpiamente, posiblemente por un cocodrilo.¹⁰⁶

De todo esto que he contado hasta ahora puede verse suficientemente qué temperamento salvaje e inconstante tienen los cabeliados y otros semejantes a ellos mientras son gentiles, los cuales

105 Es decir, que Niclutsch había actuado cierto tiempo en la misión de Nombre de Jesús antes de ir a Trinidad de Capocuy.

106 Aquí se atribuye ya al hecho tintes de milagro o por lo menos de injerencia de la divinidad. Uriarte menciona solamente que Maqueyé murió ahogado.

Los indios no viven juntos en la selva ni tampoco permanecen siempre en el mismo lugar

no permanecen en un solo lugar en el bosque, sino que se mudan de aquí a allá. (65). Tampoco construyen jamás en el monte sus casas unas junto a otras, sino bastante dispersas, de modo que a menudo hay que caminar de una casa a otra medio día y aun más. Cuando alguien muere en una casa, lo entierran, tan pronto como ha fallecido, en el centro de la misma, le prenden fuego y se mudan a otro lugar.¹⁰⁷ Lo mismo hacen cuando se agotan los sembradíos después de tres o cuatro años. Este vagabundeo al que estaban acostumbrados era también la causa por la cual en una aldea en el río Napo no se podían reunir nunca más de 300, a lo sumo 400 almas y el fruto anual de un sacerdote se componía la mayoría de las veces en el bautismo de los niños pequeños. Es cierto que a menudo venía gente muy anciana y enflaquecida del monte, que recibía en sus últimos días de vida el sagrado bautismo, de lo cual puede conocerse claramente que Dios sabe también buscar a los suyos entre estos hombres abandonados al extremo y les da la oportunidad de santificarse con sólo seguir a su fuerza interior e iluminación. Por esto también estos salvajes vuelven, a la hora de la muerte, sus ojos al cielo, y acostumbran suspirar al Señor del mismo, aunque apenas den una señal de tener conocimiento de Dios, para el cual (66) tampoco tienen un nombre en su idioma, para hablar entre ellos de Dios hay que usar la palabra española "Dios".¹⁰⁸

Reducciones en el río Marañón

Mucho mejor se hallaba organizada nuestra misión quitense en el río Marañón, donde se encontraban más de veinte pueblos cristianos de la misma cantidad de naciones, cada una de las cuales tenía su propia mi-

107 Esta costumbre se guardó hasta hace pocos años, y se halla basada en la necesidad de poner distancia entre los parientes de un recién fallecido y éste, ya que se considera que los sentimientos y la personalidad no cesan en el momento de la muerte física. Como en muchas otras sociedades, y no solamente en América, existe un temor fuerte a los muertos recientes, a quienes se les atribuyen los mismos sentimientos que tenían en vida, por lo cual intentan llevarse consigo a sus seres queridos.

108 La calidad de las deidades indígenas sudamericanas

sión, como omaguas, jurimaguas,¹⁰⁹ urarinas,¹¹⁰ azagues, jéberos,¹¹¹ chayabitas,¹¹² muniches,¹¹³ paranapuras,¹¹⁴ pinches,¹¹⁵ yameos,¹¹⁶ pebas¹¹⁷ y otras cuyos nombres no recuerdo.¹¹⁸ Algunas de éstas estaban habitadas por tres y hasta cuatro mil almas.¹¹⁹ En la mayoría de ellas no se hallaba la totalidad de las personas de ambos sexos decentemente vestida ni habían podido desterrarse todas las costumbres bárbaras. Todas estas se hallaban bajo el cuidado de veinte misioneros de nuestra Compañía, la mitad de los cuales eran alemanes.

109 Habitualmente "yurimagua".

110 Los urarinas vivían en las cercanías del río Chambira, actual Perú. Su misión, San Javier de Urarinas, tenía a mediados del siglo XVIII unos 500 habitantes (Grohs 1974:53 ss.). En 1975 se calculó su población en 3000 personas (Ribeiro y Wise 1980: 188 ss.).

111 Heberos en el original. La misión Limpia Concepción de Xéberos había sido fundada en 1640, o sea que era una de las primeras reducciones fundadas en la región. Magnin calcula a mediados del siglo XVIII que tenía unos 1.200 habitantes. Veigl (1785: 35 ss.) calcula unos 2000, y describe la buena apariencia del pueblo. Poco después de la expulsión de los jesuitas, Escobar y Mendoza (1769:154) menciona sus bien trazadas calles y el hecho de que coexistían habitantes de distintos grupos indígenas. La lengua xébera es atribuida a la familia lingüística cahuapana (Beuchet y Rivet 1900, Steward y Métraux III 1846: 606). Los xéberos se convirtieron en aliados e "indios amigos" de los jesuitas. En 1808 los xébero se rebelan ante las condiciones de explotación a las que los someten. En 1925 Tessmann encontró unas 600 personas (Tessmann 1930: 415-444). En 1975 eran unas 3000 personas (Ribeiro y Wise 1980:132s.).

112 Schayabites en el original. Veigl (1785: 37) los describe como una numerosa sociedad en el pasado, cuya lengua era similar a la xébero, en el momento de la expulsión se habían reducido a 600 personas. Ver Tessmann 1930: 378-397, entre el alto Paranapura y el alto Capanahua. Eran unas 150 personas, pero luego hubo un asalto de un pueblo jbaro, en que mataron a muchos. En 1975 eran, junto con los paranapuras, unas 6000 personas (Ribeiro y Wise 1980: 113-115, una bibliografía ha sido reunida por Ochoa 2003).

113 Munisches en el original. Eran unas 300 personas. Veigl (1785: 37 ss.), su lengua era emparentada con la de los xéberos. Atribuye su corto número a que vivían cerca de Moyobamba y Lamas (actual Perú) y habían sido arrastrados por los encomenderos. Tessmann (1930: 303, 310 ss.) encuentra unas 200 personas repartidas en dos asentamientos.

114 Paranapuras (Veigl 1785: 36 ss.) hablaban una lengua emparentada con la xébero; quedaron pocos.

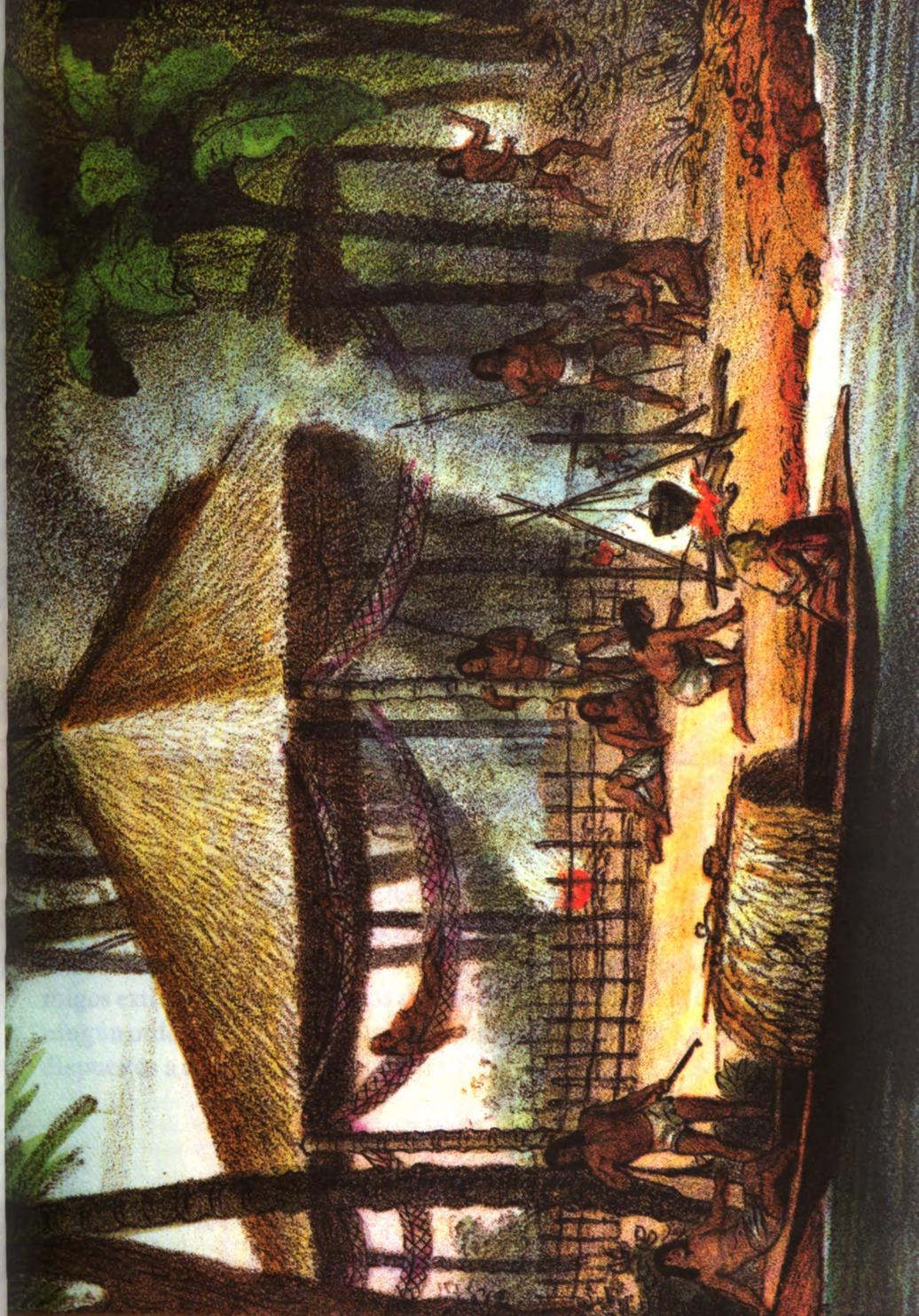
115 Pinsches en el original. Veigl (1785: 44) vivían en el Pastaza. A diferencia de otros grupos de la región no eran cazadores ni pescadores, no tenían bebidas alcohólicas, en vez de las cuales bebían guayusa; una gran parte de ellos sufría de la enfermedad carate (manchas blancas en la piel). Son pocos, porque sufrieron los efectos de epidemias (loc. cit.). Tessmann los encontró viviendo en el mismo lugar, apartados de otros, no logró encontrar ninguno más. (Tessmann 1930: 582 s.)

116 Jameos en el original, vivían sobre todo en la misión de San Regis (Veigl 1785: 71) y eran una de las etnias más numerosas del Marañón. Su territorio abarcaba desde el río Tigre hasta el Napo. Entre 1730 y 1750 se fundaron diez reducciones (Grohs 1974: 91 ss., que se basa en numerosas fuentes). En 1975 se los da por extintos (Ribeiro y Wise 1980: 193).

117 Pebas y yaguas vivían más abajo de la desembocadura del Napo, en 1757 hubo una terrible epidemia en la misión baja, con lo cual se retiraron al monte (Veigl 1785: 52, 89). Jean-Pierre Chameuil ha publicado numerosos trabajos sobre los yaguas, entre los cuales se cuentan una monografía central para el fenómeno del shamanismo (1983) y una reconstrucción de su historia en el pasado (1981).

118 Veigl 1785: 42, menciona además a los roamaynas, cahuapanas, semigaes, muratas, yurimaguas, charmicuros, cocarnas, iquitos y andoas. Niclutsch seguramente habla olvidado estos nombres con el paso del tiempo pues para él no formaban parte de su realidad: el Napo, donde él vivía, estaba a gran distancia de estas misiones antiguas, situadas más cerca de los Andes. Veigl, por el contrario, actuó siempre en las antiguas misiones.

119 Niclutsch no estuvo nunca, al parecer, en las misiones antiguas, que eran las de mayor población, de modo que no sabe bien cuántos habitantes tenían. ¿O quizás trata de mostrar como más importante la tarea de los jesuitas? Ninguna misión alcanzó estas cifras de población. Según las cifras de población de unas veinte misiones, extraídas por Golob (19xxx) de las fuentes, la reducción más numerosa fue Limpia Concepción de los xéberos, con unos 2000 habitantes en el momento de la Expulsión. Un par de misiones tienen cerca de 1000 habitantes, la mayoría no pasa sin embargo, de unos pocos cientos (véase Golob 1982: 281-300).



§ 8

DE LA FORMA DE VIDA DE LOS INDIOS EN LA GENTILIDAD

Entre los indios bravos que viven en las selvas y lugares desiertos no se encuentra ningún tipo de una forma de gobierno o un jefe.

Los bravos no tienen jefes fijos

como tienen los mansos, que llaman a las cabezas de sus pueblos *cassiques*¹²⁰ o *curacas*. Los bravos eligen sus cabecillas por lo general sólo cuando tienen conflictos entre sí o se preparan para defenderse de enemigos extraños: a estos jefes los siguen como una manada de ovejas, sin ningún orden propio y sin más obediencia que la que ellos mismos están dispuestos a otorgar.

¹²⁰ *Cassiques* en el original.

Tampoco saben dar la menor noticia fundada de sus antepasados, ya que lo que dicen de ellos son cuentos ridículos e irracionales.¹²² Aún menos conocen una ley divina o humana, y se dejan fascinar de una manera vergonzosa por el Enemigo del género humano a través de los 'quaneque', sus mediadores, de los cuales ya se habló anteriormente. En éste buscan protección, también en asuntos de este mundo, y acostumbran a pedir su ayuda en remotos escondrijos en los cuales tienen sus ídolos, con el fin de esconderlos de los ojos de los misioneros. Dos de ellos, de un aspecto feísimo, hechos en arcilla, llegaron a mis manos, los cuales se encontraron en el lecho del río, bajo la arena,

Ídolos de barro

y que posiblemente habían sido arrojados allí hacía tiempo en época de crecida, ya sea por un misionero o por conversos.¹²³ Por lo demás, el único pensamiento de los bravos es comer, beber, dormir y protegerse de cosas funestas.(68)

Odian a los pícaros y a los ladrones,¹²⁴ aunque tienen una gran inclinación a llevarse cosas, pero sólo cuando se trata de pequeñeces. Si necesitan algo más importante y no les es prestado, se lo llevan en secreto pero lo devuelven luego de usarlo. Uno podría creer que, por lo menos a este respecto, se ha ido con ellos la antigua honradez alemana, ya que ésta, que había sido tan famosa, no se encuentra ya en ninguna parte de Alemania.

La poligamia o tener muchas mujeres no es entre los indios bravos tan común como

122 Detrás de esta afirmación se halla la elaborada mitología de los tucano, que ningún misionero transmitió, ya que la mitología indígena era en su opinión supersticiones sin valor alguno.

123 No existe aparentemente ninguna otra información de épocas posteriores con respecto a estas figuras.

124 El robo era hasta hace unos veinte años prácticamente desconocido y considerado un rasgo ajeno. Hasta entonces le era posible a un visitante dejar la casa abierta y sus pertenencias al aire libre; en la actualidad esto no es factible.

La mayoría de los indios se conforman con tener una sola mujer entre los turcos u otros pueblos no creyentes. La mayoría de ellos se conforman con una mujer, y cuando apresan a algunas de alguna nación enemiga, se sirven de las mujeres como concubinas. Las ceremonias de casamiento son distintas según las distintas naciones.

Extraordinarias bodas de los mapuyes

Para no extenderme demasiado quiero mencionar sólo la más extraordinaria, que es la que llevan a cabo los mapuyes.¹²⁵ Cuando una de sus hijas se quiere casar, tiene que hacer un ayuno muy severo durante cuarenta días, durante los cuales está encerrada. Por día, no se le da de comer más que tres dátiles¹²⁶ y tres onzas de casabe (69) o pan de yuca, además de una jarra de agua. Debido a este ayuno, su cuerpo se halla tan enflaquecido que, llegado el día de la boda, sería más apropiado para morir que para casarse. Una vez, cuando un misionero preguntó al cacique o jefe de la aldea.

Motivos del severo ayuno de la novia

cuál era el motivo para tan severo ayuno, él le contestó: Sus antepasados habían observado que todo lo que pisaba una mujer en ciertas épocas¹²⁷ se secaba, y que a un hombre, que sin darse cuenta caminara por las pisadas de ella, se le hinchaban los pies. Después de haber pensado largo tiempo cómo evitar este daño tuvieron por fin al ayuno más severo por el mejor medio para limpiar el cuerpo femenino de tal veneno, para que a partir de ahí no fuera tan pernicioso para el cuerpo masculino.¹²⁸

125 En el texto se oscila entre mapuyes, mapunshes y mapunes, probablemente debido al traductor del texto latino al alemán. Esta descripción no concuerda con ninguna forma de casamiento ni de los Encabellados ni de otros grupos de la región, en los que el casamiento se realiza de forma muy sencilla. Ni clutsch ha elegido evidentemente „la más extraordinaria”, como afirma en el texto, posiblemente tomada de alguna descripción de Gumilla, que se refiere a etnias del Orinoco.

126 En América no existen los dátiles, Ni clutsch se refiere posiblemente al fruto de la palmera chontaduro (*Bactris* sp.), muy importantes en la dieta de los tucanos y que tienen aspecto de dátiles.

127 Evidentemente se entendía aquí la menstruación como una sustancia negativa, que podía neutralizarse a través de una forma extrema de ayuno.

Así engaña el Enemigo a estos desgraciados tontos mapunshes¹²⁹ y los hace ayunar hasta caer moribundos para agradar a un novio terrenal. ¿Y no es una vergüenza para esos cristianos católicos que se niegan a respetar la suave Cuaresma de sagrado ayuno durante cuarenta días por amor al compañero celeste de las almas?, ¿y no para limpiar el cuerpo terrenal de un veneno imaginario sino al alma eterna del verdadero veneno del pecado? Luego de que la necia mapunsche mantuvo su ayuno de cuarenta días sin haber comido en este tiempo tanto como (70) algunos cristianos pudientes comen en un solo día durante la Sagrada Cuaresma, y lo superó felizmente,

Festín de bodas de los mapuyes

se la libera de su arresto y es pintada y adornada del modo más bello por las viejas, mientras que todos, hombres y mujeres, se preparan para el festejo. En el día de la boda, muy temprano, salen del bosque los músicos y los bailarines, que saltan, brincan y silban todo el tiempo necesario alrededor de la casa de los novios hasta que una anciana sale con un recipiente lleno de comida. Con éste corren hacia la selva, donde el que lleva el recipiente lo arroja, gritando a todo pulmón: “¡Tómalo, perro del infierno!, devora tu ración y no vengas a turbar la fiesta”; luego de haber dicho esto regresan corriendo. En cuanto llegan aparecen todos los demás hombres ataviados con las más bellas galas salvajes, a recoger al novio y conducirlo triunfalmente entre gritos de júbilo y bailes. Por delante marchan los músicos, a los cuales siguen, saltando, los bailarines, jóvenes y viejos, entre quienes se halla el novio,

128 Tradicionalmente, una mujer menstruante no cocina, tarea que hace otra persona en estos días. El hacerlo enfermará a quienes comen de lo que ella ha preparado, lo cual es especialmente peligroso para los shamanes: en éstos, la sangre menstrual actúa como un veneno y puede provocarles la muerte. Existen a este respecto varios relatos actuales de los Secoya en el Ecuador; dado que las mujeres rara vez utilizan alucinógenos, no tienen poderes para dañar a otros; pero pueden hacer mal si cocinan mientras menstrúan. De este modo pueden incluso producir la muerte de un shamán.

129 Nuevamente sigue aquí Niclutsch un texto anterior que no corresponde a la región de Maynas.

El novio se divierte mientras su prometida está triste

ya que el ayuno de su prometida no le ha quitado las fuerzas. Esta sigue por detrás con pasos débiles y lentos, acompañada por dos viejas, vivas imágenes de la tristeza, que se lamentan en forma alternada, una y otra vez, en el tono más profundo. (71) “¡Oh, hija mía!” (lloriqueaba la una en los oídos de la novia), ¡oh, hija mía!

Útil recordatorio para las mujeres que se casan a ciegas

Si tú supieras de qué forma tiránica tratan los maridos a sus esposas, más bien escogerías la muerte antes que un esposo! ¡Oh, hija mía! “suspiraba la otra con la nariz moqueando, “¡Oh! si supieras lo molestos que son los dolores del parto no querrías casarte!” La pobre novia debe soportar semejantes lamentos con paciencia y en silencio durante todo el tiempo que dure el cortejo, después del cual todos se trasladan a la casa del novio para restaurar sus fatigados cuerpos con el banquete de bodas, que es servido por las mujeres, que deben sin embargo conformarse después con las sobras.¹³⁰

Los indios bravos sienten la infidelidad de sus mujeres mucho más intensamente que los indios mansos; en el monte, la mujer no debe desaparecer nunca de la vista del hombre. Cuando marchan, ella va adelante y él camina detrás con una lanza en la mano, para cuidar tanto de la mujer como a ésta de los libidinosos. Cuando a pesar de toda precaución, la mujer es maltratada, esto le cuesta por lo general la vida al ofensor,¹³¹ aunque también hay algunos que se dan por satisfechos de solamente quejarse ante el ofensor y usar de la mujer de éste tantas veces cuantas él había usado de la propia.(72).

¹³⁰ El hecho que en numerosas sociedades indígenas las mujeres coman después de los hombres es por lo general interpretado como que se alimentan de las sobras. Pero no hay que olvidar que las mujeres son quienes cocinan y que durante esta tarea suelen probar la comida e ingerir algunos de los bocados más preciados.

¹³¹ Los dos párrafos siguientes no se refieren a los Encabellados, el autor los ha tomado de Gumilla (s.f.: 124), que refiere una costumbre de sociedades indígenas del Orinoco.

Una que otra nación, como pude saber, tiene la costumbre abominable de prestarse las mujeres por el plazo de un mes, pasado el cual, cada una vuelve dócil con su marido.

A pesar de ser tratadas muy severamente y hacer trabajos duros para sus esposos, las mujeres de los bárbaros no deben ser compadecidas todas del mismo modo.

Hormigas venenosas

Las mujeres de los cabeliados saben liberarse de sus groseros maridos y de su crueldad para siempre de una forma tremenda utilizando el veneno de hormiga:¹³² éste es, después del curare, del cual hablaré más detenidamente en otro lugar, uno de los más dañinos, con el cual se puede enviar a alguien, de modo totalmente imperceptible, a la eternidad. Las hormigas que lo producen son de una especie particular y mucho más grandes que las de mayor tamaño en Europa; su lomo está marcado por puntitos amarillos y rojos; a veces caminan erguidas y ponen las patitas delanteras en sus hombros.¹³³ Quien es picado por una de ellas, tiene que soportar una fiebre de veinticuatro horas; si es picado por dos, la fiebre dura más tiempo. Si es picado por varias, su vida se halla en gran peligro.(73) De estas hormigas tan peligrosas sólo pueden encontrarse pocas en un hormiguero sin dañarse.

Cómo se prepara el veneno de hormiga

Las indias toman una fibra larga de algodón, cogen las hormigas una tras otra y las cortan en el borde de una ollita, dejando caer la parte inferior en la olla y la otra al suelo, llenan la olla con agua y la ponen a hervir. Habiéndose enfriado el agua, se forma en la superficie una telilla;

132 Una descripción prácticamente igual se encuentra en Gumilla (s.f.:371-373) sobre algunas sociedades del Orinoco. Ya que Nieltsch lo atribuye expresamente a los Encabellados, podría tratarse de una costumbre practicada en ambas regiones.

133 Se trata en realidad de avispas (Hienoptera), con un aspecto tan similar al de hormigas, que en la mayoría de los idiomas llevan la denominación de éstas (inglés: "velvet ants", véase Rathmayer 1979).

ésta es la quintaesencia de este veneno de hormiga tan dañino que sólo se puede conservar en dientes huecos de tigre, cocodrilo o de otras fieras salvajes, ya que en otros recipientes pierde su fuerza. Si una mujer quiere vengarse de su marido o de otro hombre que no puede soportar, pone a hurtadillas un poco del veneno de hormiga debajo de la uña del pulgar y espera el momento en que se le pida el brebaje como de costumbre. Mientras sirve, deja deslizar el pulgar venenoso, con el cual sostiene el borde del recipiente, en la bebida que ofrece con amabilidad,

Efecto mortal del veneno de hormiga

Esta poca cantidad de veneno hace que el cuerpo de quien lo bebió quede extenuado en unos pocos días, (74) y que, reducido a piel y huesos, la persona muera sin que exista posibilidad de salvarlo. Sorprende que en estos moribundos, como yo mismo pude observar varias veces, los ojos permanecen frescos y vivaces hasta el último momento.¹³⁴ ¿No es una suerte para los groseros esposos borrachos de nuestra Alemania que sus esposas tratadas bárbaramente no tengan a mano un veneno de hormigas semejante? ¿A cuántos de ellos no se vería sino morir con ojos vivaces?

Crianza de los niños de los salvajes

En una forma de vida tan viciosa como la de los salvajes, se comprenderá fácilmente qué deficiente es la crianza de los niños, ya que ellos mismos no han recibido ninguna de sus padres. Mientras sus hijos son pequeños y no pueden valerse por sí mismos, sienten hacia ellos un exagerado y loco amor simiesco, pero cuando el niño ha crecido, lo miran como si no lo hubieran visto nunca y no se animan a corregirlo o prohibirles algo con seriedad y menos aún a castigarlo.

¹³⁴ Seguramente por la dilatación extrema de las pupilas, un efecto de sustancias psicotrópicas, también contenidas en los alucinógenos de origen vegetal.

Un hijo salvaje pega a su propio padre

Un hijo salvaje le pegó una vez a su padre una fuerte bofetada y se retiró enojado. Un español, que lo había observado, instó al padre a tomar al muchacho rebelde de un mechón y castigarlo del modo que merecía, (75) pero el indio hizo como si no le importara y dijo finalmente: “¿Crees tú, español, que nuestros hijos están hechos como los vuestros? Te equivocas, ya que si yo golpeo y castigo al mal muchacho, él podría con el tiempo incluso matarme”. De esto puede concluirse cuánto les disgusta también a los indios bravos las costumbres groseras de sus hijos.

Beneficio de la crianza de los hijos en las reducciones

No hay ningún medio mejor, según también la palabra del Señor y la educación cristiana, para convencerlos de vivir en comunidad, que cuando ven que buena disciplina de los niños introducen las misiones en los pueblos. Apenas pueden contener su asombro cuando ven que sus hijos, al regresar a la casa después de la enseñanza, se muestran frente a ellos muy respetuosos, les besan las manos y se hallan bien dispuestos a todas las tareas que les encomiendan. Un misionero no puede hacer a los padres un placer mayor que cuando toma en sus brazos a su niño pequeño, lo mimaba y le cuelga una crucecita o una medallita alrededor del cuello.¹³⁵

Los niños ayudan mucho a los misioneros en los asuntos espirituales

Los niños ya educados ayudan también en gran medida al misionero en los asuntos espirituales, amonestan a sus padres cuando llega la hora de ir a la doctrina cristiana, explican a los ancianos lo que éstos no habían comprendido bien, dan noticia cuando alguien cae enfermo o nace un niño, para que no se deje de administrarle el bautismo. Finalmente, a veces el misionero puede enterarse a través de los niños cuando hay una pelea o un enfrentamiento y puede tratar de mediar y así mantener su reducción en debido orden.¹³⁶ (76)

135 Niclutsch toma los dos párrafos anteriores de Gumilla (s. f.: 126-128).

136 La ayuda que prestaban en este sentido los niños a los misioneros es mencionada en la mayoría de las fuentes jesuíticas de la región.



Aguadas realizadas por Francisco Requena, Museo de América, Madrid (tomadas del libro: La Ilustración al servicio de España de Enrique Muñoz Larrea, Quito, 2004)

§ 9

DEL MODO DE VIDA DE LOS INDIOS EN EL CRISTIANISMO

De todo lo que se ha informado hasta ahora se comprenderá fácilmente en qué medida era absolutamente necesario, para conducir a estos indios salvajes de su forma de vida más animal que humana a una forma racional y cristiana, establecer entre ellos una forma de gobierno y de superioridad.

Forma de gobierno en los pueblos

Por cierto la Corte española había tomado alguna precaución a este respecto y ordenado que en las misiones del Paraguay, Méjico, Chile, California y otras se colocaran gobernadores con algunos soldados, para

contener a los indios bravos y establecer reducciones de los nuevos conversos según el orden y organización del Estado. También en nuestra misión quitense había en algunos tiempos algún que otro gobernador que se dejaba ver, pero por muy poco tiempo, (77) ya que su natural no podía soportar mucho tiempo el aire demasiado caliente, ni su estómago la carne de mono.¹³⁷ De modo que pasaban con toda prisa por la misión sin detenerse más tiempo en un lugar que uno u otro día.

Cómo eran por lo general los gobernadores

Durante los diez años que estuve en la misión ví a uno sólo, que había venido más para hacer negocios con los indios que a ejercer su deber. Como sucede en general en América con éstos, o bien compran en Madrid sus funciones con dinero, u obtienen, como hidalgo empobrecido, estas funciones gratis, a fin de paliar su pobreza¹³⁸: Nuestro loado gobernador entendía mucho de estas cosas ya que, después de estar poco tiempo en la misión, regresó a Quito con más de cincuenta indios que lo habían conducido río arriba, en dos grandes barcas, junto con su monstruoso equipaje. Luego no quiso saber una palabra más de la promesa fiel que había hecho de entregar a cada indio un hacha como recompensa, anunciando que él, dado que era su gobernador, no tenía ninguna deuda con ellos, así que ellos debían volver por su propia cuenta al lugar de donde habían venido y que por él podían permanecer donde quisieran. Así que los buenos indios, por su largo trabajo de bestias de carga, debieron (78) conformarse con estas meras palabras.¹³⁹

137 A los jesuitas de las misiones amazónicas, acostumbrados a una vida durísima, las quejas de los viajeros ante el calor o la alimentación debían necesariamente parecerles ridículas. El P. Uriarte cuenta que, en el momento de la expulsión debió consolar al clérigo enviado de Quito para suplantarle, quien vertía amargas lágrimas en su destino selvático, entre otras cosas por la necesidad de alimentarse de carne de mono (Uriarte 1986).

138 Los gobernadores de Maynas no vivían por lo general en la región, si lo hacían, era por poco tiempo, esgrimiendo o su quebrantada salud o los rigores del clima (véase Stephan 2000: 69-75).

139 Aunque Niclutsch no lo menciona por su nombre, se trata de Domingo A. Pastoriza y Paz, un veinteañero, al cual también Uriarte (1986: 259) se refiere, sin nombrarlo. Le achaca faltas gravísimas: amenazas y castigos a los indígenas, relaciones con mujeres del lugar y una extrema codicia: "Toda su ansia era atesorar, a costa de la sangre del indio" (loc. cit.).

A los misioneros se los acusó injustamente de comerciar

Tanto éste, como otros de la misma calaña, con el fin de disculpar su conducta injusta ante el gobierno Real, nos acusaban más bien a los misioneros de ejercer todo tipo de comercio en desmedro del erario real y perjuicio de los indios. Como motivo aparente de tal calumnia les servía como pretexto el que algunos misioneros, en parte para adornar un poco sus pobres y malas iglesias, en parte para cubrir a sus desnudos parroquianos, se dedicaron a recoger algunos productos de la tierra, como cacao, zarzaparilla y cera para buscar, no para sí, sino para los indígenas, una utilidad tanto espiritual como corporal, pero todo esto fue explicado a la inversa y de mosquitos se hicieron elefantes.

A este respecto nos sucedió a nosotros, los jesuitas en América, lo que nos sucedió antes y después en Europa, que todo lo que hacíamos fue mal interpretado debido a la mala intención, al odio, envidia y codicia, y aquello que no se podía discutir, porque era bueno y loable, se ennegreció con estilo burlón como malvado y criticable. Pero hay que tener paciencia, a su tiempo vencerá la verdad sobre las mentiras verbales y escritas, como ya ha sucedido, para vergüenza de su grosero poeta, con la fábula irracional del (79) rey Nicolás paraguayo

Fabuloso rey Nicolás en el Paraguay

Ya que si éste hubiera aparecido entre los restantes hermanos jesuitas en nuestra Alemania, se hubiera ahorrado a no dudar el trabajo de adelantarse de tal modo su cabeza si se hubiera presentado aquí como rey rebelde. Tan falsa y mentirosa era igualmente la acusación que nuestros misioneros se hubieran atribuido, en algún lugar, una superioridad o independencia del gobierno laico, ya que ellos no hicieron otra cosa que, en algunos pueblos de conversos nuevos, donde el gobierno español no había colocado ningún jefe de aldea, verse obligados, por la más grande necesidad, a reemplazar de algún modo esta carencia y establecer entre los conversos una especie de jerarquía, sin la cual no puede existir

ninguna comunidad, ni de indios mansos ni mucho menos de bravos. Esto sucedía también en nuestra misión quitense, aunque siempre bajo la condición de que el teniente español, si iba allí, podía según su deseo o ratificarlo o rectificarlo todo. ¿Qué agresión o merma se producía con esto en los derechos reales? ¿Quizás éste: que los misioneros hubieran conducido a la Corona Real tantos miles de nuevos súbditos, y conservaban a los antiguos en constante fidelidad? ¿Pero, cómo se encuentra esta fidelidad en estos tiempos? Respuesta: (80) bastante mal, si las noticias de rebeliones repetidas son verdaderas, especialmente si el rey indio Casimiro, elegido hace poco, ya ha pronunciado nuevas leyes y acuñado moneda en Quito, como leí hace poco en un periódico.

En vano se envanece España de mantener sus extensas posesiones en América solamente con armas y fuerza, como puede deducirse de la rebelión de Quito y Logroño, a la que me referí al principio.¹⁴⁰ Los misioneros han enderezado, por medio de la ternura y la bondad, incluso a las naciones más salvajes y erigido para el Rey Católico colonias enteras y numerosos pueblos de cristianos nuevos.

Dificultades de buscar a los indios gentiles en el monte

¿Y cuántas dificultades innumbrables, penurias y trabajos no les ha costado a los misioneros, especialmente en los muchos cientos de millas en que se extiende el territorio del Marañón, donde viven más de cien naciones de indios bravos dispersos en sus selvas y desiertos, sin que se halle ni una ciudad, ni un caserío ni un aldea? ¿Para qué la entrada tan dificultosa sobre todo lo imaginable, y todo lleno de árboles, arbustos, plantas espinosas, que abundan en víboras y alimañas? Además, la región en sí es tan pantanosa, que en algunas partes apenas pueden darse doscientos pasos por terreno seco. (81). Y hay partes en que debe atravesarse un charco o pantano, a menudo sumergido hasta la mitad del

140 La guerra de la aduana y la rebelión de los jíbaros.

cuerpo. Sin tener en cuenta todo esto ni los peligros, los misioneros se han atrevido a buscar a los salvajes para convertirlos a la sagrada fe y a la vida en sociedad.

Motivos para erigir los pueblos cerca de los ríos principales

Al mismo tiempo, los misioneros no creían conveniente fundar pueblos en el interior de las selvas, lejos de los ríos principales, donde los misioneros eran escasos, y donde no podían tener la tan necesaria ayuda mutua ni la oportunidad de recibir el envío anual para sus necesidades.

Para evitar este y otros prejuicios, trataban de extraer a los indios de sus escondrijos y entablar con ellos pueblos en las márgenes de los ríos principales. Con respecto a ésto, los indígenas no se han negado demasiado, ya que pronto vieron las grandes comodidades de la vida en común como también la oportunidad, que antes les era desconocida, de buscar su alimento en el agua, lo cual no era posible de obtener en sus soledades.¹⁴¹

Organización de una jerarquía en los pueblos

Para organizar formalmente estos nuevos pueblos se introdujo en ellos la forma de gobierno de las aldeas indias de los creyentes antiguos, y se puso a ejercer distintas funciones a los más inteligentes. Se convirtió en caciques¹⁴² a los de más prestigio entre ellos (82), o como se llama a éstos en Quito, en curaca, que debían ordenar a los otros en calidad de jefe. Después de éstos se elegían tantos capitanes según la cantidad de parcialidades que convivían. Estos debían mantener tranquilos a los suyos, y preocuparse de sus necesidades, así como también perseguir a los fugitivos. Junto a éstos se colocaban tres o cuatro ancianos como encargados de la aldea con respecto a trabajos generales, como el cuidado de las chacras, de la iglesia o de las casas. Se eligieron también tantos

¹⁴¹ Si bien el traslado de pueblos a los grandes ríos se dio en otros lugares de la región, en ningún caso fue tan marcado como entre los Encabellados. Su situación sobre las márgenes del río Napo se debió a la influencia jesuítica (véase la introducción). Eran grupos sobre todo cazadores de tierra firme, pero que empezaron a vivir de los recursos de los ríos grandes y adoptaron, entre otras cosas, la caza de tortugas acuáticas.

¹⁴² "Cassique" en el original.

fiscales¹⁴³ o como se los llama aquí, fidentes, que debían llamar a misa, convocar a los perezosos e infligir los castigos que se ordenaban a aquellos que los merecían.

Insignias de los jefes indígenas

A cada uno de ellos se les entregaba un bastón, que en España sólo les estaba permitido llevar a las personas con atributos de mando. Al curaca y a los capitanes se los condecoraba con las más bellas y grandes cintas y medallitas; a los restantes, con las de inferior calidad. A menudo tuve que reírme para mis adentros, cuando veía marchar a estos caballeros descalzos, entusiasmados por las condecoraciones, con graves pasos, como si fueran los ministros más distinguidos de la corte española.

Concejos

Diariamente, por la mañana temprano, se reunían con el misionero para aconsejarse con respecto a los asuntos comunes, en cuanto a emprender negocios para (83) el bien de todos y ¿cómo repartir los mismos entre los suyos? ¿Cómo y con qué castigo debía castigarse uno u otro delito? Esto último siempre era el nudo más difícil de deshacer, ya que castigarlo todo y no castigar nada era uno más pernicioso que el otro. De gente que anteriormente en sus selvas no conocían ninguna clase de castigo y que apreciaban tanto los vicios más horribles, como también actos contra la virtud y asesinatos como si hubieran aprendido de los filosofos librepensadores de estos tiempos a desconocer tanto el derecho natural como el divino, era necesario tratarlos con suavidad y cerrar los ojos frente a mucho, aunque tampoco podía dejar pasarlo todo impunemente, si de algún modo se quería impedir la búsqueda individual de venganza y proteger a los demás del daño y la corrupción. El problema más grande eran los jóvenes que, en una reducción, donde viven varios juntos, estaban más expuestos a peligros y ocasiones tentadoras que en la vida dispersa de la selva.

143 En español en el original.

Casas de protección para las jóvenes

Para evitar en algo este mal, los misioneros del Marañón erigieron algunas casas de protección donde se educaba a las niñas bajo la custodia de una que otra viuda y se las instruía en la costura, el tejido y el hilado. Con ellas se encerraban de noche también las mujeres solteras como asimismo (84) las mujeres cuyos maridos estaban ausentes, para ponerlas a salvo de toda persecución de los diablos corpóreos. Incluso los indios más salvajes entendían cuán importante y pertinente era dominar semejantes excesos juveniles, que son muy desventajosos y negativos para la vida comunitaria, sin contar además con la tremenda ofensa que constituyen para el Altísimo. Era ésta una de las razones principales por las cuales no vivían juntos en la selva, sino dispersos y que después huyeran de una reducción a otra con mujer e hijos, para sustraer o la mujer o a la hija de la seducción.¹⁴⁴

Castigos de mujeres y hombres

Así comprendieron que era menester castigar a los jóvenes indómitos que de otro modo no se podían sujetar y que los delitos públicos debían ser castigados públicamente. Los que habían sido nombrados como fiscales eran muy inclinados a esto, también para hacer notar su autoridad, y conducían a cada uno de los delincuentes a la puerta de la iglesia,¹⁴⁵ antes de que comenzara el servicio o el catecismo, donde el misionero le explicaba que se merecía un castigo por haber desoído sus buenas exhortaciones. Al mismo tiempo le hacía entender que no era por ira ni por (85) aversión, sino por amor que deseaba, a través de un castigo paternal, inducirlo a un mejoramiento. Acto seguido, para hacerle más conforme, le ordenaba que se arrodillase y aguantase los latigazos dis-

144 Las relaciones sexuales tienen rasgos más laxos o rígidos en distintas sociedades indígenas. En el caso de los tucanos actuales, éstas son severas, y generalmente los matrimonios duran toda la vida. Evidentemente no se trata de un efecto de la prédica cristiana, ya que vemos que Niclutsch lo presenta como un rasgo tradicional.

145 Entre las funciones introducidas por los jesuitas quizás ninguna fue tan contraria a las sociedades igualitarias como la de los fiscales, que adquirirían un poder sobre los demás desconocido anteriormente.

ciplinarlos del fiscal.¹⁴⁶ Otorgado el castigo, el misionero le extendía la mano para que se la besara, con el fin de mostrarse amable con el castigado y dejarse agradecer así el castigo bien intencionado. Semejantes castigos nunca se dieron sin provecho, porque aun si el castigado no mejoraba, los demás se veían reflejados en él y temían cometer fechorías.

Quisiera Dios que en las tierras alemanas, donde han desaparecido lamentablemente los antiguos castigos de la iglesia, se infligiesen castigos públicos, aunque fueran leves. Sin duda disminuiría grandemente el número de fornicadores y adúlteros y no se molestaría el Estado con tanto escándalo y tanta chusma de hijos ilegítimos (porque de tal palo tal astilla)¹⁴⁷.

Lo que sin embargo promovió en primer lugar en los indios bravos orden y un modo de vivir decente, era la palabra de Dios y la explicación de las verdades eternas, cuya milagrosa y sobrenatural fuerza (86) literalmente se dejaba tocar con las manos en esta gente.

Las lenguas de los salvajes son muy pobres en palabras

En sus lenguas sumamente toscas no hay palabra para muchas cosas naturales, cuanto menos para sobrenaturales, las cuales sólo se les pueden dar de entender aproximadamente a través de parábolas. Por ejemplo no tienen palabras para decir Dios, Trinidad, virtud, fe, esperanza, amor, arrepentimiento, dolor, etc.¹⁴⁸

146 El oficio de fiscal era desempeñado por indígenas elegidos por el misionero. Sus tareas eran llevar a la iglesia a los reacios, avisar al misionero cuando alguien enfermaba. Informaban de la falta de respeto de los hijos a sus padres, especialmente los fiscalitos, que eran niños. Discordia matrimoniales (Chantre y Herrera 1901: 601-605). Este autor no menciona la ejecución de castigos físicos, que era, como vemos aquí, una de sus atribuciones.

147 Traducción literal del proverbio alemán utilizado en el texto: "ya que la manzana cae rara vez lejos del tronco".

148 O sea, conceptos propios del Cristianismo pero ajenos a las religiones autóctonas. Hoy parece curioso que en esa época pudiera asombrar la ausencia del concepto de la Trinidad en las religiones indígenas.

Los cabeliados sólo pueden contar hasta cinco

En casi ninguna de sus lenguas pueden nombrar más de cinco números. Mis cabeliados cuentan como sigue: *1 tey*, *2 cayapa*, *3 toasumba*, *4 cachesca*, *5 teyhente*, lo que significa una mano¹⁴⁹. Porque cuando quieren indicar un número, levantan una mano e indican con la otra tantos dedos; si el número sobrepasa los diez, se sientan en el piso, levantan los pies e indican los números con los dedos de éstos. Si la cantidad supera los veinte, dicen inmediatamente *aysumba*, “mucho, incontable”¹⁵⁰. Por eso uno debía ser cuidadoso en el confesionario con las preguntas destinadas a saber la cantidad de pecados para evitar que algún escrupuloso no abandonara el confesionario, se sentase en el piso y estirase manos y pies.

Breve explicación de la lengua de los cabeliados

Existen en sus lenguas muchas palabras que designan cosas muy distintas a la vez y sólo son inteligibles por el contexto. Por ejemplo *huati* para los cabeliados (87) quiere decir diablo y cuchillo. Cuando el indio dice: *huati insiche*, quiere decir: dame un cuchillo. Si dice pero *huati raye* quiere decir: viene el diablo¹⁵¹. *Buec* quiere decir Oaus¹⁵² y también un

149 En 1753, poco antes de la llegada de Niclutsch al río Napo, un jesuita anónimo finalizaba una gramática y vocabulario del idioma de los cabeliados. 1 rey/res (uno, una), 2 cayapa, 3 toazumba, 4 casezea, 5 reente, 6 rey ente, 7 reyente cayapa, 8 reyente toasumba, 9 reyente toasumba, 10 cayaente. Las diferencias se deben posiblemente a error de lectura del P. Eglauer del manuscrito de Niclutsch. Con respecto al manuscrito véase Cipolletti 1992. Una gramática del siglo pasado de la misma lengua (Espinoza Pérez 1955: 119s) aclara más las denominaciones: el número 1 es el dedo índice, 2 el índice y el dedo del corazón juntos, 3, índice, corazón, anular, 4 los dedos del índice al meñique, 5 una mano.

150 En el mismo manuscrito (Anónimo 1753) se hace hincapié en el hecho que normalmente se contaba hasta 5. El autor del manuscrito fue quien les enseñó a contar hasta 10 con el fin de poder enseñar los diez mandamientos utilizando la lengua indígena.

151 La traducción de *walf* como diablo, que subsiste hasta hoy, proviene posiblemente de la catéquisis jesuítica. No existen en estas sociedades figuras similares al demonio del Cristianismo, al cual se le atribuye la maldad absoluta. Los *walf* son seres de conducta ambigua, sobre los que existen numerosos relatos, a menudo contienen episodios risueños (Cipolletti 1988: 155-168). El significado de la expresión *walf* cambia de acuerdo a la palabra con la que se combina. La palabra forma parte, además de nombres propios de shamanes del pasado a los cuales se atribuían grandes poderes, como *Walf So'koró*, un shamán semilegendario, del cual se dice que logró hacer regresar a los muertos (op. cit.: 239-258).

152 Error de transcripción, seguramente "Haus" (casa) = *wè'è*.

animal de cuatro patas. *Enche* es marido y tela de araña, etc. Al mismo tiempo hay que pronunciar estas palabras por la nariz, si no el indio no las entiende¹⁵³. No existen cambios en las terminaciones de sustantivos y verbos, sólo se les anteponen los siguientes indicadores de género: *ye* - yo, *mue* - tu, *impi* - el, *may* - nosotros, *musa* - vosotros, *imbue* - ellos. Entonces se dice: *ye hake*, mi padre, *mue hake*, tu padre, *impi hake*, su padre, *may hake*, nuestro padre etc. *Ye hake*, mi madre, *ye mamaque*, mi hijo, *ye mamaco*, mi hija, *mue aie*, tu hermano, *mue aio*, tu hermana, *impi roique*, su amigo, *impi roico*, su amiga. El plural es indicado por la adición final de la palabra *huati*, como *pain*, un hombre, *pain huati*, todos los hombres; *romio*, una mujer, *romio huati*, todas las mujeres; *sinn*, un niño, *sinn huati*, todos los niños. Los mismos indicadores de género¹⁵⁴ vienen antepuesto a los verbos y su terminación varía sólo en el tiempo presente, pasado y futuro. Por ejemplo: *ye caye*, *mue caye*, *impi caye*:(88) yo hablo, tú hablas, él habla; *may caye*, *musa caye*, *imbue caye*, nosotros hablamos, vosotros habláis, ellos hablan. *Ye cahue*, he hablado, *ye casi*, hablaré. Tienen además muchas composita o palabras fundidas. Por ejemplo *raye* significa venir, *saye* es irse¹⁵⁵, *relaye* quiere decir: “me voy pero volveré”.

Lenguas de tal modo insuficientes provocaban obviamente a los misioneros muchos quebraderos de cabeza y les quitaban el sueño y, aunque uno ya era conocedor del idioma, igual tenía que estudiar ininterrumpidamente para hacer comprensibles los artículos de la fe a las cabezas huecas de los indios.

Un día de trabajo de los misioneros

El misionero no tenía por lo tanto, además de atender a otras actividades necesarias, ningún tiempo que perder. Al amanecer, que donde hay

¹⁵³ Gran parte de las vocales en tucano son nasalizadas, se trata además de un rasgo distintivo, que cambia el significado de una palabra.

¹⁵⁴ Pronombres personales.

¹⁵⁵ *Saye* dice un secoya que está de visita en una casa como despedida.

12 horas de día y 12 horas de noche acontece a las 6, se impartían las clases de catecismo, a las cuales asistían los niños a diario, y los adultos tres veces a la semana, a saber domingo, miércoles y viernes. Al principio tenían que repetir, luego que los decía el misionero, el credo, el santo Padre Nuestro, al ave María, los diez mandamientos, los siete sacramentos y mandamientos de la iglesia. Seguían a continuación las preguntas principales de la Santa Fe que todos contestaban en voz alta: al final (89) se interrogaba a algunos y se celebraba la santa misa. En días de fiesta y domingos el servicio empezaba un poco más tarde, después de una realizar una prédica sobre las buenas costumbres. Al regresar de la iglesia a su casa, el misionero organizaba, junto con los principales, las actividades comunes y atendía a aquellos que deseaban algo; acto seguido iba a visitar a los enfermos y debía ir y venir varias veces para llevarles algunos remedios caseros. Apenas le quedaba tiempo para rezar el breviario. Por la tarde también había mucho que hacer, en parte con instrucción especial de los adultos que deseaban el santo bautismo o querían confesar y comulgar por primera vez, en parte con bautismos o catequesis de los niños, el cuidado de los enfermos y el entierro de los muertos. Todos los sábados se rezaba en la iglesia, antes de los repiques del Ave María, el santo rosario y después todos juntos cantaban la letanía lauretana y el Salve Regina. En la Semana Santa se observaban los preceptos de la Iglesia del mejor modo posible y se pregonaban los misterios de la amarga pasión y muerte del divino Salvador.

Procesión del Viernes Santo

El Viernes Santo por la tarde se organizaba una procesión durante la cual los hombres arrastraban cruces y las mujeres acompañaban con rezos a la imagen del crucifijo.¹⁵⁶

¹⁵⁶ En otras misiones, cerca del palio "hacia sus habilidades una turba de danzantes, que bien ensayados de antemano, danzaban con garbo y gracia al son de una flauta y tamborcillo que tocaba un indio. El sacerdote [...] daba lugar a que se tocara algo de arpa y violín y se tocaban algunas copillitas devotas" (Chantre y Herrera 1901: 662).

(90) Procesión de Corpus

El día de Corpus se adornaba la iglesia con toda clase de frutos y con plantas silvestres de los más bellos colores, que no se conocen en Europa, y asimismo se circundaba toda la plaza con arcos y ramos de palma, debajo de los cuales se llevaba al Santísimo. Y dado que entre los españoles es costumbre que delante el Santísimo bailen unos danzantes bellamente engalanados, según el ejemplo del rey David, quien bailó delante del arca, se introdujo esta costumbre también en América.

Danzantes de las procesiones¹⁵⁷

En las ciudades aparecen estos danzantes, en especial el rey David, con mucho ornato y una vestimenta espléndida. En las misiones, donde no se conoce ni el oro, ni la plata, ni las piedras preciosas, no se necesitaban estas alhajas. Un cetro de madera y una corona de cartón revestida con papel pintado y cubierta con lámina dorada, junto con bellas cintas, tenían el mismo efecto, y el rey David bailaba con tal majestad entre los ocho bailarines, como si realmente fuera un sucesor al trono de David. Para más alegría, yo ceñía a las piernas de los danzantes toda clase de cascabeles, lo cual les agradaba tanto que después saltaban durante todo el día delante de sus casas y se olvidaban casi de comer. ¿Qué hubiera pasado si hubieran estado acompañados de músicos alemanes?

(91) Los indios son amantes de la música

Todos los indios son grandes amantes de la música. En las ciudades y en los pueblos de los indios mansos se puede escuchar casi todos los días música de iglesia, para lo cual dos o tres violinistas sentados atrás en una banca junto a sendos arpistas tocan variadas piezas alegres provocando un ruido tal que uno casi se queda sordo.

¹⁵⁷ El texto alemán dice "Provisionstänzer", en vez de, correctamente, "Prozessionstänzer", tal vez un lapsus impresoris. La organización de la vida religiosa de la diócesis de Quito siguió ejemplos de algunas ciudades importantes españolas, sobre todo Toledo y Sevilla. Como en Sevilla, el miércoles de Semana Santa se celebra aún en la actualidad en la catedral metropolitana de Quito el "Arrastre de las caudas". En las procesiones de Corpus de Toledo bailaban niños y jóvenes en grupos de a seis delante del ostensorio llevado en procesión. En Quito se adoptó esta tradición, obviamente con adaptaciones a la tradición de los bailes indígenas locales y a su indumentaria. La tradición parece haberse perdido en la época de la Independencia.

Saben también construir violines y arpas

Poseen también el arte de construir violines y arpas tan buenas como las que se encuentran en Europa, ya que con respecto a los objetos mecánicos, los americanos son más hábiles que los europeos: sólo hay que darles una pequeña instrucción y presentarles un modelo y lo reproducirán perfectamente. Así un indio en Quito pintó un lienzo romano con tanto arte que casi no se puede distinguir el original de la copia.¹⁵⁸

Música de los salvajes

Hasta los indios salvajes poseen una especie de música que les enseñó la naturaleza. Para solamente hablar de mis cabeliados: éstos fabrican, entre otras cosas, un pequeño instrumento de viento de tubitos de caña, de los cuales amarran doce fuertemente entre sí, uno más largo que el otro, parecido a un órgano.¹⁵⁹ En un día de fiesta, una banda entera de jóvenes rodea las casas y la plaza, cada uno de ellos sostiene en una mano frente a la boca el mencionado instrumento y con la otra golpea (92) el pequeño tambor que le cuelga del pecho.¹⁶⁰ Así marchan en fila, tocando el tambor y la flauta al unísono tan armónicamente que en Europa se la tendría por la más bella retreta.

158 Los dos párrafos anteriores se refieren evidentemente a los indios "mansos" o andinos y a los habitantes de las misiones más antiguas, como Jéberos.

159 En los años 20 del siglo pasado, Tessmann (1930: 216) encontró entre los Piojé o Siekoyá una flauta larga de cuatro agujeros, una de dos cañas que se tocaba en las fiestas.

160 Se trata de un tamboril de piel de mono (Espinosa Pérez 1955: 154). Tessmann no lo menciona. Franco (2002) menciona varios tipos de aerófonos en uso. El tamboril (wati wue) tenía unos 20 cm de altura, construido con un pedazo de tronco de un árbol determinado y vaciado de su contenido. El extremo en el que se toca se forraba de cuero de mono capuchino, la caja de resonancia se golpeaba con dos palitos de chonta. Este instrumento ha caído en desuso en la actualidad, aunque los ancianos conocen aún el modo de fabricación (Franco 2002: 196-198). Los aspectos musicales se hallan, por lo demás, ligados íntimamente a la mitología, aspecto en el cual no podemos extendernos aquí (véase Franco 2002: 191 ss.)



Bates, Walter: The Naturalist on the River
Amazons, popular edition, London, 1910

§ 10

**DE LA VIVIENDA, ALIMENTO
Y BEBIDA DE LOS INDIOS GENTILES**

Es justo alabar y admirar al infinitamente providente Creador de la naturaleza, que ha proporcionado en todas partes a sus criaturas lo necesario para su sustento, según la posibilidad de los diferentes continentes en los cuales tuvo a bien a colocarlas. Visto que los indios salvajes deben vivir en las zonas más tórridas, las casas de cal y canto les resultarían más molestas que cómodas y, es más, desfallecerían dentro por el calor desmesurado y no podrían permanecer en ellas.

Construcción de casas sin piedras, tablas ni clavos

Les ha dado Dios tales medios e instrumentos con los cuales pueden levantar, sin piedras ni cal, sin tablas ni clavos, casas agradables para su situación, para protegerse del viento, la lluvia y de los animales salvajes. La única herramienta necesaria es un hacha, con la cual tumban los árboles de los cuales obtienen las vigas (93) y los postes para la construcción de la casa.

Hachas de piedra de los salvajes

Tienen que agradecer a los misioneros el gran beneficio de las hachas de hierro, visto que antes de su llegada sólo eran capaces de obtener miserables hachas de piedra, con las cuales sólo podían tumbar arboles delgados o palos, y esto sólo a través de una labor de muchos días. Además, el dar forma a estas hachas de piedra les costaba tantos y largos esfuerzos como la construcción de las casas. Tenían que raspar y limar una piedra contra la otra con fuerza y durante tanto tiempo, hasta convertirla finalmente en algo que tuviera el aspecto de un hacha. Y de hecho, los misioneros no podían con ninguna otra cosa hacer salir de sus escondrijos a los gentiles más fácilmente que mostrándoles un hacha de hierro, con la cual en pocas horas se podía tumbar el árbol más grueso, que golpeándolo con un hacha de piedra no hubiera podido ser tumbado en muchos años. Al mismo tiempo se les prometía entregarles hachas de hierro si aceptaban vivir en una reducción, como de hecho lo hicieron muchos en mi tiempo, entregándome sus hachas de piedra.¹⁶¹

Aspecto de las hachas de piedra

Eran estas de piedra verde, de no más de medio palmo de largo y tres dedos de ancho, a la cual estaba amarrado el mango con fibras fuertes, resinas y

¹⁶¹ Aquí queda claro una vez más lo que repitieron todos los autores jesuitas hasta el cansancio, que las hachas eran el motivo por el cual los indígenas aceptaban vivir en una misión. Dos frases de un vocabulario de esta lengua, realizado por un jesuita poco antes de la llegada de Niclusch al río Napo, muestran la importancia del hierro (citamos solamente la expresión en español): "Porque eres flojo no te doy hacha" y "en/haciendo las cosas que yo mando te daré/hacha". (1753, en Cipolletti 1992).

brea. Se puede fácilmente imaginar (94) cuánto se tardaba y qué trabajoso era cortar incluso una rama pequeña de un árbol con tal apariencia de hacha, que, por el contrario, con una de hierro se corta de un solo tajo.

Hachas de hierro son para los salvajes el mayor tesoro

Estas hachas las tenían los indios por el mayor tesoro, sobre todo después de que los misioneros los hubieran instruido cómo con las mismas podían construir casas grandes y regulares, en vez de cabañas de baja altura. Algunas de estas casas eran en las reducciones tan grandes que hasta cuatro a seis familias tenían suficiente espacio para vivir en una de ellas.

Tamaño y forma de las casas de los salvajes

Estas casas grandes se construyen del mismo modo que los graneros en Alemania: la parte mediana queda libre y se parece a un solar para trillar el grano, donde los indios trabajan durante el día y donde, en ciertos tiempos, tienen sus asambleas y sus bailes. A ambos lados hay cámaras o receptáculos donde cocinan, duermen y guardan sus escasos enseres domésticos. Todo el edificio descansa en cuatro o seis postes enterrados, que soportan las vigas transversales, en las cuales a su vez descansa el techo.

Techo de hojas

El techo baja casi hasta la tierra y está unido por palos delgados y gruesos, a los cuales se amarran ramas entrelazadas de árboles. Los indios saben entretejer estas hojas de modo tan primoroso y prolijo, (95) que ni una gota de lluvia puede penetrar ni el viento las puede dispersar, y un techo de éstos dura muchísimo más que los techos de paja en Alemania. Para amarrar todo esto no usan otra cosa que un bejuco de árbol llamado *damsi* que crece en grandes cantidades hasta 50 codos de largo en la copa de los árboles. Mientras está fresca, esta fibra se deja partir por la mitad y con ella se puede atar todo tan apretadamente como si se hiciera con acero.

Paredes laterales de las casas de caña

En vez de tablas para las paredes laterales se usan grandes cañas llamadas *tarapotes*, de las cuales hay de dos especies: verdes y grises: las verdes tienen 20 pies de alto y son livianas, las grises son más cortas, pero más pesadas. Ambas se dejan partir y aplanar hasta dos palmos de ancho y sirven muy bien para construir las paredes laterales, es más, son mucho mejores para las casas que los tablones en una tierra tan tórrida, ya que los *tarapotes*, al ser aplastados, tienen huecos por los que puede correr la brisa.¹⁶²

La construcción de las iglesias

Con este mismo material construíamos los misioneros también las iglesias y nuestras casas según el modo europeo. La iglesia de Capocuy daba cabida de tres a cuatrocientas personas y tenía además del coro (96) y la cúpula un altar de coro elevado sobre tres gradas, atrás del cual se hallaba la sacristía.

La casa del misionero

La casa de los misioneros estaba asentada en postes encima del suelo húmedo, separada de éste a la altura de un hombre: tenía dos cuartos, cocina y despensa con puertas que se podían cerrar y un corredor abierto para que entrara el aire fresco. Una casa de estas dura muchos años, sólo hay que cubrir el techo cada dos años con hojas frescas, tiempo en el cual tardan las sabandijas en devorlo. En las casas de los indios éstas no pueden anidar tan rápido, visto que los ahuyenta el humo del fuego que arde día y noche.

Alimento y bebida de los salvajes

Del mismo modo que la vivienda, también la comida y la bebida de

¹⁶² Tarapotos o "caña brava". Un excelente croquis de la vivienda, tal como se construían en las primeras décadas del siglo pasado, puede verse en Tessmann 1930: 192.

los indios salvajes es muy diferente de la de Europa: no tienen cereales como el trigo, ni otro grano que maíz, ningún ganado de cornamenta o de sacrificio, no tienen ni vacas, ni ovejas, ni ocas, ni cerdos ni gallinas etc. Mucho menos tienen vegetales europeos de jardín o frutas de árbol. Sin embargo, no padecen por esto escasez de alimentos, es más, su tierra caliente les proporciona mayor abundancia que las que nos proporcionan a nosotros los europeos las zonas frías y templadas.

El plátano: uno de los frutos más nutritivos

Su pan de cada día son plátanos y yucas. El racimo de plátano tiene la forma de una parra grande con la diferencia de que su fruto blanco (97) se halla recubierto por una cáscara verde y tiene un palmo de largo: un único tallo acarrea 60 a 70 plátanos, con los que le sobra a uno para comer una semana entera. De ellos se puede destilar el mejor aguardiente y también un buen vinagre.

De los tubérculos de yuca existen dos especies:

Más sabrosos aun son los tubérculos de yuca, de los cuales los más grandes pesan de tres a cuatro libras y se ven exactamente como los rábanos negros. Hay de ella dos clases completamente diferentes: unas son dulces,¹⁶³ o sea de calidades buenas, otras son las bravas,¹⁶⁴ de mala naturaleza. La dulce, pelada y asada, tiene el sabor de la castaña, también se puede comer cocida.

Calidad de la yuca brava

Por el contrario, las bravas son amargas y contienen un jugo dañino; para hacerla comestible, las mujeres las rallan y aplastan en un mortero de madera y exprimen el jugo. Quien la coma cruda y fría, ya sea hombre o animal, morirá. Si se hierva el jugo y se lo toma caliente, es

163 En español en el original. Acerca de los cultígenos y los métodos empleados en la horticultura de estas sociedades véanse los precisos datos de Vickers 1976:56-94. Un panorama acerca de la utilización de la yuca en el Nuevo Mundo ofrece Patiño 1964, II: 43-56.

164 En español en el original.

nutritivo y sirve para hacer un buen caldo para sopa.¹⁶⁵ Extraído el jugo, las mujeres amontonan las yucas exprimidas unas sobre otras y las dejan fermentar durante 24 horas, las esparcen después en un plato circular de arcilla, las colocan sobre el fuego y las dejan cocinar hasta que se transforman en una galleta circular y blanca, de medio dedo de espesor.

(98) El pan de estas tierras

Este es el pan en todas las tierras tórridas y tiene distintos nombres en las diversas lenguas: los cabeliados lo llaman *meyo*.¹⁶⁶ Rinde muy buenos servicios en viajes largos porque se endurece y puede conservarse durante mucho tiempo. Los misioneros lo aprecian cortado en pedacitos y añadido a la sopa. Lo más extraordinario es que estas galletas se dejan transformar, del siguiente modo, en uno de los brebajes más fuertes:

El pan de yuca es transformado en bebida

Estas galletas de *mejó*, todavía tibias, se colocan unas encima de otras y se cubren bien con hojas de plátano. Así las dejan reposar varios días hasta que se vuelvan grises, acto seguido se las licúa con agua tibia en grandes recipientes. En poco tiempo empieza todo a fermentar como mosto hasta que se transforma, en algunos días, en una bebida blanca como la nieve y tan fuerte que emborracha como el más pesado vino.¹⁶⁷ Las indias saben además hacer bebidas o mosto de casi todas los frutos,¹⁶⁸ algunos de los cuales son agradables para el extranjero y otros repugnantes.

Una jugosa bebida de la yuca dulce

Del modo más primoroso hacen la bebida del mosto de la yuca dulce: habiéndola limpiado de la cáscara y hervida, ponen una olla grande en

¹⁶⁵ La yuca "brava" contiene ácido prúsico, el cual se evapora con la cocción, de modo que el jugo resultante puede utilizarse en la alimentación.

¹⁶⁶ *me'yó*, denominado generalmente casave.

¹⁶⁷ Este procedimiento no se utiliza en la actualidad.

¹⁶⁸ Posiblemente los utilizados en la actualidad, además del maíz y la yuca, el chontaduro y los plátanos.

el centro de la casa y jóvenes y viejos se sientan alrededor en círculo. Cada uno de ellos toma una porción de la yuca hervida, se la lleva (99) a la boca, la mastica y la devuelve bien deshecha de la boca a la olla. Con este trabajo jugoso de la boca se pasan a veces todo el día y hasta varios días para tener mayor provisión de tan delicada bebida. Habiendo todos terminado con sus escupitajos, añaden agua, lo revuelven bien con las manos y así el limpio líquido ha llegado a su perfección. Al primero que hacen honores con este brebaje es al misionero, al cual se lo llevan a su casa en un

Guilche, un recipiente para beber

Un hermoso recipiente llamado *guilche*¹⁶⁹ o *tutuma*, con la esperanza de recibir un buen regalo. Aquel debe, al menos, hacer como si lo probase; de lo contrario se retiran ofendidos y enojados. Cuando una vez les pregunté porque no rallaban la yuca dulce como lo hacían con la amarga, en vez de esta masticación horrible, me contestaron: “Porque de este modo la bebida no obtendría el buen sabor que le confiere la saliva”¹⁷⁰

Calidad del maíz del lugar

Además de yucas y plátanos utilizan también, tanto como comida y también como bebida el llamado grano turco que en español se llama maíz¹⁷¹ y que los cabeliados llaman *bea*. Siembran a éste (100) en cualquier temporada que se les antoje y diariamente pueden cosecharlo tierno y maduro sin hacer nada más que abrir en el campo huecos de un dedo de profundidad y poner dos o tres granos en cada uno de ellos. En tres meses ya está maduro y alcanza más altura que en otras partes en seis meses. Tendrían por lo tanto abundancia de maíz,

169 En el texto alemán: “giltsche” por “pilche”. Se trata del fruto seco y partido al medio de la especie *Crescentia* de calabaza.

170 Los descendientes actuales, por el contrario, no mastican los tubérculos para hacer chicha, y ven este procedimiento, que utilizan sus vecinos quichuas, como repugnante. El hecho de que no masticaban la yuca ni otros frutos para hacer chicha fue señalado expresamente por Tessmann (1930: 214).

171 Mays en el texto (*Zea mays*). Desde mediados del siglo XVI, cuando se introdujo el primer maíz en el Viejo Mundo, se lo llamaba generalmente de este modo, como también con respecto a una especie de habichuela. Schmidt (1995: 60) señala que la expresión “turco” en relación con plantas americanas debe ser entendida como un pseudónimo de “extraño, ajeno”.

Los monos hurtan el maíz

si no se vieran obligados a dejar la mitad a los pícaros y ladrones, es decir a los monos, que son grandes amantes del maíz.¹⁷² Esta chusma maliciosa de ladrones permanece la mayor parte del tiempo en los árboles; saltan de un árbol a otro en búsqueda de alimento, mientras las madres llevan a sus crías en el hombro sin peligro alguno de perderlas.

Los monos llevan sus crías en la espalda

Apenas ha salido la cría del vientre de su madre, salta a la espalda de ésta y se agarra con manos y pies de tal manera como si estuviera pegado y se dejaría más bien matar que permitir que lo quiten de allí. La vanguardia de esta sarta de ladrones la constituyen los monos cotos¹⁷³ o los monos con bocio, los que muy de madrugada dan la señal de salida con tal horrible gritería que se los puede escuchar hasta a una hora de distancia. Pero véase su sorprendente argucia para robar:

(101) Argucia de los monos para robar

Tan pronto como ven en su marcha un campo de maíz, todos se quedan bien quietos y miran alrededor atentamente para ver si hay alguien. Si ven a una persona, corren rápido a la selva; pero si no hay nadie, uno de ellos se queda como vigía en el árbol y los demás bajan sin hacer el más mínimo ruido a la chacra y se abalanzan sobre el maíz. Cada uno se apropia hasta de cinco mazorcas: una se la pone en la boca, dos debajo de las axilas, dos las coge con las manos y se apresura a irse corriendo al monte.

A veces deben pagar el robo con sus vidas

En el caso que llegue un indio de improvviso, el que hace de vigía en el árbol grita a voz en cuello, por lo cual los ladrones del grano se asustan

172 La descripción siguiente muestra el empobrecimiento en la fauna amazónica en el lapso que va de mediados del siglo XVIII a la actualidad. No existen hoy en día manadas de monos de tal dimensión que amenacen de esa forma las cosechas.

173 "Gotos" en el texto. Cotos o monos aulladores (*Alouatta* sp.), miden hasta 60 cm. y pesan unos ocho kilos. En el cuello presentan un abultamiento similar al bocio. Esto se debe a una disposición especial del hueso hioides, que permite una particular dilatación de la garganta, que potencia el volumen de los sonidos que emiten. Se los puede escuchar a 3 km a la redonda (Patzelt 1979: 11 s.).

tanto que pierden toda su alevosía y la mayoría termina pagando el robo con la vida: dado que erguidos no pueden correr tan rápido como el indio y tampoco pueden trepar a los árboles con las mazorcas, caen en las manos de aquel y prefieren dejarse matar que soltar una parte del botín. De este modo el daño sufrido se le compensa al indio doblemente, porque además del maíz robado obtiene una cantidad de carne de mono, que apetece sobremanera a los indios y es una de las más saludables, como que (102) me ha sentado bien todo el tiempo, visto que a diario comía yo carne de mono.

La carne de mono es nutritiva y sana

Los monos se alimentan exclusivamente de frutos saludables y si uno, en la selva, quiere saber si éste o aquel fruto silvestre es útil o dañino, sólo hay que cerciorarse de si los monos, que de ningún modo tocan a los dañinos, se abstienen de ellos. Estos monos son distintos que los monos magros y flacos que los médicos llevan consigo en los mercados alemanes: los que se comen aquí son pelirrojos y tan grasos y gordos, que uno solo pesa de treinta a cuarenta libras y puede satisfacer a un grupo familiar por todo un día.

Diversas clases de monos

De los monos pequeños y flacos los indios se sirven más bien como diversión que para alimento y hay de ellos diversas especies; algunos son dóciles y tienen hermosos dibujos en colores grises, amarillos y verdosos, otros tienen aspecto de ser el diablo en persona, ya que son negros como el carbón y flacos: tienen con su aspecto triste y con su barbilla de cabra una mirada tan sombría, y miran todo con extrema seriedad, sin permitir que se juegue con ellos. Otros son tan pequeños como ratas pero tan delicados que no se los puede mantener mucho tiempo vivos en cautiverio.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Se refiere, entre otros, a los maquisapas (*Atheles* sp.), machines (*Cebus* sp.). Los que menciona en último lugar son seguramente los chichicos (*Cebuella* sp.), que se consideran los monos más pequeños del mundo, miden de 12 a 16 cm y pesan entre 100 y 400 gramos (Patzelt 1979: 12).

Modo fácil de atrapar monos

El modo mas fácil de coger a un mono es el siguiente: se (103) echa maíz tostado en una olla u otro recipiente cuya apertura debe ser de un tamaño que le permita al mono meter el brazo y se lo coloca en el lugar donde están los monos. En cuanto un mono ve el recipiente, va corriendo hacia él, llevado por su curiosidad innata, y escudriña con la mirada lo que hay adentro. En cuanto huele el maíz, introduce la mano y la llena de tal modo que ya no la puede sacar por la apertura. Grita y rechina los dientes, pero no suelta los granos y da así oportunidad a maniatarlo fácilmente y tomarlo en cautiverio.

Este modo de atrapar a los monos puede parecer extraordinario a algún lector, pero mucho más raro y digno de admiración es el modo con el cual los indios cazan, no sólo a los monos sino también a otros animales y pájaros, proporcionando de este modo a sí mismos y a los suyos suculentos banquetes.

Modo de cazar a los pájaros sin ruido

¡Dios mío! ¿Quién hubiera soñado que se pueda matar sin escopeta, ni pólvora ni plomo y sin flecha a monos y pájaros que se hallan en los árboles más elevados? Y sin embargo, esto hacen los indios con poco esfuerzo y, lo que es más, sin el más mínimo ruido, de modo que cuando derriban a un mono o un pájaro, todos los (104) demás se quedan sentados hasta que todos, uno tras otro, caen muertos por tierra.

***Pucuna*, una caña para pájaros**

Toda la munición se halla solamente en una sencilla bodoquera o cerbatana, llamada pucuna, y un palito puntiagudo, del largo de un palmo, llamado *birote*,¹⁷⁵ en el medio del cual se fija una bolita pegajosa y algodón¹⁷⁶ y cuya punta está bañada con el veneno curare.

175 La cerbatana, en manos de un buen cazador, tiene un alcance de 20 a 30 metros. Sólo algunos descendientes de los cabelados sabían prepararlo en la década de 1970. La cacería, aunque proporciona menos calorías para la subsistencia que los cultivos de las chacras es para los descendientes de los cabelados "the most glamorous of the subsistence modes" (Vickers 1976: 95s.). El autor toma aquí la denominación quechua de la cerbatana (véase Friederici 1960: 529), no la de la lengua tucano (hioyi). Sobre los distintos tipos de cerbatana utilizados en América del Sur véase Yde 1948.

176 Esto tiene por fin hacer más certero y preciso el curso de la flecha.

Curare, un veneno de propiedades asombrosas¹⁷⁷

Este veneno posee una calidad mortal tan extraordinaria que el mono, cuya piel apenas ha sido rasgada por el *birote* enviado, si éste ha entrado en contacto con una gota de sangre, cae del árbol muerto en el lapso de dos minutos. Lo mismo pasa con otros animales, pájaros y hasta seres humanos. Sorprende que este veneno, cuando es comido en un alimento o de otro modo, no pone en peligro la vida ni tampoco es dañina la carne de los animales cazados de este modo: yo mismo extraje muchas veces a la hora de comer la flecha *birote* venenosa y he comido el pájaro o el mono asado sin sufrir el menor daño.¹⁷⁸

El arcano de este veneno raro lo poseen sólo una que otra nación de salvajes cerca el río Orinoco, a saber, los caveres y los tapakosos que han revelado a sus misioneros cómo se lo prepara con las raíces *curare*.¹⁷⁹

Cómo se prepara el veneno curare

Las raíces venenosas *curare* crecen en el fondo de los pozos más podridos y malolientes (105), donde los indios las buscan en ciertas temporadas y las llevan a sus casas. Allí se las limpia de toda suciedad y, bien aplastadas, se las echa en una olla grande y se las hierva sobre fuego mediano. Para esta cocina de alto peligro de vida deben prestarse las mujeres viejas, las cuales siendo inútiles, son una carga para sí mismas y para los demás y que debería estar contentas de poder liberarse de su vida inútil con mérito y a provecho de la comunidad.

177 Los dos principales ingredientes vegetales, aunque no los únicos, son las especies *Strychnos* y *Chondodendron* (Bauer 1965, 1971). El *curare* fue en la región un producto importante de trueque entre las diferentes sociedades, los jesuitas lo utilizaron también como pago. Su antigüedad y distribución fueron objeto de una apasionada controversia entre destacados etnógrafos, como Nordenskiöld y Karsten (véase Cipolletti 1988, especialmente 531 ss.)

178 El *curare* produce una paralización progresiva del sistema nervioso periférico, sobreviniendo la muerte por asfixia. El animal muerto puede ser comido sin tomar ninguna precaución, pues el veneno actúa al entrar en contacto con la corriente sanguínea, y no es absorbido por vía digestiva. Humboldt y Bonpland consumieron pequeñas cantidades de un *curare* que se hallaba en proceso de cocción sin observar ninguna reacción (Humboldt 1860/IV: 82).

179 Las informaciones siguientes no corresponden a los indígenas con quienes convivió el autor sino a grupos del Orinoco, para los cuales el P. Gumilla describió, en su obra de 1745, este procedimiento. Esta información de Nielutsch plantea varios interrogantes: ¿obtenían los cabelados el veneno de otros lugares, de modo que nunca pudo observar su fabricación? Esto es muy probable, ya que los jesuitas extendieron en la Provincia de Maynas el uso del *curare* entre sociedades indígenas que anteriormente no lo empleaban.

Las viejas producen el *curare* bajo peligro de vida

Retirada este agua hervida del fuego y ya tibia, la vieja mete la mano, revuelve bien todo y exprime las raíces hasta que el agua adquiere el color café de estas. Después de que el agua hervida se sacó del fuego, y se estruja varias veces, la vieja echa las raíces y pone la olla por tercera vez al fuego. Esta última cocción le cuesta lastimosamente la vida a la vieja abuelita, porque cuando el vapor que sube le toca el cuerpo, ella se desploma sin vida.¹⁸⁰ Pero la que sigue ya está preparada para reemplazarla, y si también esta muere, debe presentarse una tercera sin protesta. Si finalmente la sopa venenosa color café empieza a hacerse espesa y la tercera parte está evaporada, la vieja grita con fuerza: “¡*reochi!* (106) ¡Ahora está listo!” Inmediatamente los indios se acercan para hacer las primeras pruebas con el veneno: ahora véase qué bien y qué serias las están haciendo.

Prueba infalible del *curare*

El cacique toma un palito largo con la mano y sumerge la punta en el *curare* cocinado. Al mismo tiempo, un joven decidido se inflige una pequeña herida en la mano o en el pie. Cuando brota una gota de sangre, el cacique acerca la punta venenosa, pero sin tocar en lo más mínimo la sangre: si ésta se retrae inmediatamente, el veneno está perfecto. Si la sangre permanece en el mismo lugar, es que al veneno le falta uno que otro grado y debe volver al fuego. Si la sangre fluye, como suele suceder, la vieja debe hervir el veneno de nuevo y soportar además duros reproches. Cuando finalmente el veneno ha llegado a su estado correcto, lo distribuyen en centenares de pequeñas tacitas y lo comercian a lugares lejanos. En estas tacitas de barro el veneno se puede guardar muchos años y, si bien se seca y se endurece, no pierde su perfecta fuerza. Se puede dejarlo también sin taparlo y lo que es más, si los indios untan

180 Ya Pedro Mártir de Anglería, en una de sus *Décadas*, escritas poco después de la conquista, se refiere a que en las Antillas se preparaba el *curare* de esta forma, y quienes lo fabricaban solían morir por los vapores desprendidos de la cocción (Anghiera 1972: 301, ver Gumilla s. d.: 362.) Sin embargo, se ha señalado como poco creíble que los vapores de la cocción puedan envenenar (Krumbach 1979).

sus flechas o *birotos* con tan poco veneno que no equivale a un real y las dejan (107) largo tiempo en sus churanas¹⁸¹, el veneno no pierde en absoluto su fuerza: sólo mojan con la lengua la punta venenosa, antes de disparar la flecha, para remojar el veneno y volverlo más potente.¹⁸²

Lo que yo mismo pude observar en cuanto al *curare*

Yo mismo he tenido muchas veces veneno *curare* en las manos y he observado lo siguiente: si lo echaba de las tacitas en una olla grande, en corto tiempo empezaba a fermentar y a producir espuma, de modo que rebosaba la olla que estaba medio vacía y sólo después de muchos días volvía a retraerse. Contra este veneno no se conoce otro remedio (como he escuchado) que tener sal en la boca cuando uno le alcanza la flecha venenosa.¹⁸³ Con este veneno los indios cazan del modo descrito anteriormente a monos y a pájaros con tal maestría que no errarán al pájaro más pequeño a una distancia de treinta a cuarenta pasos.

Abundancia de volátiles

En aquellas selvas tan extensas hay aves comestibles de todas las especies, tanto las europeas como las americanas: además del gallo silvestre, becadas, patos y palomas salvajes y perdices hay *pabas*,¹⁸⁴ *pyuries*,¹⁸⁵ *pauchies*,¹⁸⁶ *tompeteos*¹⁸⁷ etc. y otros, tan grandes como las pavas silvestres, el urugallo,¹⁸⁸ pero más sabrosos. Los papagayos sólo se comen en caso de extrema necesidad, ya que su carne es muy dura y correosa.

181 El recipiente o carcaj en el que se guardan las flechitas de la cerbatana.

182 Bauer (1965: 234, 1971) analizó algunos *curare* de colecciones de museos europeos que hacía más de un siglo que habían sido elaborados, sin que hubieran perdido en ese tiempo sus propiedades curarinas.

183 Sal, o azúcar, miel u orina fueron mencionados por los misioneros de la época como contraveneno. Sin embargo, no existen aparentemente contravenenos para sustancias que, como el *curare*, actúan en el torrente sanguíneo (Holmstedt et al. 1983/84, Lewin 1984: 495, véase también Krumbach 1979).

184 La pava de monte (*Penelope* sp.), mide hasta unos 90 cm, su carne es muy apreciada.

185 Piuri, sin identificar.

186 El paufil o paujil (*Mitu* sp.) alcanza hasta 1 m. de largo, su carne es sumamente apreciada (Patzelt 1979: 65).

187 Así en el texto por trompeteros (*Psophia crepitans*), nombre debido al sonido que produce el ave. Tiene el tamaño aproximado de una gallina y su carne es asimismo apreciada.

188 Niclutsch recurre al urugallo (*Auerhahn*), para que el lector europeo de la época pueda tener un marco de comparación con la fauna americana, pero esta gallinácea es una especie del Viejo Mundo, inexistente en América.

(108) El animal de tierra *olomuche* tiene la carne más tierna

La carne más tierna y agradable de todas es la del *olomuche*; este animal vive bajo tierra y se excava para eso un acceso aquí y otro más allá: con eso da posibilidad a los indios de prenderlo: Cuando estos ven en algún lugar um montículo de tierra fresca, buscan el otro hueco; en el primero instalan un lazo y el otro lo tapan con ramas secas, las prenden y hacen entrar el humo en la cueva. Para evitar el humo, el *olomuche* trata de salir por el otro lado y queda atrapado en el lazo. Según su color y figura se parece al tejón, tiene patas muy cortas y una espalda muy ancha con manchas blancas y negras. La mayoría pesa entre veinte y treinta libras y su carne es tan suave, blanca y delicada como la del mejor lechón en Alemania.¹⁸⁹

Hay muchos cerdos salvajes

Los cerdos salvajes son de tamaño mediano y se desplazan en grupos de cuarenta o cincuenta, también cruzan nadando los ríos de un bosque a otro para buscar alimento, dando así a los indios ocasión de organizar divertidas cacerías en el agua.¹⁹⁰

Cacería de los cerdos salvajes por los indios

Cuando los cerdos salvajes están cruzando a nado, los indios los persiguen en canoas y matan con las lanzas¹⁹¹ uno tras otro, sin (109) que ninguno pueda escapar. ¡Que cacería principesca para los pobres indios!

189 Posiblemente se refiere a la guanta.

190 No pertenecen a la categoría cerdo, son pecaríes. El que describe Niclutsch es el sajino o pecarí de tropa, o de collar (*Tayassu tajacu*) de unos 30 kilos, además existe la huangana, de mayor tamaño (*Tayassu pecari*). Su distribución en el Nuevo Mundo y usos por las sociedades indígenas han sido tratados magistralmente por Donkin (1985).

191 Junto con la cerbatana, las lanzas (ul) eran el arma de cacería para animales de gran tamaño y no se utilizaban como armas de guerra. Los cabellados, como otros grupos de la región no utilizaban ni arco ni flecha (vease Métraux 1948: 23). Un dibujo de las mismas puede verse en Tessmann 1930: 207, véase también Vickers 1976: 97 y sobre las armas utilizadas Cipolletti 1997: 181-185). Las lanzas dejaron de fabricarse hacia finales de 1950, cuando los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) se establecieron en la región y comenzaron a pagar con escopetas a los indígenas como remuneración por ciertos trabajos. Varias lanzas fabricadas en 1989 por los secoya a fines de demostración, miden unos 1,60 m. a 2,10 m de largo y tienen una punta de bambú extremadamente afilada de mamá o guadúa (*Bambusa guadua*) de 50 cm de largo. Según Veigl (1785: 102), la punta de guadúa afilada provocaba en el animal una herida semicircular ancha.

Con las mismas lanzas que, aunque sólo sean de madera silvestre, son duras como si fuesen de hierro, los cabeliados matan a la llamada bestia grande o danta.

Bestia grande o danta

Tiene este animal la figura y el tamaño de una res mediana y su carne el mismo gusto de la carne de res.¹⁹² En vez de cuernos tiene patas tan poderosas que puede atravesar el matorraje más espeso del bosque.

Lucha entre el tigre y la danta

El tigre¹⁹³ suele perseguir a la danta y saltarle a la espalda: si esto pasa en campo abierto, la pobre danta está perdida y termina siendo despedazada por el tigre, pero si sucede entre ramas y arbustos, la danta corre con tal violencia a través de ellas que destroza el tigre o al menos lo arroja al suelo.

Armadillo, un animal con caparazón

Aun más extraño es el animal llamado en lengua india *shusha* y en castellano armadillo. Es bajito y de tamaño mediano, todo su cuerpo está protegido por una armazón blanca como la nieve que tiene, como las armaduras de los antiguos guerreros, juntas y articulaciones: el animal ora la contrae ora la distiende, según se defiende de lanzas, flechas o también de las garras del (110) tigre. Si alguien se le acerca demasiado y lo quiere coger con las manos, se introduce inmediatamente en su hueco y se agarra tan fuertemente con su armazón que es imposible extraerlo. Pero los indios saben encontrarle también a esta enfermedad un remedio: le hacen con un palito cosquillas al *shusha* entre el caparazón, de modo que lo retrae rápido y se puede sacar al animal del agujero sin problemas. Su carne es suave y delicada, tiene sin embargo un olor repugnante.

192 La danta o tapir (*Tapirus terrestris*) era tradicionalmente el más preciado animal de cacería, ya que proporciona, tratándose de un animal adulto, unos 220 kilos de carne.

193 Niclutsch utiliza la denominación generalizada en América del Sur hasta la actualidad sobre todo para los jaguares (*Felis pardalis*). De acuerdo a una clasificación zoológica científica no existen tigres en el continente americano.

Mapurito, un lindo productor de pestilencia

El animalito más lindo de todos es sin duda el *mapurito*, que amablemente dibujado con manchas negras y blancas se asemeja a un perrito faldero sumamente precioso que con su cola tupida sabe de la caza del zorro.¹⁹⁴ Cuando ve a una persona, un tigre u otro animal, salta de un lado a otro como si quisiese atraerlos, cuando entiende que se le acercan demasiado, rápidamente se da vuelta y despide un viento tan pestilente que la persona o animal que se estaba acercando cae desmayado, sin poder restablecerse por algún tiempo, mientras que el malvado origen de este viento dispone de suficiente tiempo para escabullirse. Pero esta horrible pestilencia el *mapurito* no la puede producir (111) para siempre

Cómo los indios le paran los vientos

porque tarde o temprano le cae encima un indio que sabe de soplar aun más que él y le dispara desde lejos un birote venenoso al pellejo, sumiendo al pobre *mapurito* en un tan letal desmayo del cual ya no se recupera y debe entregarse a su cazador en calidad de buena presa. Los indios saben muy bien aprovechar su carne y aun más su piel: ésta la comercian a precios muy altos como un producto fino y sumamente raro.¹⁹⁵ Para comer la carne abren al *mapurito* con sumo cuidado, le sacan las entrañas sin lastimarlas en lo más mínimo y las tiran.

Los indios no tienen carencia de bocados extras y golosinas, los que también regalan a veces a los misioneros, me refiero a los gusanos de la madera y a las hormigas.

Gusanos de la madera y hormigas: golosinas de los indios

Los gusanos blancos que crecen entre los árboles de fruta tumbados y podridos tienen un pulgar de ancho y casi un dedo de largo y asados son tan suaves y gustosos como sólo puede serlo una delicada tortilla

194 Pasaje poco claro, en el que Niclutsch compara la caza del zorrino con la del zorro europeo.

195 Numerosos productos se comerciaban en pequeña escala en la región, especialmente entre las regiones andinas y las bajas.

de huevos.¹⁹⁶ Igualmente agradables son allí las hormigas comunes y corrientes que son tan grandes que una sola puede acarrear sin problemas el grano de maíz más pesado. Estas sin embargo se recolectan una sola vez al año. Cuando termina el tiempo de verano o (112), los seis meses del tiempo seco, y se acerca el tiempo de lluvia, que tiene la misma duración, las hormigas se desarrollan mucho y les crecen alas, con las cuales se levantan de repente en enormes enjambres a las alturas: el vuelo, sin embargo, no dura mucho, las alas son demasiado flojas y el cuerpo pesado, por lo tanto las infelices voladoras caen al piso y en las manos de los indios. Estos llevan canastos y sacos llenos de ellas a sus casas y les sacan la cabezas y las alas, pero tuestan la parte inferior del cuerpo, grueso como un pulgar y de pura grasa, en platos de arcilla, lo cual lo hace un delicioso postre después de una cena maravillosa.¹⁹⁷

Tortugas, la mejor provisión de alimentos

La mejor y más duradera provisión de alimentos, tanto para los misioneros como para los indios, consiste en la gran abundancia de tortugas, llamadas *charapas*¹⁹⁸ en lengua indígena, con las cuales se puede llenar una despensa no sólo con carne gustosa y con huevos, sino con el mejor aceite y grasa. Los indios las capturan de la siguiente manera:

Caza de tortugas

Habiendo bajado los ríos luego de la época de lluvia y apareciendo de nuevo los grandes bancos de arena, una multitud de tortugas suben a éstos y entierran sus huevos en (1139 la arena. Una tortuga adulta de algunos quintales de peso pone hasta sesenta y cuatro huevos del tamaño

¹⁹⁶ Son larvas de coleópteros (escarabajos), que saben a nuez y hasta hoy siguen siendo consideradas un manjar.

¹⁹⁷ Hasta épocas recientes algunas personas comían la parte del abdomen de algunas hormigas, aunque otras la consideraban una comida desagradable (Vickers 1976: 112).

¹⁹⁸ Scharapos en el texto. Se trata de la tortuga *Podocemis unifilis*, cuyos huevos se juntaban entre noviembre a enero. Ya hace cincuenta años, los secoya lamentaban el fuerte declinamiento de éstos, ya que los colonos competían con los indígenas en la recolección de huevos (Vickers 1976: 111).

de un huevo de gallina mediano: éstos no tienen cáscara dura sino suave y de forma redonda. Apenas los huevos son incubados por el extremo calor del sol, las crías salen de la arena y corren derecho hacia el agua.

Vacaciones de los indios

Este tiempo de incubación de las tortugas es para los indios el tiempo más deseado de todo el año, que los alegra tanto como al estudiante las vacaciones y durante el cual se regocijan y, como voraces que son, pueden comer hasta el hartazgo.

Vacaciones de los misioneros

Esta época es también un breve período de descanso para los misioneros, ya que permanecen en casa, sólo con los enfermos y unas pocas personas más, ya que todos los demás se desplazan hacia los grandes bancos de arena con mujeres y niños, donde erigen chozas y acechan a las tortugas. En cuanto las ven las siguen corriendo, cogen una tras otra por detrás y les dan la vuelta sobre el caparazón, sin que ni una sola pueda volver a ponerse en pie. Por este motivo una tortuga es, entre todas, la mejor provisión de una despensa, porque todas las demás carnes no se pueden guardar más de una noche por el calor desmesurado y la humedad nocturna, sin que empiecen a oler (114) mal o a estar infestadas de gusanos, especialmente en el caso de los pescados.

Larga vida de las tortugas

En cambio, a la tortuga se la puede dejar patas arriba en cualquier rincón: allí se queda varias semanas fresca y viva, sin beber ni comer. Después que los indios han dado vuelta a todas las tortugas en el banco de arena, cuyo número llega a veces a cuatrocientas,¹⁹⁹ necesitan todo el día para transportarlas, con las patas ligadas, hasta la orilla y después a sus casas: allí empieza el destazar, el cortar y la matanza. Empiezan por partir y desprender el ca-

199 Debido a la población de la región en los últimos dos siglos, las colonias de charapas han sufrido una fuerte disminución. En la actualidad sería imposible encontrar una cantidad tal como la mencionada por el autor.

parazón superior del inferior y cortan el cuello largo y las patas en pedazos que ponen juntos en una olla muy grande y necesitan de larga cocción.

La grasa de tortuga sirve para cocinar y alumbrar

Puesta la olla sobre el fuego, cortan toda la grasa de las entrañas, que es amarilla y de la cual cada tortuga adulta contiene algo más de dos libras y la guardan para llevarla a las casas, donde les sirve todo el año, como también a los misioneros, para cocinar y para alimentar la lámpara de noche. Acto seguido desprenden la carne menuda y los huevos pequeños de ambas partes del caparazón y cortan todo muy menudo, con corazón e intestinos. Solo al hígado, siendo una golosina rara, lo dejan entero. (115). Respecto al corazón he observado muchas veces con asombro que seguía latiendo largo tiempo después de que ya todo había sido cortado.

El caparazón de tortuga sirve de asador, fuente y cuna

Todo lo que han cortado lo fríen en los mismos caparazones, que ponen sobre el fuego sin peligro de quemarlos, y que les sirven de fuente, plato y después hasta de cuna. Ahora tienen todo para prepararse una comida completa de tres platos: de una sola tortuga pueden comer un hombre, su mujer e hijos hasta el hartazgo. El primer plato es una nutritiva sopa de caldo jugoso de carne con yuca y plátano, el segundo son las entrañas, huevos, corazón e hígado fritos. El tercero es la carne cocida sazónada con pimienta española. Esta última, a pesar de que se hierve largamente, resultaba sin embargo tan dura para mis dientes y estómago que no la pude comer nunca de otro modo que cortada en pequeños trozos. Los indios, sin embargo, tienen estómagos de avestruz y dientes de lobo, así que pueden comer la carne incluso medio cruda y con esto se desarrollan robustos y fuertes.

Desayuno de los indios

Durante la temporada de la caza de tortugas tienen casi todos los días, además del almuerzo, desayunos imponentes para comer: éstos consis-

ten en las pequeñas tortugas que emergen frescas de la arena y caen en multitud en las manos de los indios: éstas se (116) dejan comer de cabo a rabo, como se dice, cocidas o fritas, puesto que sus pequeños caparazones son todavía muy blandos y sin duda alguna un bocado exquisito.

Monstruosa cantidad de huevos de tortuga

Lo que sobrepasa todo lo anterior en relación a utilidad y apreciación son los huevos de tortuga, de los cuales los indios sacan de la arena una cantidad tan enorme, que venden cuatro canastos con más de mil huevos a cambio de un cuchillo.

Aceite de los huevos de tortuga

Su gran utilidad consiste no sólo en la posibilidad de guardarlos bastante tiempo y que se los puede cocinar o freír, sino más bien en el aceite delicioso que contienen y que se obtiene con facilidad. Son muy nutritivos pero difíciles de digerir y causan estreñimiento;

Golosinas de huevos de tortuga

pero si uno los mezcla con un poco de vino y azúcar, puedo asegurar de verdad que en toda mi vida, ni siquiera en almuerzos finos, he comido jamás algo más delicioso y que sin duda también en Alemania se preferiría a la mejor torta de almendras. Veamos ahora con qué poco esfuerzo y maña los indios saben obtener el mejor aceite de estos huevos.

Modo de destilar aceite de los huevos

Primero sacan a la orilla del río una canoa que se parece a una batea grande (como ya he descrito antes), la limpian escrupulosamente de toda suciedad y echan una cantidad de huevos, los que se han limpiado a su vez de arena (117) y añaden algunos cántaros de agua. Acto seguido, los jóvenes saltan encima y pisan los huevos como se suele pisar la col fermentada en Alemania, hasta convertirlos en una masa de color amarillo claro. Luego que se ha dejado ésta un cierto tiempo debajo del

ardiente sol y habiéndose calentado del mismo modo que la canoa, sube lentamente el aceite a la superficie, que los indios recogen con conchas acuáticas y lo hierven otra vez en una olla grande a fuego lento,

El aceite de huevos es mejor que el aceite de oliva

con lo cual no sólo se limpia el aceite de toda impureza que cae al fondo, sino que se vuelve tan claro que supera incluso en calidad al aceite de oliva: Cuando se mezclan ambos aceites, en media hora el aceite de tortuga sube y el de oliva queda abajo. A pesar de que los indios consumen una gran cantidad de los huevos, comiéndolos y preparando aceite, todavía les quedan tantos, que pueden secar canastos enteros al sol o a fuego lento, como se hace en Europa con los higos y las uvas para poderlos llevar a casa. (118)



Anónimo seguidor de Rafael Troya:
Misioneros viajando por un río del
Oriente (Colección M. Abram)

§ 11

DE LAS ENFERMEDADES Y MEDICINAS DE LOS INDIOS

De lo que hemos descrito hasta aquí se desprende fácilmente que los indios selváticos no sólo no carecen de alimentos ni provisiones, sino que los tienen en abundancia, especialmente si a las variadas especies de animales silvestres, aves, tubérculos y animales terrestres les sumamos también los animales acuáticos, las llamadas vacas marinas²⁰⁰ y centenares de peces pequeños y grandes. Sin embargo, justamente esta abundancia se les vuelve más dañina que útil, pues ella les permite mantenerse en su modo de vida desordenado y no dejarse conducir a una vida ordenada y moderada en una reducción.

200 En castellano en el texto.

Vida desordenada de los nuevos conversos

En su vida selvática no conocen ni orden, ni tiempo, ni horario ni medida en el beber y el comer: a veces comen casi todo el día y tragan comida dulce y salada mezcladas; a veces se levantan uno tras otro en medio de la noche (como yo mismo lo he visto) para comer. Les ganan en mucho a los borrachines alemanes de vino y cerveza y en sus múltiples banquetes no dejan de beber hasta que no han perdido la razón, además de los cinco sentidos. (119) Además no se cuidan en lo más mínimo, andan completamente desnudos bajo la lluvia torrencial y bajo el calor del sol sin cubrirse la cabeza, y empapados de sudor se bañan en el curso más próximo de agua fría, lo que a un europeo seguramente le costaría la vida. Pero también tal descuido -y más aun su comer y beber desmesurado- les quita a los indios, si no instantáneamente, sí poco a poco, la salud y les causa variadas enfermedades y achaques, sin que puedan ayudarse ellos mismos. Esto brinda a los misioneros la oportunidad de hacerles odiosa su vida aislada en las selvas y de mostrarles qué agradable es la vida comunitaria en una reducción, donde siempre encuentran ayuda y asistencia para sus necesidades y enfermedades. Los mismos misioneros, por amor a ellos, si se enferman, deben vivir sin ayuda y sin posibilidades de soñar con la asistencia de un médico.²⁰¹

América sufre la falta más grande de expertos en medicina

En todas las partes de América, también en las ciudades mayores, existe una gran falta de gente experta en cirugía y medicina. Barberos, medicuchos y curanderos que se atrevan a curar hay muchos; éstos tienen la costumbre ya generalizada de prescribirle a cada paciente una lavativa, sea cual sea su enfermedad (120), aunque se trate solamente de un dolor de muelas.²⁰² En la ciudad de Quito había antes, cuando llegamos noso-

201 En castellano en el texto.

202 La falta o escasez de médicos y farmacéuticos era común en todos los países del Nuevo Mundo. En numerosos lugares fueron jesuitas europeos los únicos que trataban a los enfermos y conocían remedios eficaces. En un caso sucedido en Chile, fue posible a las autoridades demorar durante cinco años, hasta 1772, la expulsión del jesuita bávaro Joseph Zeidler, debido a que era el único que conocía las sustancias y remedios de la botica (Gickhorn 1973:45-49).

tros los alemanes, un único médico de Cerdeña: poco después las cataratas le habían privado de la vista y con ello a la ciudad de su ayuda. Para reemplazarlo, nuestro hermano boticario Ignacio Lyro de la provincia de Bohemia²⁰³ tuvo, por obediencia, que aceptar la posición de físico de la ciudad y visitar diariamente, con sus ayudantes, a los enfermos, tanto dentro como fuera de la ciudad. ¡Ay, cuán bienvenido sería allí un médico graduado de nuestra Alemania, de una nación que es amada ya de por sí por los americanos por encima de todas las otras! En cuán poco tiempo su bolsa rellena de doblones españoles haría verdad palpable el dicho famoso: *at Galenus opes* etc. A pesar de que entre nosotros, en nuestra tierra, donde lentamente en las grandes ciudades el número de médicos iguala el de los enfermos, las bolsas flacas y secas hasta de algunos físicos competentes contradicen este dicho. Además, un médico así podría enriquecerse con la recolección de los conocimientos más apreciables en el reino de las plantas, especialmente de las que se encuentran en la selva espesa y en los llanos, donde las delata su olor sobremanera agradable que me ha encantado muchas veces.

Visto que en las (121) ciudades americanas los médicos son tan raros, puede uno imaginarse fácilmente que eran aún más raros en las misiones, donde no había llegado ni siquiera la sombra de un matasanos.

Los misioneros son también médicos

O sea que los misioneros se veían obligados a hacer lo mejor que podían también en este campo, para sí mismos y para los indios enfermos. Yo mismo había llegado, una vez que me encontraba en Capocuy sin compañero, al punto que creía que cada momento iba a dejar de respirar. Entendí claramente que eso era causado por el volumen de la sangre, visto que no me había hecho sangrar por seis años, lo que antes hacía tres a cuatro veces al año. Por suerte tenía a la mano un pequeño cuchillo y

203 Lyro Hermano Ignacio, de Troppau, Bohemia; figura en las listas de expulsados, despachados de Cartagena de Indias en la fragata Santa Bárbara a La Habana, junto con Niclutsch, en abril de 1768 (Sierra, op.cit. p. 379).

vendas para sangrar y pensé adiestrar rápidamente el indio más hábil para que me sangrara; sin embargo, no funcionó, porque cuando le tendí mi brazo para que abra la vena, el pobre empezó a temblar con todas las extremidades. “Ay, mi amigo, le dije, temblando no me puedes ayudar, déjame probar a mí”. En el brazo izquierdo golpeé dos veces mal, puesto que con la luz nocturna sólo veía las viejas cicatrices y ninguna vena.²⁰⁴ Finalmente conseguí abrir una vena en el brazo derecho y el fluir la sangre y la más fácil respiración fueron una y la misma cosa, (122) de otro modo quizás no hubiera durado mucho más. Sin embargo, no me hubiera costado tanto morir en América como lo que me cuesta ahora vivir en Europa, pues el derrumbamiento de nuestra Orden me ha hecho la vida tan amarga como la misma muerte. Esto nos ha privado de nuestros superiores espirituales, nuestras casas, bienes y libros y otros beneficios espirituales e instrumentos relacionados con el orden espiritual y los necesarios guías, los talleres, las herramientas y nos ha obligado a una forzada inactividad sin que nos sea posible trabajar para el propio bienestar y al ajeno. En el caso que nadie más tuviese que lamentar nuestra salida, al menos se lamentarán los pobres indios en las misiones americanas tal vez por mucho tiempo, puesto que se les ha quitado no sólo a sus curas de almas de mucho tiempo y entendidos en sus lenguas, sino también sus médicos. En vez de éstos se han puesto en su lugar inexpertos que no hablan las lenguas y que fueron enviados allí más por la fuerza que por propia voluntad.²⁰⁵ Y sin que éstos hubieran recibido de nuestra parte informaciones o instrucciones previas, como hubiera sido indispensable a los novatos, como nosotros mismos las habíamos obtenido, cuando éramos principiantes, de quienes nos habían precedido: A éstos debemos agradecerles que nos hayan dejado escritas distintas lecciones y medicinas seguras para (123) las enfermedades principales, de las cuales ahora quiero describir brevemente las más comunes.

204 La concepción de extraer sangre del interior del cuerpo es ajena a las terapias indígenas, lo cual explica el temblor del indígena de quien Niclutsch esperaba ayuda. Las heridas a las que se refiere eran probablemente las que le habían sido infligida por un toro, véase la historia contada por C. Bayle, citando al padre Velasco, en Uriarte, op.cit. tomo I, p. 190, nota.

205 Después del destierro de los jesuitas, el Presidente de la Audiencia Diguja encargó a otras órdenes religiosas el trabajo de las misiones.

Canime, un bálsamo precioso

El primero y más famoso de los medicamentos, de aplicación interna y externa, es el bálsamo *canime* o *copauva*²⁰⁶ que gotea de un árbol que se pica y del cual hay tres clases. El primero, que gotea del árbol que se ha perforado es viscoso, de color de miel; el que fluye a continuación es más claro y líquido y el que fluye por último es tan diáfano y claro como el agua cristalina, sin ser tan amargo como los dos primeros. Este bálsamo es ante todo un excelente purgativo, y basta una media onza tomada en una cuchara para hacer una operación mayor sin ningún peligro. Después sólo hay que tomar agua tibia y seguirán tantas operaciones cuantas veces uno repite la bebida: dejando de beber ésta deja de actuar la purga. El primero y segundo actúan de forma igualmente efectiva, pero resultan repugnantes por su amargura. Los tres son milagrosos para todas las heridas, cualquiera que sean, y si no son del todo mortales este bálsamo las sana en 24 horas de tal manera que apenas queda una cicatriz. Esto lo he experimentado (124) yo mismo: como entre los indios borrachos muchas veces se originan peleas y algunos salen de ellas con cabezas sangrantes y heridas profundas, después de haberles lavado las heridas, sólo las he untado con el bálsamo, sin vendarlas, y al día siguiente habían sanado totalmente y el dolor había cesado.

Espadilla, ayuda contra el dolor de costado

Las hojas de la mata llamada espadilla son un estupendo remedio contra la punzada de costado. La misma crece en los campos entre la hierba y tiene de diez a doce hojas que tienen la forma de un puñal. Se recogen de seis a ocho hojas y se las pone a hervir machacadas en una cantidad proporcional de agua: si el paciente toma dos o máximo tres veces de este brebaje y se aplica al mismo tiempo las hojas hervidas al costado dolorido, el dolor pasará pronto.

206 Este bálsamo, llamado también "bálsamo del Perú" era quizás el remedio más utilizado y loado en la época, y los misioneros lo mencionan a menudo, entre otros Veigl (1785: 179)

***María panga*²⁰⁷ disuelve las llagas**

La aplicación de la hoja de árbol maría panga hace madurar y disuelve las llagas, que son muy comunes entre los indios por la humedad del suelo.

***Verbena*, un remedio para la fiebre fría**

La hierba verbena que crece entre la mala hierba es un específico para ahuyentar la fiebre fría, si se toma reiteradas veces su agua hervida. Esta es sin embargo bastante amarga y genera efectos variados; a algunos les causa fuerte sudor, a otros reiterados (125) vómitos, pero a ambos les quita con seguridad la odiosa fiebre.²⁰⁸

La caña brava se usa contra fiebres ardorosas

El jugo amargo de la caña brava, que crece muchas veces en la orilla de los ríos y que se parece en su forma a la caña de azúcar, es un remedio fuerte para fiebres ardorosas: se lo deja hervir en agua, con poco azúcar; tomado caliente hace sudar copiosamente y los ardores bajan inmediatamente: después de beberlo repetidamente ya no vuelven.

Los piñones son indicados como purgantes

Los piñones,²⁰⁹ del tamaño de una almendra y agradables, sirven perfectamente para purgarse, pero no hay que tomar más que cinco o seis, sino la operación se hace demasiado fuerte. Tienen este particular: si se los toma con vino y después de algunas operaciones se bebe agua, cesa de actuar la purga; si se los toma con agua y de repente se bebe vino, la operación disminuye; si se los ha comido sin bebida, la purga puede ser parada con agua o con vino.

207 *Panga o phanga*, voz quichua para hoja. Se trata posiblemente de la llamada Santa María (*Lepianthes peltata*), cuyas hojas se utilizan en la farmacopea de la región para distintos fines (Castner, Timme, Duke 1998: 71).

208 A mediados del siglo XVI, la verbena traída del Perú se utilizaba en Sevilla sobre todo como vomitivo y extractor de parásitos intestinales (Monardes 1574: 106-108).

209 Hay diversos frutos que concuerdan con esta descripción.

Los dientes de cocodrilo son un contraveneno

Los dientes pequeños de los cocodrilos son el antídoto más poderoso, sólo hay que llevar uno colgado del cuello o en el dedo; si se toma algo venenoso con una bebida o comida, el diente causa vómito (126) y expulsa el veneno. Si se sufre la mordida de un animal venenoso o una culebra, el diente, puesto encima de la herida, extrae el veneno.²¹⁰

La pezuña de *danta* es un remedio para convulsiones y calambres

La pezuña de la gran bestia es un remedio precioso contra la gota coral²¹¹ o calambre estomacal, si el paciente toma el polvo y se cuelga la pezuña del cuello.

La punta de la cola del armadillo apaga los zumbidos de oído

La última falange o huesito de la cola del armadillo sirve para el mal de oído, si se lo introduce en la oreja.²¹²

El pez *curbinata*: remedio contra estreñimiento

El pez *curbinata* tiene en su cabeza dos huesitos en forma de almendra blanca: si se los pulveriza y se ingiere una cantidad no mayor que la equivalente a tres granos de trigo con vino aguada o agua, disuelven completamente el bloqueo de la orina. Esta dosis sin embargo no debe ser sobrepasada, so pena de que impulsen la orina tan fuertemente que ya no se la pueda retener.

Silenciando muchas otras cosas, quiero informar solamente el remedio contra las niguas o piques que son la plaga general de todas las tierras calientes.

²¹⁰ El autor recoge aquí ciertos remedios que evidentemente pertenecían a la farmacopea tradicional, pero sin que tuvieran un efecto desde el punto de vista de la medicina occidental.

²¹¹ En castellano en el texto.

²¹² Este uso se había extendido rápidamente en España: el médico sevillano Nicolás Monardes (1574) entre los elementos terapéuticos provenientes de las Indias, escribe que el hueso de la cola, al colocarlo dentro del oído quita el dolor y el zumbido (Monardes 1574: 81s.)

Niguas o piques: plaga general de los países calientes

Estas sabandijas minúsculas y casi invisibles se meten entre la piel y carne de los pies, a los que atormenta con sus dolorosas mordidas. Pasadas las veinticuatro horas se forma allí un nidito de la forma y tamaño de una perla, lleno de huevos. Es (127) importante no dejar sacar los piques en el momento que se los percibe, sino esperar al día siguiente, cuando el nidito se ha formado totalmente y puede ser sacado fácilmente con la punta de una aguja o un alfiler. El agujero del nido se tapa con tabaco español, que es el remedio principal para impedir toda inflamación. Es en verdad una gran molestia para los misioneros en tierras calientes que casi todos los días deben hacerse extraer estas niguas. Sin embargo, éstas podrían soportarse si fueran ellas solas y no se agregaran otros camaradas de plaga que asaltan a la gente no de a uno sino en multitud, como varias especies de mosquitos que pican, de avispas, de escarabajos y otras sabandijas que se suceden durante todo el año en número infinito.

Zancudos²¹³, mosquitos sumamente molestos

Los peores de todos son los sangudos que no sólo le chupan a uno la sangre, sino le molestan el oído con su zumbido y su zurrido de tal modo, que uno a veces no puede dormir por la noche y durante el día ni rezar ni comer tranquilo. Contra tales alimañas los indios saben muy bien cómo proteger su cuerpo, embadurnándose cada día de arriba abajo con jugo pegajoso y colores de betún. Pero, salvándose por esta untadura externamente de los mosquitos, (128) bloquean al mismo tiempo la necesaria evaporación y se granjean enfermedades internas. Lo mejor es soportar a los mosquitos durante un cierto tiempo con paciencia, porque de poco a poco, por la reiterada picadura y mordedura, la piel se endurece tanto que después ya ni se sienten.

213 "Sangudos" en el original.

Sumi, piojos terrestres

Entre las muchas sabandijas terrestres de las regiones cálidas, los más molestos son los coquitos o piojos de la tierra,²¹⁴ llamados *sumi* en lengua india, de los cuales prácticamente pulula la arena de los grandes ríos; estos le causan al viajero una horrible picazón y ardor en todo el cuerpo. Son tan pequeños que no se los percibe a simple vista, hasta que no se han llenado de sangre.

Las hojas de tabaco sanan las picaduras de los mosquitos

El mejor remedio es el tabaco de hoja, bien masticado y usado para untarse, mata a las sabandijas y hace pasar el dolor.

Coya, el más dañino de todos los escarabajos

No mucho más grandes pero mucho más dañinas son las coyas, estos pequeños escarabajos son de un rojo carmesí y sólo se dan en la tierra caliente. Si se encuentra uno de éstos en el cuerpo, hay que estar atento para no aplastarle, porque si se aplasta a una única *coya* y fuera sólo en la mano, el humor (129) venenoso le hará hincharse de modo informe no sólo la mano sino todo el cuerpo y uno no puede conservarse vivo de otro modo que desvestiéndose y haciéndose chamuscar de arriba abajo con paja encendida.

Las coyas son dañinas también para el ganado

A estas *coyas* hasta el ganado les tiene miedo, y da un salto en cuanto ve a una: porque si un caballo, buey o vaca come una *coya* sin darse cuenta con el pasto, se hincha hasta reventar y pierde la vida sin remedio.

Si se toma en consideración por una parte el modo de vida desprevenido y desordenado de los indios y por otra el efecto mortífero de los animales y sabandijas venenosas, fácilmente se puede imaginar que nunca habrá entre ellos falta de enfermos y dolientes.

²¹⁴ "Piochos della Tierra" en el texto.

Milagrosa paciencia de los indios enfermos

Es admirable sin embargo su extraordinaria paciencia, incluso en caso de enfermedades muy dolorosas no dejan percibir la más mínima impaciencia ni queja y dejan tratarse como uno quiere, sobre todo si son bautizados y han escuchado algo del bálsamo divino que es la santa religión. Mueren también por lo general muy tranquilos, sin que les preocupe mucho ni el presente ni el futuro. Por (130) bienes terrenales no tienen que preocuparse, porque no poseen ninguno de valor y de los eternos no se preocupan, ya que los que son cristianos confían en su salvación y los que mueren como gentiles piensan poco o nada en lo eterno. Tampoco la restricción de su entendimiento les permite hacerse un concepto pertinente de cosas que no son perceptibles por los sentidos. Cuán poco juicio tienen en las cosas del espíritu pueden ilustrar claramente estos dos ejemplos:

Ejemplos de su poco juicio respecto al alma

Visitando una vez a un indio moribundo, ví con asombro que su mujer le tapaba la boca con las dos manos.

Cuando le pregunté el motivo me contestó que le tapaba la boca para impedir al alma abandonar el cuerpo y mantener a su marido con vida.²¹⁵ Otro indio estaba desde hacía mucho tiempo enfermo, su misionero lo había bautizado durante su enfermedad y le había dado el nombre de Ignacio. Visto que se acercaba la muerte, el misionero volvió a visitarlo de mañana y dijo entre otras cosas: “Ánimo, mi querido Ignacio, muy pronto estarás en el cielo y allí gozarás de una paz perfecta”. Después del almuerzo volvió otra vez y encontró a los familiares ocupados con cavar una fosa en el centro de la casa, mientras el (131) enfermo los observaba tranquilamente. “¿Qué es lo que estáis haciendo?” preguntó el padre. Y le contestaron: “Esta mañana has dicho que Ignacio morirá muy pronto y por eso le estamos abriendo su tumba”. “Cuando el alma se separa del

215 En la concepción de la mayoría de las sociedades indígenas amazónicas, el alma es concebida como un principio que habita en el cuerpo pero se halla dotada de cierta corporeidad. Esta explica la posibilidad de conservar la vida si se evita que la sustancia abandone el cuerpo.

cuerpo”, respondió el misionero, lo enterraremos, pero no aquí en la casa, sino cerca de la cruz de la Santa Misión en la plaza, visto que la iglesia todavía no está construida”. “No, no” -dijeron los amigos- “sería un error, el pobre Ignacio es demasiado débil, no podría soportar los fuertes aguaceros y aún menos encontraría allí la paz”.²¹⁶

¿Se puede juzgar ahora hasta dónde llega su tonto entendimiento? Pero esta sin razón les será sin embargo de utilidad después de su muerte pues les salvará en parte, si no totalmente, de muchos tormentos frente al severo juicio de Dios. ¿Cómo resistirán en cambio delante de Él algún día estos calumniadores inconscientes que no por no entender, sino por maldad premeditada, no se han avergonzado de llenar el mundo de escritos satíricos para hacer creer que nosotros los misioneros no fuimos al Nuevo Mundo para aumentar la gloria de Dios y promover la salvación de los indios, sino por intenciones terrenales y por codicia de obtener, a través del comercio, polvo y lingotes de oro, etc. A (132) los jesuitas se nos ha tenido siempre por gente racional: ¿no hubiéramos sido los necios más grandes del mundo, si hubiéramos abandonado para siempre nuestra querida patria, donde no nos faltaba lo necesario, además de nuestra familia y amigos y hubiéramos emprendido largos y peligrosos viajes por tierra y por mar, para poder en cambio en América, a pesar de todas las fatigas, llenar a unos cuantos vagos iluminados de Europa con barras de oro? ¿Qué tesoros se han encontrado en manos de los misioneros portugueses de Goa, Brasil y del Marañón, cuando se les sorprendió desprevenidos, se revisaron sus pertenencias minuciosamente y desvistiéndolos hasta la camisa, y hasta tuvieron la osadía de revisar a algunos sacerdotes a cuerpo desnudo para investigar si tal vez no tenían, escondido algo de oro?²¹⁷ ¿De un modo tan inhumano

²¹⁶ Este ejemplo muestra cabalmente la concepción que la muerte no implica la cesación de lo terrenal.

²¹⁷ Sobre la expulsión de la Audiencia de Quito, ver en Sierra, pp. 327 y ss. ‘Todos los documentos relacionados con el extrañamiento de la Compañía de Quito desaparecieron en un incendio de la Biblioteca Nacional de esa ciudad.’ Sin embargo existen los relatos de los demás jesuitas, como los P. Velasco, Maroni, Veigl y Chantre y Herrera.

se comportaron cristianos contra sus hermanos de fe, contra inocentes, contra sus propios sacerdotes consagrados!

Varias de estas rarezas, tan caras a los ahora disfrazados de filántropos, se pueden leer en la parte octava del periódico de Historia del Arte del señor Christoph Gottlieb von Murr, impreso en Nürnberg.²¹⁸ (139)

²¹⁸ No era de Historia del Arte, como dice el autor, sino de Arte y Literatura. Christoph Gottlieb von Murr publicaba, en Viena, su famoso "WELTBOTT, Journal zur Kunst und Literatur", en el cual aparecían las cartas de los jesuitas de las misiones, sobre todo de los alemanes, austríacos y bohemios, imitando la famosa publicación francesa de las 'Lettres edifiantes des Missions' que llegaron a 24 tomos. En castellano las editaba, en Madrid, la viuda de Manuel Fernández, desde 1750. En italiano las editó Fantani en Milán, desde 1828, con el nombre de 'Scelta di lettere edificanti scritte dalle missioni straniere'. El "Weltboot" tuvo enorme éxito en los medios católicos y anti-revolucionarios de Europa de finales del siglo XVIII.



§ 12

**DE NUESTRA EXPULSIÓN DE AMÉRICA
Y CÓMO LA RECIBIERON LOS INDIOS**

Para evitar dilatar me más, sólo describiré con más detalles cómo se dieron los sucesos en la ciudad de Quito, donde me encontraba en ese entonces: puede servir al lector como muestra para saber cómo se realizó la expulsión en otros lugares y en toda la América.

Preparación de la extradición de los jesuitas de América

Como preparación se enviaron desde el año anterior 8000 soldados desde España hacia América y se los ubicó en todas las ciudades donde nosotros, los jesuitas, teníamos Colegios o casas.

A los comandantes se les había encomendado, bajo pena de muerte, mantener el silencio más severo acerca de la intención principal de su llegada, hasta el último día y la última hora. Este día fue en casi todas partes el 20 de agosto de 1767. Los jesuitas en el Colegio máximo de Quito éramos 80 personas, en parte sacerdotes, en parte hermanos, en parte teólogos escolásticos y filósofos.²¹⁹ Estos últimos tenían sus vacaciones anuales y se encontraban en nuestra hacienda en Chillo²²⁰ ubicada a 6 millas de Quito. Yo, reconvalescente y en espera (134) de volver a mi reducción, también me encontraba allí en calidad de huésped.²²¹

Los quince días de vacaciones pasaron con diversiones inocentes, sin que nadie hubiera soñado algo adverso. El día 20 de agosto era también el día último de las vacaciones y el primero de la horrible tragedia que se empezó a jugar con nosotros.

Temprano ese día, y sin saber nada de los acontecimientos, emprendimos nuestra vuelta a la ciudad. A medio camino nos encontramos con algunos hombres y mujeres que con gestos de pesar y con voces quebrantadas nos dijeron: “Padres nuestros, no sabemos lo que significa eso. El Colegio está vigilado por soldados y los novicios han sido enviados a sus casas”, etc. Nos quedamos un momento inmóviles de asombro y discutimos lo que había que hacer. Algunos dijeron, volvamos a la hacienda o a otro lugar, visto que todavía estamos libres. Por qué tendríamos que huir, dijeron otros, dado que no tenemos culpa alguna. Finalmente, dos escolásticos decidieron adelantarse con sus cabalgaduras y recabar noticias más certeras. Después de un tiempo no muy largo

219 En latín en el original: *Scholastici theologi y philosophi*. Al tiempo del arresto contaba la Provincia de Quito con 269 miembros: de ellos 165 eran sacerdotes, 27 escolares, 66 coadjutores y 11 novicios... Dos años después del arresto, 1769, habían muerto 29 misioneros, ya en el camino, ya en las cárceles de Lisboa (véase Heredia 2001).

220 Chillo: hacienda jesuita importante que pasó a manos de la familia Montufar, marqueses de Selva Alegre. Fue además el lugar de la primera reunión de los patriotas quiteños en diciembre de 1808.

221 Este hecho hace que Niclutsch siga una ruta diferente a la de sus colegas de Maynas, quienes salieron por territorio portugués hacia Pará (Uriarte 1986: 514 ss.). En las regiones selváticas y de difícil acceso de Maynas la expulsión recién se pudo concretar en marzo de 1768.

volvieron con el mandato del señor Presidente: que vayamos tranquilos al Colegio, (135) que no se nos haría ningún mal.

Penoso ingreso a la ciudad

Al entrar en la ciudad se nos presentó la primera escena triste, viendo las calles y las ventanas llenas de espectadores, que nos miraban en silencio pero con suspiros y mirada compasiva. En cada ángulo del Colegio había un guardia con bayoneta calada y dos en la puerta: entrando por ella nos encontramos con el Señor Presidente,²²² nuestro padre Provincial y algunos sacerdotes ancianos que con rostros pálidos y surcados de lágrimas nos dijeron que nos estaba sucediendo lo mismo que a los jesuitas portugueses hacía algunos años, a saber que debíamos abandonar a todos los territorios españoles.

Es posible imaginarse fácilmente cómo nos debía doler el corazón, especialmente a los jóvenes que nunca habían visto el mar y que ahora eran forzados por el gobierno a abandonar a sus venerados padres, sus haciendas y su querida patria. Los alemanes podíamos consolarnos en ver otra vez a nuestra patria, hecho con el cual ya no habíamos contado.

Confusión en la Casa de los jesuitas

Desde este instante ya no hubo orden en la Casa, mucho menos en la cocina y en el refectorio: todas las puertas exteriores de la iglesia y del Colegio fueron cerradas y se colocaron bajo vigilancias (136) y se tomaron todas las medidas para prepararnos para el viaje. Inmediatamente se llamó a toda clase de artesanos, como zapateros, sastres, cajoneros y talabarteros, sea para vestirnos de nuevo, sea para preparar el equipaje y las cabalgaduras, ya que teníamos que viajar con mulas por tierra durante veinte días hasta llegar al puerto.

²²² El Presidente de la Real Audiencia de Quito era José Diguja, de quien con razón afirma Bayle (en Uriarte 1986: nota 29, página 507) que fue uno de los ejecutores más humanos del decreto de expulsión.

Cómo y en qué modo fuimos informados del decreto real

Ahora quiero informar cómo nos fue dado a conocer el decreto real. El mismo día que nosotros, como ya he relatado más arriba, regresamos de las vacaciones, en las primeras horas de la mañana, cuando se daba la señal para levantarse, se hizo presente el señor Presidente con otros funcionarios de la Audiencia y 40 soldados armados en la portería del Colegio y tocó la campana. Al abrir el portero, el Presidente preguntó si el padre Provincial se encontraba en casa.

Al oír que se encontraba allí, mandó a llamarle pues tenía algo importante que comunicarle de parte del Rey. Cuando el padre Provincial, un hombre de más de setenta años, se presentó, se le encargó convocar a todos los padres y hermanos a la sala de recreación para escuchar la voluntad del Rey.

Palabras del señor Presidente

Estando todos congregados y habiéndose sentado el señor Presidente (137) con sus colegas de un lado, y los nuestros del otro lado, hizo una breve introducción en este sentido: que le costaba asumir un encargo tan duro de parte del monarca español, su señor, pero que se veía forzado a cumplirlo al pie de la letra, visto que su vida, y lo que más estimaba, su honor, estaban comprometidos en ello. Acto seguido pasó a su secretario el decreto llegado de España para su lectura.

Contenido del decreto español

El contenido declaraba que no le resultaba de ningún modo agradable a su Majestad Real de proceder de este modo con nosotros, los jesuitas, que habíamos prestado los más variados buenos servicios a su corona. Sin embargo, la tranquilidad y la seguridad de sus estados, como también otras causas que por real magnanimidad retenía en su corazón, exigían alejarnos de sus países, etc. Los nuestros, principalmente los buenos padres ancianos, de los cuales uno que otro tenía hasta 80 años, empalidecieron y empezaron a llorar amargamente, sin poder proferir palabra alguna.

El señor Presidente consuela a los Jesuitas

El señor Presidente, quien también derramó una que otra lágrima por compasión, se esforzaba con voz quebrada en brindarle consuelo a los afligidos y decía: “Mis padres, los compadezco de corazón, acepten sin embargo con buena voluntad los hechos. (138) Yo de mi parte haré todo lo posible para proporcionarles lo necesario y para hacerles su salida cómoda y soportable, hasta donde llega mi jurisdicción”. Dicho esto salió y exigió, según las instrucciones que había recibido, la llave maestra de los superiores y de los procuradores. Pasó por los corredores de arriba y de abajo y mandó abrir uno que otro cuarto, sin entrar. En nuestra tan grande congoja, nosotros los quiteños estábamos felices de tener un Presidente tan benévolo. ¡El cielo recompense con todas sus bendiciones su noble pensar y su cristiana beneficencia!

Partida de Quito

Habiendo pasado 12 días con equipamientos y como no era posible hacernos partir a todos de una vez, fuimos divididos en dos caravanas, para cada uno de nosotros se encargaron tres mulas: una como cabalgadura y dos para la cama y el equipaje. La víspera se publicó un bando que nadie se atreviera bajo pena severa a oponerse a nuestra salida. La primera salida, en la cual participé yo, se hizo el 3 de septiembre de 1767, con antorchas y linternas, todavía de noche oscura. No obstante, las calles estaban llenas de gente (139) que lloraban y gemían de tal modo que uno hubiera tenido un corazón de piedra si no se hubiera conmovido hasta las lágrimas. Fuimos acompañados por seis soldados, no tanto para vigilarnos, sino más bien para mantener en orden a los indios que arreaban a las mulas.

Cómo se desarrolló la marcha por tierra de los jesuitas extrañados

Después de cuatro horas de camino llegamos a una de nuestras haciendas, donde se nos sirvió desayuno y almuerzo. A las 10 de la mañana proseguimos nuestra marcha y a las 4 de la tarde nos acomodamos en

otra hacienda. Al día siguiente, después del alba, cada uno empaquetó sus cosas. Uno celebró misa y los otros participamos; después desayunamos. Cerca de las nueve montamos las mulas y viajamos de una vez hasta las 4 de la tarde. Así se procedió casi todos los días que pasamos en este viaje por tierra, con algunos días de reposo intermedios. No nos faltó ni comida ni bebida hasta donde llegaba la jurisdicción del señor Presidente de Quito. Y bien necesitábamos una buena alimentación, porque por el continuo cabalgar en caminos malos y pedregosos, montaña arriba y montaña abajo y por tener que vadear ríos y arroyos (140) quedamos bastante exhaustos. Además nos tocaba como posada para la noche a veces simples cabañas de indios, en las cuales teníamos que acomodarnos entre 50, como los soldados en las campañas.

Las bestias de carga no se alimentan en los viajes

La parte peor tocó a las pobres mulas que tenían que buscarse su forraje a solas. Tan pronto como llegábamos a una posada, y las mulas estaban libres de carga, los arrieros les ataban las patas delanteras para que no huyeran y las dejaban saltar por los páramos para pastar la escasa hierba. Todas estas mulas, las monturas y los arrieros provenían de nuestras casas y haciendas, por lo cual nos ofrecieron de propia voluntad este último servicio. Y esto con más razón, ya que habían, aún inocentemente, contribuido a nuestra desgracia: creo que si nosotros los jesuitas no hubiéramos tenido en ningún lugar bienes y posesiones temporales que sí nos posibilitaron –sin ser una carga para el público– brindar servicios importantes en púlpitos, escuelas y misiones a este preciso público y a la Iglesia, nadie hubiera pensado en suprimirnos completamente y no nos hubiéramos ganado tantos envidiosos y tantos calumniadores inconsistentes. Estos no temen aún hoy en día (141) atribuirles a los jesuitas americanos riquezas fabulosas, como lo he leído hace poco en una biografía alemana del obispo Palafox. Dios, con qué facilidad no se ponen dos, tres o cuatro ceros por uno, pero... ¿dónde queda la verdad?

Bodegas, última localidad del viaje por tierra en el extrañamiento de los jesuitas

Después de más de 20 días de viaje llegamos al pueblo de Bodegas, donde se almacenan las mercaderías. Descansamos allá ocho días y nos despedimos de nuestros acompañantes.

Guayaquil²²³, un puerto del Mar del Sur

De aquí fuimos transportados sobre el río Guayaquil hasta el puerto homónimo. No nos ha faltado nada excepto la libertad: tuvimos que quedarnos en la casa y esperar durante seis semanas a la otra caravana. Llegada ésta, y después de algunos días de descanso, fuimos repartidos en dos barcos y conducidos a Panamá. El Mar del Sur, que se llama con razón el Pacífico, se mostró favorable, sólo a aquellos que nunca habían experimentado el aire marino se les revolvió el estómago. En Panamá, una ciudad fortificada, donde estaba de guarnición el regimiento de los Reyes de España (en sus filas se encontraba uno que otro alemán, así José Berner, hijo de un molinero de Würzburg), nos trataron en nuestro propio Colegio como presos (142) y cada día 40 hombres con bombos y silbatos hacían el relevo para la guardia. Este Colegio solo disponía de ocho cuartos para albergar el mismo número de personas: uno puede fácilmente imaginarse cuán flexibles nos hicimos los 80 y cuán apretados tuvimos que dormir en el piso por las noches.

En Panamá sufrimos bastantes molestias

Además no había ningún escusado en toda la casa y tuvimos que soportar de día y noche la molestia de las bacinillas usadas, que eran vaciadas una vez al día por negros jóvenes.

Nos permitieron levantar seis pequeños altares portátiles en el corredor superior y quien deseaba celebrar la misa tenía que procurarse los cirios y el vino. En el mismo corredor almorzábamos y cenábamos, sin correr

²²³ "Quayaquil" en el texto, segunda ciudad del Ecuador y puerto, famoso en ese entonces por sus astilleros.

peligro de comer de más. El gran negocio lo hicieron los proveedores por la doble ganancia: mientras más se les hinchaba a ellos la bolsa, más vacíos estaban nuestros estómagos.

Muerte del padre Provincial

Con tantas fatigas y penas espirituales se hacían presentes entre nosotros lentamente también las enfermedades corporales: la primera víctima de la cruel persecución fue nuestro superior, el padre Provincial Miguel Hermanosalvas²²⁴, (143) quiteño, de 75 años de edad. Celebrando misa se desmayó y en tres días era ya cadáver. El día del entierro, que se hizo al atardecer, se nos permitió a los jesuitas acompañar al cadáver con cirios encendidos sólo bajando la escalera hasta el portal, delante del cual ya estaba toda la comunidad de los venerables padres Agustinos, listos para hacerse cargo del cuerpo, al cual habían destinado un sitio en su propia cripta. Al día siguiente celebraron una magnífica liturgia. Dios, que en todas partes nos ha proporcionado buenos amigos y benefactores, les recompensará.

Habiendo soportado siete semanas en Panamá, fuimos llevados en mulas a Cruces, atravesando el istmo que separa el Mar del Norte del Mar del Sur.

Cruces, un pequeño puerto donde falleció el padre Valenzia

En este viaje enfermó el padre Valenzia, hijo del comerciante más rico de Popayán²²⁵ y poco después, en Cruces, no teniendo más que 27 años, fue trasladado a través de la muerte a la libertad de los hijos de Dios.

Cartagena, primer puerto de la América española

De aquí viajamos en pequeñas embarcaciones, llamadas balandres, a Cartagena, capital²²⁶ de la América española y después de 16 días, dos

224 Probablemente se llamaba Manosalvas. La asociación mano-hermano debe haber engañado la memoria del autor.

225 Papayan en el texto

226 Tal vez quiere decir: puerto principal. Posiblemente se trata de un error de tipografía

de los cuales fueron de tiempo tormentoso, (144) llegamos felices a destino. Allí, en nuestro Colegio, fuimos tratados con mucha más gentileza y generosidad que en Panamá. De comida y bebida había más bien abundancia que escasez y tampoco se escuchaba rumor de armas y sólo había tres soldados en la puerta, sin vigilar.

Como se suele hacer visita de las mercaderías en los puertos de mar, cada uno de nosotros tuvo que abrir su baúl o cofre, mientras que los oficiales apenas echaban una mirada, sin registrar nada.

Problemas en alta mar

Pasado un mes y medio, los quiteños fuimos embarcados en dos pequeños barcos mercantiles para emprender el largo viaje hacia Europa. Durante este viaje tuvimos que sufrir bastante, sobre todo los padres ancianos débiles, porque como éramos tantos y los barcos pequeños y los mares además siempre movidos, no podían estar parados y menos subir de la parte baja, donde dormíamos, a la parte alta para respirar aire fresco que necesitaban tan urgentemente, visto que tampoco un hombre joven podía soportar el mal olor y el aire de abajo.

Muerte del padre Francisco Renn

Esta adversidad finalmente costó la vida al anciano y buen padre alemán Francisco Renn,²²⁷ de la provincia de Renania: era un hombre de 77 años, (145) de los cuales había pasado cincuenta de ellos en tareas apostólicas. Como recompensa se dió su cadáver en alimento a los limpios peces del mar, en vez de arrojarlo a los odiosos gusanos. ¡Oh, linda gratitud del mundo!

²²⁷ Francisco Reen o Rheen, de Westfalia. Nació en 1690, entró a la Compañía en 1712 y llegó a Quito en 1721. Trabajó en Panamá y en Maynas, después en Guayaquil y al final en el colegio de Ibarra. Escribió varios tratados de teología.

Muerte del hermano Adam Schwarz

En el otro barco tocó el mismo destino al hermano Adam Schwarz,²²⁸ impresor de libros, oriundo de Dillingen.²²⁹ El capitán de su barco había recibido más de los nuestros que los que podían caber con alguna comodidad, de tal modo que estaban forzados unos a levantarse de noche para que otros pudieran acostarse a dormir. Por consideración hacia los demás, el servicial Adam se contentó reiteradamente con algunas pocas horas de sueño, sentado, y como faltaba y escaseaba el alimento, sus fuerzas le abandonaron poco a poco hasta que cayó en una debilidad mortal y murió, por falta de medicación, a los 37 años.

Llegada a Cádiz

Después de 1500 millas y 48 días de viaje llegamos a Cádiz.²³⁰ Al tercer día nos llevaron en barcos al puerto de Santa María. Apenas entrados en el municipio, nos regalaron con excelente chocolate y muchas gentes de rango nos hicieron visitas. En seguida (146) nos repartieron en diferentes conventos; a mí me tocó, junto con otros 23, el convento de los venerables padres Observantes. Por su tratamiento y benevolencia nos recuperamos en poco tiempo de las fatigas del viaje.

Permanencia de los nuestros en Santa María

En breve tiempo se habían juntado en este puerto de Santa María, hasta 2000 jesuitas americanos de siete provincias, a saber: México, Paraguay, Chile, Lima, Santa Fé, Quito y Filipinas. En el hospicio local de las Misiones fueron acomodados 400, los otros fueron repartidos, a cuenta del Rey, en los conventos de los padres agustinos, dominicos, paulinos, franciscanos recoletos y reformados.

228 Adam Schwarz, hermano jesuita. Primer impresor de la imprenta traída por el Padre Maugerí desde Madrid primero a Ambato (1756) y después (1760) a Quito.

229 Pequeña ciudad situada en el sur de Alemania.

230 "Cádiz" en el texto

Los jesuitas jóvenes fueron miserablemente engañados

La mayor parte de nosotros, como puede entenderse fácilmente, la formaban los sacerdotes jóvenes y los escolásticos, la mayoría de los cuales había nacido en América. A ellos se les había prometido devolverlos a América, siempre y cuando renunciasen a la Compañía y abandonasen los hábitos. En toda la ciudad se difundía la noticia de que la orden de los jesuitas iba a ser disuelta en todo el mundo. Movidos por tal rumor y por amor a su patria, 200 de ellos se propusieron para despedirse de la Orden. Inmediatamente fueron separados de nosotros y acomodados en dos casas particulares de la ciudad. Pero ¡qué lástima! (147) Ya estaban expresando su júbilo, felicitándose de volver a sus amadas patrias, cuando llegó inesperadamente una nueva orden de Madrid, según la cual ellos también tenían que ser conducidos a Italia, a Roma, para pedir al Santo Padre el Papa que les liberara de sus votos religiosos, lo que no se hallaba bajo la potestad del Rey. Y no obstante eso, ya en el Decreto se nos había designado con el odioso apellido de ex-jesuitas. ¿No hubieran podido sus Provinciales, que se encontraban presentes, en virtud de sus poderes, dispensarlos de sus votos? Pero aún si el Padre Eterno en persona les hubiera dispensado de estos, no hubieran vuelto a ver tan pronto su patria, puesto que hasta el día de hoy, y por contento de los políticos españoles, aún la están añorando.

Viaje a Italia

Después de siete semanas partimos, embarcados en nueve barcos, entre ellos dos ingleses, uno sueco y uno de Ragusa. Los 100 alemanes, junto con 13 italianos, subimos al barco de guerra español de setenta cañones que escoltaba a los demás. En este barco teníamos suficiente espacio para comer y para dormir.

Un barco grande de guerra cuenta con razón entre los milagros del mundo

Según mi criterio no existe en el mundo cosa más digna de ser vista que

el grande, ingenioso y precioso edificio de un barco tal. En él se encontraban 300 marineros o gente de mar, 250 soldados con sus artificieros, hasta 30 cocineros y ayudantes de cocina, panaderos, barberos, mozos de mesa y 24 grumetes para desagotar; 6 pilotos mayores y menores, 2 capitanes de navío, sacerdotes seculares; más de 2000 gallinas, 40 bueyes vivos, un pequeño hato de cerdos y otro de ovejas, además de otras provisiones y alimentos. Lo mejor era que no sufríamos escasez de agua dulce, lo que normalmente es la general y mayor molestia en el mar y la causa por excelencia de enfermedades. Cerca de Gibraltar, el barco de Ragusa, donde se encontraban los separados²³¹, hizo agua y tuvo que quedarse para ser reparado; los pasajeros fueron repartidos entre los otros barcos, con la evidente incomodidad de éstos. A las tres semanas llegamos a Córcega, donde tenían que quedarse todos los jesuitas españoles, fueran de Europa o de América. A los alemanes e italianos se nos condujo al territorio de Génova: a cada uno de los alemanes nos entregaron a la despedida 75 táleros españoles para la continuación del viaje.²³²

Cada cual puede imaginarse más fácilmente que lo que yo pueda describir, qué asombro (149) debía causar un procedimiento tan inesperado y violento de la corte española con nosotros los jesuitas en todas partes y especialmente entre los indios.

Los indios se oponen a la salida de los jesuitas

Los indios no se querían contentar con la información de que ésta era la voluntad del Rey, porque sabían también ellos que el Rey no es Dios sino un ser humano y por esto sujeto, como otros humanos, a ser engañado por falsos testimonios y calumnias, como lastimosamente tuvo que experimentar el fenecido Rey del Portugal por desgracia también de las personas más nobles de este reino. Además los indios en las misio-

²³¹ Se refiere a los jóvenes que decidieron abandonar la Orden.

²³² En comparación con el destino de los jesuitas españoles y criollos, que vivieron en exilio italiano, el de los alemanes fue más suave, ya que pudieron volver a sus países y realizar distintas actividades.

nes entendían demasiado bien lo que tenían que perder con nosotros, que los habíamos -durante 200 años- atendido no sólo en lo espiritual, sino en muchos casos también en lo temporal y los habíamos defendido contra ofensas y chantajes injustos. Y que en el futuro tenían que dejarse imponer misioneros desconocidos, sin experiencia alguna y por mucho tiempo también sin poder hablar.

Se opusieron a nuestra salida con todas las fuerzas y los piquetes españoles no siempre hubieran sido suficientes, si los mismos misioneros no les hubieran rogado insistentemente de permitirles partir tranquilos y cumplir con la voluntad del Rey.

Los misioneros tratan de mediar

Que tal vez sería sólo una tormenta pasajera que se iba (150) a calmar: el medio único y mejor para aplacarla y para apaciguar al Rey sería la obediencia dispuesta; en caso contrario la desobediencia podría resultar para los misioneros y para ellos en el mayor daño. Con este y similar discursos los indios finalmente se calmaron, no así los de México, como veremos a continuación.

Cuán dolorosa sin embargo fue la despedida puede imaginarse, si se piensa en el gran dolor que se genera entre padres e hijos o entre buenos amigos, si son separados a la fuerza.

Gran Para - puerto portugués

En lo que se refiere a los misioneros de la misión quiteña, el gobierno español dispuso que no sean conducidos a Quito, sino al puerto portugués de Gran Pará por el río Marañón, de allí a Lisboa y finalmente a Cádiz. En Pará, donde antaño el gobernador Mendoza Furtado, hermano del marqués de Pombal y por lo tanto enemigo jurado de los Jesuitas (cuya horrible muerte se puede leer en la revista del señor von Murr, en la parte octava), había empezado a tiranizar a los jesuitas portugueses, los

nuestros de Quito fueron tratados del mismo modo que los portugueses y (151) encerrados para el largo viaje por mar a Europa en la parte baja del barco: tuvieron que contentarse además durante todo el viaje con la mala alimentación del galeón. Por semejante tratamiento se debilitaron de tal forma que les costó la vida también a tres alemanes, como me pude enterar después.

Muerte del padre Palme

El primero fue José Palme,²³³ oriundo de Bohemia, a quien mató una enfermedad contraída y la total falta de medicamentos a los 35 años.

Muerte de los padres Widman y Deubler

Los otros fueron el padre Adam Widman de Eichstaett y el padre Leonardus Deubler²³⁴ de la provincia renana; ambos habían trabajado 40 años de su vida en la misión. Cuando llegaron medio muertos a Lisboa, ambos rindieron su espíritu al desembarcar, el padre Widman a los 72 y el padre Deubler a los 78 años.

Ahora para hablar de México: nuestra salida de allí ha causado que muchos indios perdieron su vida y aun más su libertad.

San Luis, una ciudad en el imperio mexicano

En el Colegio de San Luis, a tres días de viaje de la ciudad de México, se encontraban catorce de nuestros padres, con los cuales se procedió de igual manera como con todos los jesuitas de España, se los retiraba de sus cuartos para conducirlos inmediatamente en carrozas a otro lugar. (152)

233 Nació en 1733. Llegó a Quito en 1762, trabajó en Maynas y Marañón. Sierra (op. cit., pág. 380) escribe que murió en Bolonia, poco después de ser liberado, en 1770.

234 Leonhard Deubler nació en Bamberg en 1689 y llegó a Quito en 1720. Fue misionero en el Marañón. Tuvo críticas a su acción demasiado rígida con los indios y fue mandado al Colegio de Popayán. Volvió a las misiones. En los años 1723 a 25 construyó el primer piso de la fachada de la iglesia de la Compañía en Quito. Varias cartas de él fueron publicadas por von Murr, op.cit. El padre Adam Widmann nació en 1695 y llegó a Quito en 1720 y trabajó en las misiones del Marañón toda su vida. De él dice Sierra: "Perfeccionó la gramática de muchas lenguas, dejando, dice Hervas, excelentes manuscritos sobre ellas". También escribió una historia de las misiones y era hábil pintor. Fue enterrado junto a su compañero, el padre Deubler (op.cit. 381)

Los indios no quieren dejar salir a los nuestros

En el principio los indios no sabían lo que quería significar aquello, pero cuando entendieron que se quería conducirlos fuera del país, algunos centenares de ellos les siguieron rápidamente y habiéndolos alcanzado en dos días, ahuyentaron el convoy español, desengancharon a los caballos y arrastraron ellos mismos a los padres en los carros de vuelta a la ciudad afirmando que no querían de ningún modo dejar partir los padres de allí. Mandaron que sigan con sus funciones y tareas en el Colegio como antes, sin preocuparse demasiado de lo que les pudiese pasar. Para seguridad vigilaron de día y de noche la portería y cada día venían caciques y líderes indios al Colegio para verificar si estaban todos los padres y si no les faltaba nada.

Habiendo tenido noticia de este acontecimiento, el virrey de México hizo inmediatamente concentrarse 4000 soldados de varias localidades, los cuales llegaron después de poco tiempo con algunos cañones a la ciudad de San Luís y la circundaron.

Los indios son sometidos con fuerza de guerra superior

A tan grande fuerza de tropas regulares que les habían caído inesperadamente, lo indios no se atrevieron a oponer la más mínima resistencia y se rindieron incondicionalmente a la primera (153) intimación. Lo primero que se hizo en la ciudad tomada fue sacar a los nuestros en las carrozas mencionadas.

Los indios son castigados en parte con la vida, en parte desterrados

Acto seguido fueron apresados una gran cantidad de indios y sin mayores contemplaciones fueron ahorcados 24 de los cabecillas; otros 300 fueron desterrados a la isla Habana²³⁵ y a la miseria, como me contó después en el puerto Santa María uno de nuestros sacerdotes que había presenciado los hechos.

235 "Havanna" en el texto

Tal vez se hayan arrepentido los españoles de este procedimiento demasiado severo, sobre todo ahora que están enredados en una guerra con los ingleses y que los indios tienen ante los ojos el ejemplo de las colonias que se liberaron de Inglaterra, que son muy pocas comparadas con las posesiones españolas. Con ajusticiamientos y destierros no les quitarán nunca [los españoles] a los nativos americanos el gusto a la rebelión, si no quieren despoblar ciudades, pueblos y reducciones enteras que finalmente son indispensables para su propio sustento.

La santa religión domina a los hombres

El único medio para contener a los súbditos, especialmente en América, y mantenerlos en obediencia debida a Dios y a las autoridades legítimas, es pura y solamante la Santa Religión y el verdadero Cristianismo, como se puede leer en todos los relatos anuales.²³⁶

Ahora que se les quitaron con la fuerza a los americanos sus padres espirituales, por los cuales habían sido criados e instruidos en el cristianismo verdadero desde su juventud y se les ha enviado los primeros que llegaban y completamente desconocidos, la Santa Religión ya no les causará impresión tan grande y mucho menos nuestra salida podrá ser reemplazada por otros misioneros voluntarios.

Cualquiera que esté aun poco enterado de la historia de las misiones en América, entenderá fácilmente que se necesita una especial vocación enviada por Dios y una decisión magnánima para que alguien decida a aventurarse entre pueblos bárbaros, en vez de vivir tranquilamente entre los suyos, y pasar sus días entre mil penas y peligros continuos para su cuerpo y alma. Solamente por amor de Dios y por la salvación de estos prójimos abandonados se puede dar una tal elección, y sería el mayor tonto quien pensara arriesgarse por intenciones puramente profanas.

236 Las cartas anuales que redactaban los superiores de la Orden.

Un misionero necesita además de la vocación también fuerzas físicas

Además de la vocación, los largos y penosos viajes por tierra y por mar exigen salud permanente y fuerzas físicas. Por eso nuestras provincias en América han empleado grandes sumas (155) para obtener desde Alemania algunos socios que pudiesen soportar mejor y más tiempo estas penas y el caliente clima americano.

Falsas acusaciones de nuestros enemigos

Pero precisamente esta intromisión de nuevos misioneros ha dado posteriormente motivo a nuestros perseguidores de imputar a los jesuitas americanos en sus panfletos calumniosos ingentes riquezas, manufacturas y comercios, para hacer creer al mundo que los jesuitas no fuimos a América guiados por celo cristiano sino por codicia y afán de dinero. Habían visto o tal vez sólo escuchado que nuestros padres Procuradores, que habían venido de América a Europa, habían traído mucho dinero, oro sin acuñar y mucha plata y que después, en su viaje de regreso, con los nuevos misioneros habían llevado muchos bultos y cajas. Esto bastó para que ciertos graciosos estadísticos soñasen con minas de oro y de plata jesuíticas, con flotas mercantiles y grandes almacenes de mercadería y que divulgasen a los cuatro vientos el padre Scelle de Génova y el padre Escorza de Santa María como los factores y banqueros principales de los jesuitas. Ahora sin embargo se les paró a las malas lenguas y a las plumas mordaces, puesto que en la confiscación y perlustración minuciosa de nuestras posesiones en el Viejo y en el Nuevo mundo se pudo constatar en qué (156) consistían nuestros bienes y entradas, que recibíamos, como las otras órdenes religiosas, en parte por donaciones y generosidad de regentes católicos, en parte por una economía ahorrativa.

En qué consistían nuestros bienes y cómo los empleamos

La menor parte la empleamos para nuestro subsidio, la mayor parte para la gloria de Dios en sus templos sagrados y para provecho del prójimo. Verdad es que los jesuitas americanos tenían muchas más entradas que

los europeos, pero sus gastos eran también mucho mayores: lo que en Europa se obtiene por un centavo, en América se debe pagar con un florín de oro. Por ejemplo el viático de uno de los nuestros que viajaba de Quito a Panamá o a Popayán, los Colegios más alejados de la Provincia quiteña, consistía en 400 táleros españoles, mientras que en la Provincia de Bavaria el viático más alto es de 24 florines. ¿Y cuánta plata no se necesitaba para llevar nuevos misioneros desde Europa, aun cuando el Rey aportaba una gran cantidad? ¿Cuánto cuesta llevar a un solo alemán 2000 millas con equipaje y bienes personales a América? ¿Y cuánto la adquisición y envío de libros necesarios y de paramentos de iglesia, que no se producen en América? Un breviario de cuatro partes (157) costaba en Quito 30 táleros y son los reverendos padres jerónimos del Escorial que tienen el privilegio absoluto de distribución para toda España.

Nuestras casas eran refugio para los pobres

Además de todos estos gastos, también en América nuestras casas y Colegios eran el refugio general de las pobres viudas sin sustento y de los mercantes fallidos. En Quito, donde no hay colectas para pobres, ni casas para ellos ni para huérfanos, pero donde hay muchos indigentes, la limosna anual que se repartía en nuestro Colegio llegaba a más de 5000 táleros. Por lo tanto, los jesuitas podíamos en todo lugar, sea en América, sea en Europa, contestar a los comisarios, cuando nos interrogaban, dónde se hallaba la plata, de la cual sólo habían encontrado una pequeña parte en vez de los millones imaginarios: *In manus pauperum deportavimus*, las manos de los pobres la han llevado. Lo que menos se podía reprochar a los jesuitas americanos es que se hubiesen ornado con lujos o vivido con excesos.

Vestimenta y alimentación de los nuestros en América

Su vestimenta y vivienda era mucho más humilde que la de los europeos, aunque tampoco estos poseían nada superfluo; la alimentación cotidiana era tan miserable que seguramente nuestros empleados en

Alemania gozaban de una mejor. En el Colegio de Quito, donde he vivido hasta dos años, durante todo el año no hemos visto ni una gota (158) de vino en la mesa, con excepción de pocas fiestas importantes en las cuales se nos brindó un vaso de vino de Lima; todos los demás días, también durante la Sagrada Cuaresma, tuvimos que accontentarnos con el agua clara.

Si hubiéramos tenido riquezas tan exuberantes en América, como nos imputan escritos envidiosos y mordaces, seguramente no hubiéramos sido los astutos, por los cuales nos presentan, sino los más grandes tontos, por vivir tan pobremente y no permitirnos nada bueno en medio de tanta abundancia.

No fue la pérdida de bienes temporales lo que nos dolió más en nuestra salida de América, sino la pérdida de tantas miles de almas invalorables de nuestros hijos adoptivos, los pobres indios, por cuyo amor emprendimos viajes tan largos y peligrosos y la amarga tarea de aprender sus idiomas ininteligibles. Y entendiéndolo igual que en tiempos tan confusos, nuestra salida no sería remplazada en lapso breve, mucho menos desde nuestra Alemania.

Ahora no podemos para eso hacer otra cosa que rogar insistentemente, con alma pía y religiosa, al Señor de la cosecha, para quien todo es posible, que envíe nuevos operarios para su cosecha tan lejana y tan extensa.

TABLA DE MATERIAS

§. 1

DE LA CIUDAD Y EL TERRITORIO DE QUITO

§. 2

DE LA MARAVILLOSA SITUACIÓN DEL
TERRITORIO QUITENSE

§. 3

DEL TERREMOTO DE QUITO

§. 4

DE LAS COSTUMBRES DE LOS QUITEÑOS

§. 5

DE LA MISIÓN QUITENSE

§. 6

DE LA APARIENCIA FISICA DE LOS INDIOS GENTILES

§. 7

DEL TEMPERAMENTO DE LOS INDIOS GENTILES

§. 8

DE LA FORMA DE VIDA DE LOS INDIOS EN LA GENTILIDAD

§. 9

DEL MODO DE VIDA DE LOS INDIOS EN EL CRISTIANISMO

§. 10

**DE LA VIVIENDA; ALIMENTOS Y BEBIDAS DE LOS INDIOS
GENTILES**

§. 11

DE LAS ENFERMEDADES Y MEDICINAS DE LOS INDIOS

§. 12

**DE NUESTRA EXPULSIÓN DE AMÉRICA
Y CÓMO LA RECIBIERON LOS INDIOS**

BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS

- **DCI** Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas. Editado por Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco. Vervuert, Iberoamericana, Francfort, Madrid 2007.
- **RAN** Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas. Coordinado por María Susana Cipolletti. Biblioteca Abya Yala. Quito 1997.
- **WB** Der Neue Welt- Bott mit Allerhand Nachrichten dem Missionariorum Soc. Jesu[...] 8 Bde. Augsburg, Graz 1726-1761.

ARCHIVOS

- **AGI/S** Archivo General de Indias. Sevilla
- **ANH/Q** Archivo Nacional de Historia, Quito
- **APF/R** Archivo Propaganda Fide, Roma
- **BN/M** Biblioteca Nacional, Madrid

Alegre, Javier

1941 Historia de la Compañía de Jesús. Memorias para la Historia de la Provincia que tuvo la Compañía de Jesús en la Nueva España. En: J. Jijón y Caamaño (ed.). Porrúa. México.

Amich OFM, José

1975 Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa. Lima.

Anónimo

1753 Arte de Lengua, de las Misiones del Rio/Napo de la Nacion/de los infieles, Quen/que, hoyos: Y dioma/General de los mas de ese Rio/ Payohuajes: Senzehuajes: Anco/teres: en Cavellados...MS. Coll. Richmond, 30. Public Library. New York.

Aranda, Conde de

1771 [Declaraciones de los misioneros expulsos de Maynas]. MS. Lima 1580. AGI/S.

Bauer, Wilhelm P.

1965 Der Curare-Giftkreis im Lichte neuer chemischer Untersuchungen. Baessler-Archiv, N.F. 13: 207-253. Berlin.

1971 Ein Curare der Expedition Castelnau (1843-1847). Untersuchungen zu Ticuna-Curare-Komplex. Archiv für Völkerkunde, 24: 1-14. Viena.

Bellier, Irene

1990 De los Payaguas a los Mai Huna o los meandros de la historia. En: R. Pineda Camacho und B. Alzate (eds.), Los meandros de la historia en Amazonía: 71-94. Col. 500 años. 25. Quito.

Bula

1803 De Popayan, Quito. Conchen, Truxillo, Liman, et Guamaga Dismembrationum, et Erectionis novi Episcopatus de Maynas [...]. MS. Lima 1580. AGI/S.

1805 Facultates conce [...] á [...] Hippolyto Sanchez Rangel [...]. MS. Lima 1580. AGI/S.

Büschges, Christian

2007 Familia, Honor y Poder, La Nobleza de la ciudad de Quito en la época colonial tardía (1765-1822), Fonsal. Quito.

Calvo, Diego

1796 Expediente sobre el servicio personal de los indios. En: Enrique-Vacas Galindo OP: Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos. I. Documentos sobre Maynas. 259 ff.. Quito 1902.

1798 (1798-1802) Autos de Don Diego Calvo Gobernador de Mainas de la Visita de la Prov. de Maynas. MS. Caja 3 Oriente, x-4. ANH/Quito.

1805 [Informe de Calvo contra los misioneros]. MS. Lima 1580. AGI/S.

1808 Auto del Gobemador de Maynas [...] dictado en beneficio de los indios. En: Mariano Cornejo und Felipe de Osma: Arbitraje de límites entre el Perú y el Ecuador. Documentos anexos a la memoria del Perú, presentados a S. M. el Real Arbitro. 7 volúmenes. vol. 1: 233-240. 1905. 1905.

Casanova Velázquez, Jorge

1999 La misión jesuita entre los Aido pai (Secoya) del río Napo y del río Putumayo en los siglos XVI al XVIII, y su relación con los asentamientos indígenas. En: Sandra Negro y Manuel Marzal (eds.), Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial: 209-220. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Castner, James L., Stephen L. Timme, James A. Duke

1998 A Field Guide to Medicinal and Useful Plants of the Upper Amazon. Feline Press. Gainesville, Florida.

Chaumeil, Jean-Pierre

1981 Historia y migraciones yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días. CAAP, Serie Antropológica 3. Lima.

1983 Voir, Savoir, Pouvoir. Le chamanisme chez les Yagua du Nord-Est péruvien. Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París. [Edición en español: Ver, saber, poder. Chamanismo de los Yagua de la Amazonía Peruana. IFEA, CAAP, CAEA. Lima 1998. Edición aumentada y corregida por el autor.]

Chantre y Herrera, José, SJ,

1901 Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. Avrial, Madrid.

Cipolletti, María Susana

1988a Aipe koká: La palabra de los antiguos. Tradición oral secoya. Ediciones Abya-Yala. Quito 1988. 286pp.

1988b El tráfico de curare en la cuenca amazónica (siglos XVIII y XIX). *Anthropos*, 83: 527-540.

1991 Remeros y cazadores: la información etnográfica en los documentos de la Comisión de Límites al Amazonas (1779-1791). En: P. Jorna et al. (eds.), *Etnohistoria del Amazonas*: 83-102. Col. 500 años, 36. Quito.

1992a Un manuscrito tucano del siglo XVIII: ejemplos de continuidad y cambio en una cultura amazónica. En: *Revista de Indias*, LII (194):183-194. Madrid.

1997a *Stimmen der Vergangenheit, Stimmen der Gegenwart: Die Westtukano Amazoniens 1637-1993*. LIT Verlag. Münster. 374 pp.

1997b Los Tucano del Alto Amazonas: Un contramodelo al modelo de dinámica poblacional de Lahtrap. En: *RAN*: 323 - 342.

1998 La minuciosidad de la violencia: Los Mainas del Amazonas superior en la obra del jesuita Jean Magnin (1740). En: Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz et al. (ed.): *50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn*: 449-471, BAS 30. Markt-Schwaben.

1999 Jesuitas y Tucanos en el Noroeste amazónico del siglo XVIII: Una armonía imposible. En: Sandra Negro y Manuel Marzal (ed.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*: 223-

242. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

1999 El paraíso reformado: proyectos sobre el noroeste amazónico y sus habitantes desde el siglo XVII a principios del XIX. En: Menyeruwa. Festschrift Lajos Boglár. Szimbiozis, 8: 30-46. Eötvös Loránd University. Budapest.

1999c Dos escritos inéditos del jesuita Pablo Maroni sobre el Noroeste amazónico (indígenas Encabellado, Tucano, 1739-40) En: Jahrbuch für die Geschichte vom Staat und Gesellschaft Lateinamerikas. Colonia, Viena.

2001 Fruto de la melancolía, restos del naufragio: el Alto Amazonas en los escritos de los jesuitas expulsos. En: Manfred Tietz (ed.), Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII: 237-264. Vervuert - Iberoamericana, Madrid, Frankfurt.

2008 “Nostalgia del monte”: Indígenas del oriente peruano según un manuscrito del jesuita Juan Magnin (Borja 1743). En: Anthropos, 103: 507-525. St. Augustin.

Compte, Francisco Maria

1883 Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador desde la fundación de Quito hasta nuestros días, I y II. Quito. Imprenta del Clero Quito 1883 (I) y 1885 (II).

Condamine, Charles Marie de la

1745 Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique Méridionale en descendant la rivière des Amazones. Chez la veuve Pissot, Paris.

Diguja, Josef

1768a [Informe del Presidente de Quito a S.M. sobre expatriación de los jesuitas]. MS. Quito 376. AGI/S.

1768b [Informe sobre expulsión de los jesuitas de Maynas]. MS. 17615. BN/M.

1768c [Carta a J. Basabe sobre expulsión de los jesuitas de Maynas].

MS. Ms. 17614. BN/M.

1769 [Sucesos en las Misiones de Maynas]. MS. 17615. BN/M.

D'Etre, Guillaume

1731 Lettre du P. G. D'Etré au P. Joseph Duchambge. In: WB, IV: 53-62.

Donkin, R. A.

1974 "The Eternal Shrub". En: *Anthropos*, 69: 3-56.

1985 The Peccary - With Observations on the Introduction of Pigs to the New World. *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 75, Part 5. The American Philosophical Society, Philadelphia.

Escobar y Mendoza, Francisco de

1769 Breve noticia de las Misiones de los Maynas [...]. En: F. de Osma: Según las Relaciones de los jesuitas, hasta donde son navegables los afluentes del Maraón?: 41-67. Madrid 1911.

Espinosa Pérez, Lucas

1955 Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas peruano. Tomo I. Instituto Bernardino de Sahagún. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Fernández Arrillaga, Inmaculada y Mar García Arenas

2009 Dos caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los misioneros alemanes. En: *Hispania Sacra*, LXI, 123: 227-256.

Franco, Juan Carlos

2002 Aproximación al sistema de pensamiento musical de los secoya del Aguarico. Aspectos antropológicos. En: Matilde Payaguaje, Ñumine'eo. Mito y Cosmovisión Secoya:190-198. Petroecuador. Quito.

Friederici, Georg

1960 Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde, 53. Hamburgo.

García, Lorenzo, OCD

1985 Historia de la Misiones en la Amazonía Ecuatoriana. Abya Yala. Quito.

Gasché, Jürg

2006 “Franz Xaver Veigl, misionero jesuita: su época y su obra”. En: Francisco Xavier Veigl: Noticias detalladas sobre el estado de la provincia de Maynas en América meridional hasta el año 1768. Monumenta amazónica, vol. 11: 13- 90. CETA. Iquitos.

Gickhorn, Renée

1973 Missionsapotheker. Deutsche Pharmazeuten im Lateinamerika des 17. und 18. Jahrhunderts. Veröff. der Internationalen Gesellschaft für Geschichte der Pharmazie, vol. 39. Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft. Stuttgart.

Grohs, Waltraud

1974 Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas. Bonner amerikanistische Studien, 2. Bonn.

Gumilla, Joseph

s/a El Orinoco ilustrado, y defendido, historia natural, civil, y geográfica de este gran río [...] Introducción, notas y arreglo por Constantino Bayle, S. J. Madrid [1. edición Madrid 1745].

Heredia, José Felix

1940 La antigua Provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus misiones entre infieles. Segunda edición. Tercera edición en forma de atlas. Quito, 2001.

Herter, Konrad

1979 Die Marder. En: Grzimeks Tierleben. Enzyklopädie des Tierreichs, vol. 12 Säugetiere 3, editado por Rudolf Altevogt et al: 35-89. dtv. Munich.

Holmstedt, Bo R. et al.

1983/84 Alleged Native Antidote to Curare. Annals Göteborgs Etnografiska Museum Årstryck: 19 - 25.

Humboldt, Alexander von

1859-60 Reise in die Aequinoctial-Gegenden des neuen Continents. 4 vols. Stuttgart.

Huonder SJ, Anton

1899 Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts. Freiburg. Ms. Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts. 2 edición. Archivo Jesuítico Munich, sección 47.

Jaramillo Alvarado, Pío

1938 La Presidencia de Quito. Bd. 1. Quito.

Jiménez de la Espada, Marcos

1880 (1880-1899) Viaje del Capitán Pedro Teixeira aguas arriba del Río de las Amazonas. En: Bol. Soc. Geogr. de Madrid, X:209-231 (1880), XIII:192-218, 266-275 y 417-447 (1882), XXVI:159-193 (1889). Madrid.

Jouanen SJ, José

1943 Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de

Quito 1570-1773. 2 tomos. Quito.

Keeding Ekkehard

2005 Surge la Nación, La Ilustración en la Audiencia de Quito, Banco Central. Quito.

Kohut, Karl

2007 Jesuita (y) viajero. El Viaje a Perú (1776) de Wolfgang Bayer y la literatura de viaje en Alemania a fines del siglo XVIII. En: DCI: 607-630.

Krumbach, Helmut

1979 Das Pfeilgift Curare. Curare. Zeitschrift für Ethnomedizin und transkulturelle Psychiatrie, 2 (4): 229-240. Heidelberg.

La Misión del Napo

1894 por el Padre L.L.S., SJ. Imprenta de la Universidad Central, Quito.

Larrea, Carlos Manuel

1975 Historia de la Catedral de Quito. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito.

Lewin, Louis

1984 Die Pfeilgifte. Eine allgemeinverständliche Untersuchung historischer und ethnologischer Quellen. Hildesheim [1923].

Magnin, Juan, SJ

1998 Descripción de la Provincia y Misiones de Maynas en el Reino de Quito. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polit. Quito.

2010 Descartes reformado. El nacimiento de la ciencia moderna en la Audiencia de Quito. Fonsal. Quito.

Martius, Carl Friedrich Philipp von

1867 Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas. vol. 1: Zur Ethnographie. Leipzig.

Mateos, F., SJ.

1946 Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo. 2 vol. Madrid.

Mercado, Pedro de, SJ.

1957 Historia de la Provincia del Nuevo Reino de Quito de la Compañía de Jesús. Tomo III: Segunda parte historial de la provincia de Quito. Biblioteca de la Presidencia de Colombia dirigida por Jorge Luis Arango. Bogotá.

Minchom, Martin

2007 El Pueblo de Quito, 1690-1810. Ediciones Fonsal. Quito.

Las Misiones de Maynas de la antigua Provincia de Quito de la Compañía de Jesús

2007 A través de las cartas de los Misioneros alemanes que en ellas se consagraron a su civilización y evangelización 1685 – 1767. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit. Quito.

Moliner, María

1991 Diccionario de uso del español. Biblioteca Románica Hispánica. Gredos. Madrid.

Moncada, Baltasar

1740 Catalogus Missionum Gentilium Soc. Jesu in Provincia Quitensi Americana. Ms. Amer. merid., 11. APF/R.

Monardes, Nicolas

1574 Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las Cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina [...]. Hechos pr el Doctor Monardes Medico

de Sevilla. Sevilla. (Edición facsimilar Padilla Libros Sevilla 1988).
Montes, Toribio

1819 Expediente sobre el proyecto de agregación de las provincias de Maynas y Guayaquil a Quito [...]. En: Víctor Maurtua: Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Contestación al Alegato de Bolivia. Prueba Peruana presentada al Gobierno de la República Argentina. vol. V: 450 - 453. Buenos Aires 1907.

Mundwiler, J. B.

1902 Deutsche Jesuiten in spanischen Gefängnissen im 18. Jahrhundert. Zeitschrift für katholische Theologie, 26: 621-672.

Muñoz Larrea, Enrique

2004 La Ilustración al servicio de España. El teniente general ingeniero don Francisco Requena y Herrera. Academia Nacional de Historia. Quito.

Osculati, Gateano

1854 Esplorazione delle Regioni Equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni. Presso I Fratelli Centenari e comp. Milano.

Patiño, Víctor Manuel

1964 Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial. vol. 2: Plantas alimenticias. Imprenta Departamental. Cali.

Patzelt, Erwin

1979 Fauna del Ecuador. Imprenta Europa. Quito.

Pietschmann Horst

1980 Die staatliche Organisation des kolonialen Iberoamerika. Stuttgart.

Porras, María Elena

1987 Gobernación y Obispado de Mainas. Siglos XVII y XVIII. Quito

Prinz, Ulrike

1997 Los Omagua entre resistencia y adaptación. En: RAN: 77 - 106.

Rathmayer, Werner

1799 Die Wespen und ihre Verwandten. En: Grzimeks Tierleben. Enzyklopädie des Tierreichs, vol. 2: Insekten, editado por Franz Bachmaier et al: 474-494. dtv. Munich.

Real Cédula

1790 Real Cédula [...] por la que se encargan las Misiones de Maynas á los Padres Franciscanos de Quito. En: Enrique Vacas Galindo OP, Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos. I. Documentos sobre Maynas. Quito 1902.

1802 Real Cédula al Virrei del Perú sobre agregación á aquel Virreinato del Gobierno [...] de las Misiones de Mainas, éstas al Colegio de Santa Rosa de Ocopa i erección del Obispado de Mainas. En: Carlos Larraburre i Correa (ed.), Colección de Leyes, Decretos, Resoluciones y otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto. 14 vol. vol. 1: 3 - 9. Lima 1905-8.

Requena, Francisco

1777 Descripción de los varios caminos que dan paso desde la Ciudad de Quito al Rio del Marañon. MS. Quito 400. AGI/S. [Reproducido en: M. C. Martín Rubio (ed.), Historia de Maynas, un paraíso perdido en el Amazonas: 53-66. Madrid 1991].

1793 Carta al Illmo. Sr. Obispo de Quito D. José Díaz de la Madrid. En Rubén Vargas Ugarte (ed.), La Diócesis de Maynas (Nuevos Documentos). Cuad. de Estudio, 1 (2):115-149. Lima 1940.

Roth, Alexandra

1997 The Xebero - indios amigos. Their Part in the Ancient Province Maynas. En: RAN: 107 - 122.

Salinas Loyola, Juan de

1571 Descubrimientos y conquistas de Salinas Loyola]. En: Marcos Jiménez de la Espada: Relaciones Geográficas [...], IV:196-231. Madrid.

3

Sánchez Rangel, Hipólito

1808 Extracto de la Visita del Obispado de Maynas. MS. Lima 1580. AGI/S.

1809 [Recorrida del Río Napo]. MS. Lima 1580. AGI/S.

1810 [Acerca del mal comportamiento de los soldados, maltratos a indígenas etc.]. MS. Lima 1580. AGI/S.

1811 Representación de Rangel contra los Padres de Ocopa. En: Enrique Vacas Galindo OP: Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos. I. Documentos sobre Maynas: 345 - 351. Quito 1902.

Selva Alegre, Marqués de

1754 Descripción de la provincia de Quito [...]. En: José Rumazo González, 1948-49. Documentos para la historia de la Audiencia de Quito. 8 vols. ol. VI: 66 - 106. Madrid 1949.

Sierra, Vicente D., SJ

1944 Los Jesuitas Germanos en la conquista espiritual de Hispano-América. Siglos XVII y XVIII. Buenos Aires.

1944 El sentido misional de la conquista de América. Editorial Huarpes. Buenos Aires.

Stephan, Jörg

2000 Jesuiten am Amazonas. Spanische Herrschaft und Mission in der Grenzprovinz Maynas 1619-1768. Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart. Stuttgart.

Sweet, David G.

1969 The Population of the Upper Amazon Valley, 17th and 18th cen-

turies. MS. M.A. Thesis. University of Wisconsin, Madison.

Schmidt, Peer

1995 Der Anbau amerikanischer Nahrungspflanzen in Europa (16 - 19.Jahrhundert). Jahrbuch für die Geschichte vom Staat und Gesellschaft Lateinamerikas, 32: 57 - 104. Colonia, Viena.

Tessmann, Günter

1930 Die Indianer Nordost-Perus. Friedrichsen, De Gruyter & Co. Hamburg.

Ulloa, Antonio de y Juan, Jorge

1748 Relación historica del viage a la América meridional hecho de orden de S. Mag. Para medir algunos grados de meridiano terrestre....4 vol. Antonio Marin. Madrid.

Whitehead, Neil L.

2003 Introduction, in Neil L. Whitehead (ed.), *Histories and Historicities in Amazonia*: xii-xx. University of Nebraska Press. Lincoln and London.

Wolf, Peter

1999 Protestantischer "Jesuitismus" im Zeitalter der Aufklärung, Christoph Gottlieb von Murr (1733-1811) und die Jesuiten. En: *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte* 62, 1: 99-137.

Wolf, Teodoro

1904 *Crónica de los Fenómenos Volcánicos y Terremotos en el Ecuador*. Imprenta de la Universidad Central. Quito.

Yde, Jens

1948 The regional distribution of South American blow-gun types. *Journal de la Société des Américanistes*, N. S., 37: 275-317. Paris.

Zarate, Andrés de et al.

1735 Relacion de la Misión Apostólica que tiene a su cargo la Prov. [...] de Quito de la Compania de Jhs. en el Gran Rio Maranon. Enque se refiere 10 sucedido desde el año de 1725 hasta el año de 1735. MS. Quito 158. AGI/S.

Zerries, Otto

1980 Unter Indianern Brasiliens. Sammlung Spix und Martius 1817-1820. Samml. Staat. Mus. f. Völk. München. Pinguin, Umschau, Innsbruck y Francfort.



María Susana Cipolletti, argentina y alemana. Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires, PhD por la Universidad de Munich, habilitación como profesora universitaria por la Universidad de Friburgo. Dedicada sobre todo a las culturas indígenas de las tierras bajas amazónicas, especialmente a los Secoya del Ecuador, ha publicado numerosos trabajos al respecto.



PARA ENTENDER EL PRESENTE

es vital leer el pasado.

Este, un hallazgo
sobre la selva y sus
gentes en el siglo XVII.

Un aporte a la histo-
ria y a los procesos de
conquista . Un aporte a
la comprensión de una
selva habitada y com-
pleja, alejada de idílicas

visiones amazónicas

ISBN 978-9978-319-30-7



9 789978 319307